

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 7 - 14 junio 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Epoca - Núm. 549 Depósito legal: M. 58.69 - 1958

DE LO QUE NO SE HABLA EN GINEBRA



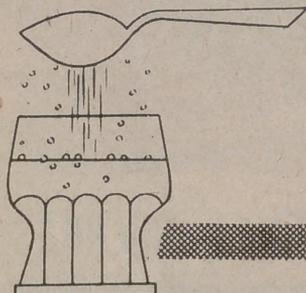
DESPUES DE LA ULTIMA GRAN GUERRA, CINCUENTA GUERRAS MAS
BALANCE DE CATORCE AÑOS DE «PAZ»

DARDO



UN PELIGRO entre Vd. y su REPOSO

Cuando llegue la noche, descanse "todo" usted. Haga que el reposo alcance también a su estómago evitándole los trastornos de una digestión laboriosa o retardada. La mundialmente famosa "Sal de Fruta" ENO, el antiácido efervescente, regula la producción del jugo gástrico y encauza la función digestiva, con lo cual desaparece la peligrosa retención de ácidos y sus molestas consecuencias: ardor, pesadez, flatulencia, piro-sis, nauseas, hipo, etc., etc. Liberando el estómago se logra un sueño sosegado y reparador.



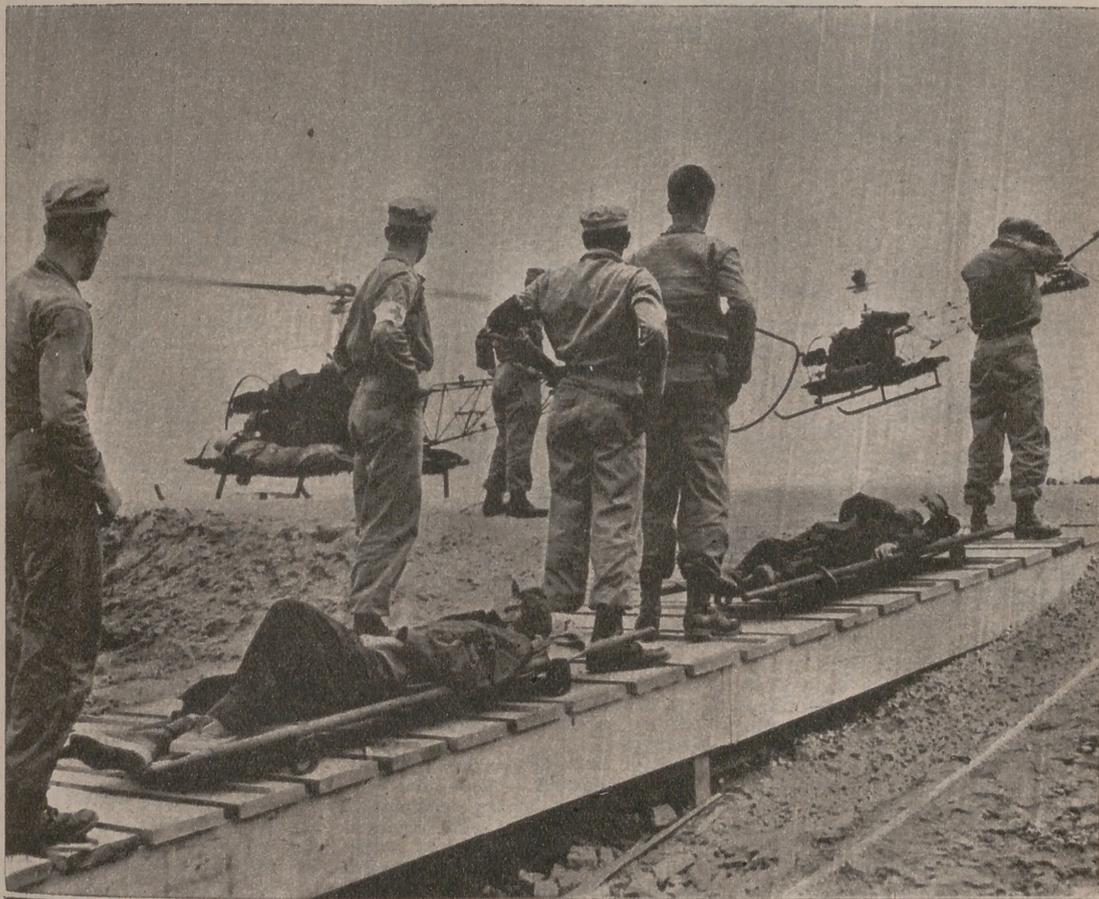
"SAL DE FRUTA" ENO
MARCAS REGIST.

REGULA EL PROCESO DIGESTIVO

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

DE LO QUE NO SE HABLA EN GINEBRA

Después de la última gran guerra,
cincuenta guerras más



Corea, campo de batalla impuesto por el comunismo

BALANCE DE CATORCE AÑOS DE «PAZ»

La guerra mundial última convirtió en campo de batalla al mundo entero durante casi seis años. Tal fue la realidad, aunque los técnicos habían previsto una duración breve a la contienda que comenzara en septiembre de 1939. Los impresionistas de la «guerra-relámpago», los del binomio decisivo «carros-aviación», los de la batalla fulgurante de siempre! Pero no fue hasta el 7 de mayo de 1945 cuando Alemania aceptó la «rendición sin condiciones» que se le impuso. Justamente a las dos horas cuarenta y un minutos de la madrugada de ese mismo día, en el que firmara el cese de hostilidades correspondientes; de un lado, el general Jodl, autorizado al efecto por el almirante Doenitz, y de otra, Eisenhower por los occidentales y Suslavorop por los rusos, actuando el también general francés Savez como testigo. En la noche, entre el 8 y el 9 del citado mes tuvo lugar la ratificación for-

mal de la rendición. Apagadas en Europa las llamas de la guerra, continuó, sin embargo, ésta aún algún tiempo en el otro hemisferio. Fue, en efecto, el 2 de septiembre del último año citado antes cuando sobre la cubierta del «Missouri» —un gran acorazado de 45.000 toneladas sin mayor gloria que la de este acto— se firmaba la paz con el Japón. Era, en fin, en definitiva, la terminación de la última gran guerra, que habrá costado al mundo una cifra de víctimas que no debe variar mucho de los cincuenta millones de muertos!

Pero luego, ¿fue la paz? He aquí lo que vamos a contestar seguidamente.

LAS MÚLTIPLES «GUERRAS CHICAS»

La guerra terminaba, pero no del todo, como vamos a ver. Expliquémonos el equívoco. La gue-

rra mundial terminó así. ¿Pero no surgió la paz! ¿Entonces? Surgieron, al revés, múltiples «guerras chicas», ¡ohicas, a decir verdad, sólo relativamente!; todas sangrientas, todas locales, todas promovidas por Rusia. Moscú, en efecto, se decidió a explotar a fondo en su único provecho, los momentos. El cansancio y los errores occidentales facilitaron, por añadidura, el juego de los soviéticos. Tal fue la realidad. Del resultado de semejante desvarío hablaremos luego.

La guerra mundial última terminó, extrañamente, entre ríos de sangre, bombas atómicas y una inconsciencia general en Occidente. Se constituyó por entonces la organización de las Naciones Unidas, de cuya real «unión» el tiempo hablaría luego en seguida, y, en fin, bajo el signo de una paz que no llegó, el propio Occidente se precipitó de un lado a desarmar y de otro a derivar política



En las calles de Budapest, los tanques rusos

mente por fórmulas excesivamente liberales. Por esta última vía el comunismo, enmascarado, penetró a su placer hasta el seno mismo del aparato político occidental, infiltrándose sus agentes en todos los sectores de la administración, desde la dirección de la política exterior a la interior, desde los órganos de la información a la misma máquina militar, servicios secretos de las armas nucleares inclusive. Por el primer derrotero, Occidente se precipitó alegremente al desarme. En 1945 los Estados Unidos tenían movilizadas once millones y medio de personas. Cuando la sacudida de Corea conmovió a la Casa Blanca, todas las fuerzas armadas americanas no sumaban apenas más que 1.650.000 hombres. Inglaterra disponía al terminar la guerra última de 5.090.000 soldados de un total de veintidós millones de movilizadas, entre hombres y mujeres, al servicio de la defensa nacional. Más de cincuenta divisiones constituían su Ejército al final de la contienda. Attlee y el laborismo redujeron este efectivo a menos de veinte casi en el acto. Francia salió deshecha de la lucha. En cambio, Rusia apenas si desarmó un solo soldado. En 1947 lord Ismay, el secretario de la O. T. A. N., podía al efecto tener sobrada razón para alarmarse —apenas había terminado hacía dos años la guerra última— porque frente al desarme total occidental, los rusos mantenían sobre las armas 175 divisiones activas. Justamente las que han mantenido, sólo que renovadas y reforzadas, después.

Al amparo de este lamentable estado de cosas Rusia ha podido

realizar cuanto luego ha hecho sin dificultad grave. Entre protestas e incluso entre tiros, pero sin demasiado riesgo. Al fin los tiros —y sus víctimas naturales— han corrido siempre a cargo de sus «amigos».

Tras la guerra de 1939-45, Rusia encontró el alma más propicio a sus andanzas de siempre. Los errores de la política occidental, la debilitación de los armamentos de los amigos ocasionales de ayer, facilitaron los manejos soviéticos, desarrollados luego sin escrúpulos. El primer tanto, «servido en bandeja», como diría un cronista deportivo, lo constituyó el espléndido bloque de los satélites, ¡once países diferentes, con un total de un millón y medio de kilómetros cuadrados y de ciento dieciocho a ciento veinte millones de habitantes! Los tres países bálticos, al fin —Lituania, Letonia, Estonia—, Polonia, Alemania oriental, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Albania y, en fin —¿y por qué no?—, Yugoslavia, no menos comunista que los anteriores. La fórmula para engullirse a todos estos países, casi de un solo trago, es la sabida: el «frenteopulismo». La alianza de los partidos locales más o menos liberales, en casos incluso anticomunistas, con los comunistas. La fórmula de la experiencia de Sinkiang, del «camino de Yenán», de Mao Tse Tung.

EN CONTINUA REVUELTA

Desde que la guerra terminó la verdad es que no ha habido paz en el mundo. He aquí algo que generalmente no se ignora, pero

que convendrá recordar para refrescar la memoria de los olvidados o de los Pangloss empedernidos de todos los tiempos. ¡Que los hay! He aquí el cuadro bélico de lo que no puede, por lo que se ve, llamarse con exactitud el «mundo de la posguerra».

Europa. Coincidiendo con el final de la última gran guerra surgen las luchas y revueltas de los once países satélites citados. Y desde luego la Revolución comunista griega. En Grecia, en efecto, 200.000 miembros y simpatizantes del comunismo dan origen a las «Elas» y a una lucha larga que dura tres años, y que al fin culmina el general Papagos. Anotemos, para completar el cuadro de la visión europea, las guerras, levantamientos y motines sangrientos surgidos tras la conquista de los satélites contra la tiranía roja en Rumanía, Bulgaria, Berlín y Alemania Oriental, Polonia, Checoslovaquia y en Hungría, con el aplastamiento bestial del levantamiento de Budapest por parte de los rusos. En total dieciocho luchas y guerras más o menos largas, pero siempre sangrientas, provocadas por el comunismo soviético. El balance de esta batalla ya se apuntó. La pérdida de la libertad de los satélites y la caída de éstos y Yugoslavia, incluso, en poder del comunismo.

Asia. Aquí, en este Continente donde Mac Kinder ponía «el corazón del mundo», la expansión comunista ha sido mayor aún, mucho mayor, como vamos a ver. Anotemos las guerras provocadas, o al menos alentadas, por Rusia: Palestina, 1936-48. Irán, 1945-46 y 1953. El «Tudeh» es el partido de las masas. Rusia alienta la proclamación de las Repúblicas independientes del Azerbaidján y Mahabad. Revueltas. Caída de Mossadecq. Golpe de Estado, «contragolpe» del general Zahedi. Birmania, 1946-53 acción del partido comunista, lucha abierta. Malasia, 1945-54. Actividad bélica del Ejército de Liberación. Filipinas, 1946-53, acción armada y subversiva del «Huk». Indonesia, 1945-46 acción revolucionaria conjunta del partido comunista y del «Nahdlat Ulama» musulmán. El comunismo indonésico logra 6.000.000 de votos. Guerras y luchas en el Iraq, Líbano, Jordania, Sinaí, Siria y Suez. Pero aún quedan las tres más importantes guerras asiáticas de signo netamente comunista: Corea, Indochina y China. Corea, 1950-53, plantea una lucha durísima. Es menester que el Occidente, sobre todo los Estados Unidos, se empleen a fondo. Cuando surge la paz de Panmunjón, sólo los americanos han sufrido ya cien mil bajas en total, de ellas la cuarta parte aproximadamente muertos. Indochina, 1945-54, significa una sangría francesa. Y gastos sin cuento. Un golpe tremendo para el prestigio occidental en Asia. El comunismo comienza por preparar a tiempo las cosas. China envía a Indochina al general rojo Giap. Ho Chi Minh plantea la batalla, con el apoyo chino-ruso. La lucha es empeñada y larga. La caída de Dien Bien Fu es el final. Coincide, como el comunismo ha planteado sagaz, con la «tumba de Ginebra» que cierra el general Navarre. Indochina no se ha perdido en Asia; se ha

perdido en París. Y China, ¡China sobre todo! Nada menos que en 1920 comienza, bajo el patronato ruso, la constitución del partido comunista chino. Se comienza por captar, como es de rigor, a «la inteligencia», profesores, estudiantes, intelectuales, literatos. Son siempre los elementos de cultivo que busca con preferencia la subversión. Estas gentes pactan políticamente con las de otra ideología, más conservadora. Está en marcha la fórmula del «camino de Yenán». La invasión nipona da pie oportunamente para que unos y otros, comunistas y nacionalistas, se unan en apariencia frente al enemigo común. La verdad es que los comunistas hacen más la guerra contra los nacionalistas chinos que contra los japoneses. Al finalizar la guerra mundial, Mao Tse Tung tiene apenas 300.000 combatientes. Chang Kai Chek dispone, en cambio, de 325 divisiones pequeñas y 60 brigadas. Con ayuda de las democracias occidentales —¡magno error!— y de los métodos de la guerra revolucionaria, que Mao aprendiera de los rusos, David vence a Goliat. Y así, en una guerra que dura apenas de 1931 a 1949, esto es, dieciocho años —los mismos que la pacificación de Marruecos—, el comunismo logra su colosal triunfo y se adueña de un país de ocho millones de kilómetros cuadrados, casi tanta extensión como Europa, y de 600 millones de habitantes, más que Europa. De este modo, en Asia el comunismo representa hoy el dominio sobre el 50 por 100 del suelo y de 39 la población. Para ello han bastado quince o dieciséis guerras, a las que podría añadir aún el lector meticuloso la última del Tíbet.

AFRICA, OBJETIVO PREDILECTO

Africa. Con todo, ha sido Africa el objetivo predilecto de la expansión revolucionaria en estos últimos tiempos. Tanto, que el peligro gravísimo de un nacionalismo exagerado y de un ateísmo feroz han sido denunciados al mundo por Su Santidad Pío XII en su famosa encíclica «Fidei Donum». Las luchas en Africa han cundido un lado a otro y de arriba abajo. Y desgraciadamente están lejos de apaciguarse y terminar. Anotemos Túnez, 1934-54; Marruecos luego. Argelia, desde 1945. El Frente de Liberación Nacional ha agitado y actuado así en esta Africa fronteriza, Berberia, que suma dos millones y medio de kilómetros cuadrados y reúne unos 22 millones de habitantes. Aún arde la lucha en Argelia, en donde Francia tiene destacados 400.000 soldados. Pero las luchas y revueltas se han generalizado por todo el Continente. Apuntemos las guerras del Mau-Mau, en la Kenya, y los problemas raciales en el Africa del Sur. Agresiones de Egipto y Sahara. Luchas en el Africa negra. Revueltas de Nigeria, Camarones, Congo belga, Africa Ecuatorial y Occidental francesas, etc. ¡Africa es un volcán! Oliveira Salazar acaba de señalar

agudamente el peligro gravísimo que para el mundo civilizado y libre representa esta inmensa santabábara sobre la cual el comunismo está acumulando sin cesar las más tremendas cargas explosivas. Africa, pues, ha sufrido desde que terminó la guerra no menos de catorce «guerras locales», como ahora se dice, revueltas graves y subversiones. Ciertamente que el comunismo no se ha entronizado allí aún en parte alguna. Pero no importa. Al binomio Moscú-Pekín, al pseudocolectivismo afroasiático lo que le interesa de momento es alterar el «statu quo» aquí como en todo sitio. Fomentar la discordia para debilitar al Occidente. Proseguir sus intentos de envolver a Europa y de acercarse a América al mismo tiempo. Preparar el ambiente para una comunización futura de los países. Para el Kremlin todo es cuestión de tiempo. Lo importante es, primero, acelerar la fase de la autonomía de los países africanos, alentando el sentimiento nacionalista, racial o sencillamente xenóforo. Luego las propias debilidades internas, la escasa preparación interior, las dificultades económicas harán el resto. Rusia, el comunismo, que prestó la ayuda para liberar estos pueblos, hará lo que falta para comunizarlos. No le será difícil. Sobre países mucho más progresivos y evolucionados lo ha conseguido ya. El terror, la propaganda, son las columnas decisivas de esta labor de captación y de expansión a toda costa.

CUANDO EL «BOGOTAZO»

Y, por último, América. ¿América también? ¿Y por qué no? El plan metódico para sitiar a los Estados Unidos, suprema y máxima fortaleza del «capitalismo» occidental, ideado por Stalin y Mao, cabe hacerle más elástico y flexible. Ello tiene la ventaja de que se ganan así rápidamente las etapas. No es indispensable, a la luz de las últimas experiencias—piensan en el Kremlin—, pasar, tras la conquista de Asia, a la de Africa, y luego a la de América hispana, para sitiar a los Estados Unidos. El plan de aproche puede simultanearse. Y en estas andan-

zas y pruebas, sin duda alguna, se está. Anotemos los hechos. Golpe de Bogotá —el «Bogotazo»—, de 1948. Penetración del comunismo en la Guayana inglesa, en donde lograría un gran éxito electoral. Sucesos de Panamá de 1951. Idem de El Salvador del año siguiente. Guerra en Guatemala en 1954. Revueltas en algunos países de América Meridional. En Argentina, por ejemplo, Tensión antillana, en el Caribe. No se olvide que este mar es el Mediterráneo americano. Con su canal, Panamá, por donde pasan 40.000.000 de toneladas de buques mercantes anuales. Y con su gran producción de petróleo, 300.000.000 de toneladas al año. Anote el lector aquí las revueltas, guerras, agresiones, «invasiones», etcétera, de los últimos tiempos y tendrá de este modo una impresión completa del estado presente del problema de la paz en el Nuevo Mundo. Total, otras siete u ocho guerras, «guerrillas», revoluciones, más que añadir a la lista.

Y por último, el balance general de estos catorce años apenas que han seguido a la guerra mundial. ¡Las guerras de tiempos de paz! Entre 54 y 57 guerras revolucionarias, subversiones, revueltas graves casi todas, con escasas excepciones, de origen comunista; las otras, las pocas que no lo sean, guerras, al fin, que sólo al comunismo han beneficiado, a ser justos y sinceros. De este modo el comunismo domina y posee en el mundo hoy:

- la cuarta parte de las tierras emergidas,
- la tercera parte de la población del globo.
- la tercera parte, del mismo modo, de sus recursos económicos de todas clases.

¿Cuántos muertos cuántas ruinas, cuánto dinero habrán significado todas estas guerras provocadas por el comunismo, o al menos alentadas por él, hasta ahora? ¿Quién lo sabe?

Muchos, muchísimos muertos, sin duda; grandes ruinas también y dinero sin cuento. Tres mil millones de dólares dedica Moscú al año a esta perversa actitud de revolucionar, con las armas y con la propaganda, al mundo. Las ha-



Argelia sigue siendo dramático escenario de guerra

ciencias de todos los países libres están a presión para contener la oleada roja. Gastos de seguridad, de propaganda, de defensa militar; miles de millones de dólares, en fin, es necesario gastar de este modo para asegurar la relativa paz que aún reina.

Muchos de los males originados por esta subversión comunista se escapan de ordinario no ya a los cálculos y a las cifras, sino incluso a la referencia misma. Por ejemplo, los desplazamientos en masa de la población en el mundo, impelida, bajo el signo de la más feroz persecución, por el terror rojo. He aquí, sin embargo, algunos datos: población transferida, a la fuerza, de Alemania a Rusia, 5.700.000 seres humanos; deportados alemanes, 16.500.000; desplazados, como consecuencia de la guerra mundial, en Europa, 18.000.000; ídem en Asia, 31.000.000; alemanes del Este expulsados 9.000.000; ídem de Checoslovaquia, 3.000.000; alemanes desaparecidos durante el éxodo, 3.000.000; refugiados procedentes de la Alemania Oriental, 2.900.000; polacos desplazados 4.500.000; rusos desplazados hacia el Oeste, 2.000.000; ídem desarraigados de la U. R. S. S., 4.500.000; refugiados de Hungría, 200.000; ídem de la India y Pakistán, 15.500; ídem de Corea, 9.000.000; de Indochina, 800.000; de China, 700.000; refugiados árabes de Palestina, 920.000; refugiados judíos de países árabes, 400.000; ídem búlgaros de origen turco, 350.000, y de refugiados de la crisis de Suez, 50.000. En total, unos 128 millones de seres humanos desplazados sólo desde que terrizó la gran guerra. He aquí una estadística impresionante, pero probablemente incompleta. Lo más seguro es que la realidad misma de este fenómeno, promovido por el «terror comunista», desbordó con mucho aún estas cifras ya

de por sí sobreabundantes y terribles.

He aquí el balance final de la obra nefasta del comunismo, de lo que han significado estos catorce últimos años de «paz» o de «guerra fría».

EN ESPAÑA HINCAN EL PICO

¿Pero es que el comunismo es invencible? ¿Es que el mundo no encuentra antidoto, a derechas, contra él? ¿Es tan poderosa Rusia que no hay procedimiento de contener sus planes y de detener su expansión? He aquí lo que, sin duda, el lector—y observador de estos hechos, por otro lado evidentes—podría preguntarse y preguntarnos. Pues bien; respondemos: hay procedimientos infalibles, disuasorios, frente a Rusia. Nos los explicó el mismísimo Lenin. «La fuerza avasalladora del comunismo—decía éste—radica, mucho más que en la fuerza propia, en la «cobardía» y en la «obrería» de los demás.» ¡Evidente! ¡Exacto!

Mientras que se alentara y transigiera con las exigencias rusas en Potsdam; se aviniera a su juego vergonzosamente, entre oleadas de vodka—léase a Elliot, Roosevelt en «Así lo quiso mi padre»—, en Teherán y Yalta; mientras se traicionara a Chang Kai Chek en El Cairo, mientras se irritara Churchill por la oportuna advertencia del Caudillo sobre la amenaza del peligro comunista, en la posguerra todo debería ir así, justamente, como ha ido.

La verdad es, sin embargo, que cuando el anticomunismo no ha sido ni bobo ni cobarde—como quería Lenin—, el comunismo ha debido de cejar en su empeño y ceder al fin. La historia de los últimos años está llena de ejem-

plos de esta clase. El comunismo hincó el pico primero en España, con Franco, en 1939. El comunismo fracasó en Grecia, en Filipinas, en Birmania, en Guatemala, en Colombia; fue impotente contra Libia y Jordania; se mostró cauto frente a la R. A. U.; fue contenido, terminante, en el paralelo 38 de Corea. Estos son seguros que no tendrá nada que hacer a la postre en el Caribe... La fórmula, pues, es clara y terminante: actuar con energía. Unirse frente a él. No se olvide que el comunismo no es sólo un problema exterior. En cierto modo lo es interior también. Hay «quintas columnas», infiltraciones del mismo en el seno incluso de los países libres. Gentes de esta ideología ganados por la propaganda, porque no han estado en Rusia; simpatizantes, «snobs», oportunistas tontos desde luego también. Los materiales precisos para nutrir las columnas precisas del «camino de Yenan». Carne de cañón, brigadas internacionales de ocasión, suicidas, bobos, ambiciosos, víctimas futuras del comunismo puro! Hay que contar con ellos. En Francia, en las elecciones de 1951, sustituyendo a la última gran guerra, los comunistas lograron más de 4.950.000 votos—cierto que no eran todos de comunistas, sino en gran parte de los incorregibles, de los que siempre están en la oposición—, aunque esta cifra se redujera poco después a sólo 400.000. En realidad se calcula que en Europa occidental puede haber de tres a cuatro millones de comunistas, activos, teóricos, simpatizantes y afines. En Italia principalmente. Esta masa importante, sin duda, tiende a decrecer. Es como un residuo del sarampión de la guerra y secuela del extravío de algunas «resistencias». Pero, con todo, he aquí una realidad eviden-

LA ESTABILIZACION, ASEGURADA

Si la repetición de hechos o sucesos ciertos pudiera definirse como un juicio tópic, entonces entraría en tal categoría la afirmación o aseveración de que el crecimiento económico de España ha sido tan potente que nunca se hubo conocido tal ritmo de expansión. Es verdad que ello se ha dicho muchas veces, en las ocasiones que fue menester, pero no por tal es menos cierto, como no es menos cierto, proclamar, en las diurnas horas, la diáfana claridad del momento.

Ahora bien; el proceso de expansión económica de España, como fenómeno de tal categoría, se encuentra inmerso en las rígidas o elásticas, según casos, leyes de la ciencia. Y a dichas leyes, fruto internacional del saber y del esfuerzo de los hombres, ha de plegarse, de acomodarse. Una de estas leyes es la de la estabilización.

Estabilizar, en sentido económico, significa mantener la relación precios-capacidad adquisitiva e incrementando esta última hacer firme la primera

para elevar, de forma continuada, como hasta ahora, el nivel de vida de los habitantes de la nación. Estabilizar significa también ordenar, de acuerdo con las exigencias internacionales de la situación, aquellos sectores económicos propios que, por ello, piden tal reajuste.

Decía el Ministro de Comercio, señor Ullastres, en su discurso inaugural de la Feria de Muestras de Barcelona, que la coyuntura económica internacional en los últimos años ha tenido como tónica fundamental la de ir ordenando las economías nacionales, pasando de situaciones inflacionistas a una línea de estabilización económica, línea conseguida no sólo por las propias iniciativas, sino por la aportación y cooperación de diversos organismos internacionales.

El Ministerio de Comercio, conforme se anunció oportunamente, estableció una serie de consultas entre los diversos sectores de la economía española para que éstos demostrasen sus opiniones acerca de las

medidas técnicas precisas que, según el momento, precisaba la economía de nuestra Patria. Y en sus respuestas ha existido una clara y absoluta unanimidad: necesidad de la estabilización económica.

Y esto ha sido lo que ha anunciado el señor Ullastres en Barcelona: los pasos para la ejecución de un plan nacional de estabilización económica están dados. Ha puntualizado, concretamente, los sectores sobre los que el plan actuará con mayor intensidad—gastos e inversiones del sector público, crédito e inversiones en el sector privado, liberación de la economía exterior— y ha puesto igualmente de manifiesto cómo muchos aspectos de dichos sectores han sentido el benéfico efecto de medidas fiscales a ellos encaminadas.

El plan de estabilización y sus objetivos económicos han sido señalados. Y España, como ha sucedido en estos últimos veinte años, una vez más no quedará en aquello que humanamente le sea posible.

te: la existencia de estas masas incrustadas entre los pueblos de la Europa libre.

UN DIFÍCIL PROBLEMA

Occidente tiene frente al peligro rojo, ante la expansión comunista, una posición clara. La verdad ha terminado por iluminar a los ciegos. Esta política del mundo libre es la de resistir frente a Rusia y la de unión occidental. La de un frente común. La política que sostuvo el llorado Foster Dulles, y que es también la de Herter, porque a la postre es la política de América. La política felizmente de De Gaulle y de la V República, nacida sobre la experiencia de los errores de la IV. La política británica no de éste ni de aquél, sino de toda Inglaterra. La política del veterano y providencial Adenauer. La política de Portugal del magnífico Oliveira Salazar; la de Italia, la de los países menores del Occidente; la de la firme Turquía y la decidida Grecia; desde luego, la que patrocinó y realizó Franco, en fin, con éxito decisivo.

Rusia había lanzado al mundo un desafío en torno de Berlín. La fecha tope era la del 27 de mayo último. La realidad es que ha bastado un frente occidental más o menos compacto, pero decidido, para malograr la maniobra. ¿Éxito de Occidente? Éxito de la decisión, sencillamente, del mundo libre.

En Ginebra se ha planteado, era bien sabido, un problema sin solución. Los impresionistas, los sensacionalistas, los atentos al instante, sin apreciar lo permanente, han dicho sobre la Conferencia todo género de observaciones y aun conclusiones gratuitas. La verdad es que el diálogo no podía conducir a nada resolutivo:

Occidente quería una Alemania libre, unificada, y un Berlín garantido, en primer término, y ha debido resignarse a un «statu quo».

Oriente, una Alemania integramente comunista y un Berlín a merced de Moscú. Y ha debido de renunciar a todo, incluso al proyecto de una Europa central neutralizada. El «coco» del 27 no atemorizó a nadie.

El éxito infalible frente al futuro consiste en incrementar esta unión y esta decisión occidental. No basta ya con la fórmula de la O. T. A. N., de esta especie de sociedad anónima defensiva occidental. Es preciso ir más allá; a la unión sincera del mundo libre; al no regateo de medios para la defensa común; a la compenetración total de los pueblos anticomunistas, sin vacilación y sin reservas. Esto no solamente es posible, sino incluso fácil. La misma realidad del peligro sirve de aglutinante de los amenazados. No tema nadie. Rusia no atacará a fondo Europa. No es tan tonta para no comprender que de hacer tal cosa fracasaría estruendosamente. La represalia atómica la hace ser cauta. Sabe que un ataque suyo, en el mejor de los casos, sería el suicidio de la humanidad entera. ¡Desde luego, su propia necatombe! Y el loco, por la pena, se hace cuerdo. Moscú ra-



Paracaidistas aterrizan cerca de un bloque en la batalla de Dien Bien Fu

zona. He aquí la lógica que solamente entiende. ¿Entonces? Pues, sin duda alguna, al renunciar a la acción directa en Europa Rusia persistirá y aún intensificará su acción indirecta sobre Europa. En Asia y sobre todo en Africa, principalmente. Atención, pues. ¡En guardia! Tacto de codos, resolución, voluntad y esperar... He aquí las consignas precisas para resistir al ataque. Mientras tanto, unión, unión sobre todo.

Rusia «no pasará». No ha pasado jamás cuando el mundo libre ha decidido no dejar paso libre al comunismo. La lección española no está, al efecto, demasiado lejana. Franco proporciónó la fórmula...

HISPANUS

Una madre china llora ante las ruinas de su hogar destruido



EN EL UMBRAL DE UNA ORDENACION JURIDICA MAS PERFECTA

REFLEXIONES PREVIAS A LA LEY DE BASES DE LA INFORMACION

I

AL agradecer, en nuestro último número, la colaboración que suponen las reflexiones contenidas en un editorial, extenso e importante, de la revista «Ecclesia» sobre la futura «Ley de Bases de la Información», anunciábamos que abundaríamos en las consideraciones que merece un tema de tan señalado interés nacional.

Hoy, además, urge nuestra atención un nuevo y satisfactorio motivo. El Consejo de Ministros celebrado el día 29 de mayo aprobó un Decreto por el que se crea una Comisión especial para el estudio y elaboración del anteproyecto de la referida Ley. El propósito, pues, del que dio cuenta el Ministro de Información al V Pleno del Consejo Nacional de Prensa, recibe así, en el mínimo lapso de tiempo hábil, su adecuado cauce administrativo.

Pero es justamente la importancia y trascendencia del tema lo que nos aconseja fijar en varios artículos algunos extremos y supuestos previos, que si en distintas ocasiones fueron suficientemente esclarecidos y ampliamente demostrados, hoy puede ser conveniente recordar.

En este primer artículo nos ceñiremos a reflexionar sobre la legitimidad doctrinal

y legal de la situación presente, de la que partimos para la nueva Ley de Bases de la Información.

El primero de aquellos supuestos previos es la estimación que objetivamente merece nuestro régimen de Prensa en sus ya cuatro lustros largos de vigencia ininterrumpida. Entendemos que dos documentos, publicados ambos en 1955 por el Excmo. Sr. D. Angel Herrera Oria, pueden ayudarnos extraordinariamente en esta valoración. Del profundo respeto y consideración que profesamos a tan destacada figura del Episcopado español y a su autorizado magisterio en estas materias son prueba fehaciente los comentarios que, en su día, dedicamos —números 329 y siguientes de EL ESPAÑOL— a los citados documentos. Pues bien; en ellos se reconoce:

1) Que «nada hay que oponer a la censura desde el punto de vista doctrinal».

2) Que la censura previa es de «origen eclesiástico y fue establecida no mucho después del descubrimiento de la imprenta».

3) Que «hasta fines del XVIII también la practicaron la mayoría de los Estados».

4) Que «por servir al bien común, permitido es a un Gobierno aplicarla a toda clase de noticias, aunque sean ciertas, e imponerla sobre los comentarios».

5) Que, dentro del derecho natural cristiano, son razones que abonan esta facultad del Poder «la obligación que tiene de defender el prestigio y la seguridad nacionales»; velar por la paz y el orden público interior; tutelar la debilidad intelectual y moral del pueblo; amparar la buena fama de las personas físicas o morales; proteger las instituciones fundamentales del Estado y, en país católico, además, la defensa de la Iglesia, del dogma y de la moral».

6) Que, «según la doctrina católica de la autoridad civil, la censura puede extenderse a libros y folletos, a Prensa diaria, a revistas, al teatro, al cinematógrafo, a la televisión y a la radio».

7) Que la norma suprema para la reglamentación de la misma es el bien común, y que «el custodio del bien común es el Gobierno».

8) Que «la ley, instrumento de gobierno, pertenece al orden prudencial».

9) Que «la prudencia exige, desde luego, que no se pierdan nunca de vista los principios orientadores, pero también reclama que no se prescinda en su aplicación de las circunstancias», y que «reconocer y apreciar las circunstancias es deber y oficio del hombre de gobierno».

10) Que si bien su ejercicio ha de estar sometido a normas jurídicas, debe quedar siempre «en la aplicación un margen prudencial ofrecido al arbitrio del Gobierno».

11) Que la vigilancia del Gobierno, en materia de Prensa, puede y debe extenderse «sobre los orígenes del capital de Empresa», «sobre los propietarios» y «si las circunstancias lo justifican, incluso

sobre las galeradas, para tachar lo que sea nocivo al bien común».

12) Que se esfuercen todos estos criterios si «la Prensa es, además, una industria protegida y semimonopolística».

13) Que «una forma o figura de delito de Prensa es a veces, la omisión». Se razona esto en los siguientes párrafos: «Si un periódico católico, es decir, fundado por católicos para servir a la Iglesia y sometido a censura eclesiástica intencionalmente silenciara los documentos doctrinales importantes del Sumo Pontífice o de su respectivo prelado, ¿no diríamos de él que ese silencio era punible, porque había sido desleal para con la Iglesia? ¿No estaría en su derecho el prelado que lo amonestara por esa reiterada falta de omisión? Pues un periódico que intencionadamente dejara de publicar, por ejemplo, un discurso o unas declaraciones importantes del Jefe del Estado, hechas para orientar, en un momento difícil, la opinión nacional o para defender el prestigio de la Nación, ¿no diríamos que en alguna forma había delinquido contra la Patria?»

14) Que «la censura se está aplicando hoy en muchos países que se llaman liberales, ya sea para defenderse de la propaganda comunista, ya para evitar la divulgación de secretos de guerra».

15) Que la referida reglamentación jurídica de la censura no es una empresa «llana y sencilla» y que ningún país ha resuelto el problema todavía ni ha dado la pauta.

16) Que debemos ser «benévolos para juzgar los defectos de lo propio». A este respecto se citan las siguientes palabras de una revista inglesa sobre la Prensa de su país: «Sin embargo, es mucho más fácil denunciar lo absurdo de la ley vigente que redactar una ley nueva».

17) Que «en punto a Prensa, España tiene una tradición incivil y bochornosa».

18) Que «en España, en el momento presente, el ejercicio de la censura, y con cierto rigor, es evidente necesidad».

19) Que la previa «censura va directamente contra el concepto libertad de Prensa introducido en las Constituciones europeas por la Revolución francesa», y que «en este punto, como en tantos otros, algunas mentes católicas siguen influidas por los principios o por el espíritu del derecho nuevo, que es el que se ha respirado en Europa durante siglo y medio...»

20) Que «un sector grande de la opinión conservadora, sostenida por católicos mal formados, amparó y defendió un concepto liberal de la Prensa reprobado solemnemente y enérgicamente por los Romanos Pontífices».

21) Que «esa opinión perdura en zonas de excelentes ciudadanos no curados por completo de errores liberales».

22) Que «constante es en la Historia el conflicto entre autoridad y libertad».

23) Que, producida la colisión, «el honor y la conciencia nos exigen situarnos,

sin servilismo, junto a la autoridad», y que «preferible es que los legítimos derechos de la persona sufran en algún caso, con tal de que el prestigio y la eficacia de la autoridad se salven».

24) Que «en España, en estos tres últimos lustros, se han evitado a la sociedad y a la Iglesia daños inmensos gracias a la previa censura».

25) Que «cada día son más los convencidos de que, con rumbo decidido y firme, se conduce a la nación, por sus pasos, a un término feliz que armonice la tradición histórica, en lo que tiene de sustancial, con la cultura y las exigencias de la España del siglo XX».

De la enumeración precedente se deduce:

a) La legitimidad de la consulta previa como facultad del Estado legítimo en su origen y ejercicio y que «en España, en el momento presente, el ejercicio de la censura, y con cierto rigor, es evidente necesidad».

b) Que, de acuerdo con la doctrina católica acerca de la autoridad civil, puede alcanzarse «a libros, folletos, prensa diaria, a revistas, al teatro, al cinematógrafo, a la televisión y a la radio», así como que, «por servir al bien común, permitido es a un Gobierno aplicarla a toda clase de noticias, aunque sean ciertas, e imponerla sobre los comentarios».

En tan terminantes premisas creemos se hallan contenidas, entre otras, las conclusiones siguientes:

a) Que mantener la consulta previa sobre todos los medios de difusión del pensamiento por razones del bien común y en su ámbito es perfectamente aceptable, en principio, dentro de la doctrina católica. Por consiguiente,

b) La justa libertad de divulgación, necesaria para la existencia de una recta opinión pública, y la vigencia de dicha consulta previa, aun sobre las noticias y hechos ciertos, pueden objetivamente coexistir y coexistir armónicamente en un régimen de Prensa igualmente alejado del totalitarismo que del libertinaje de expresión. Por tanto,

c) La vigencia de los artículos 12 y 33 de nuestro Fuero de los Españoles, en los que se tutela la recta opinión pública, de acuerdo con las exigencias obligatorias de la doctrina católica en estas materias, puede objetivamente coexistir y coexistir con la consulta previa rectamente reglamentada y ejercida.

Pero importa que no solamente sean correctos los principios básicos del sistema. Es necesario enjuiciar y valorar los procedimientos empleados y los resultados obtenidos.

El mismo señor obispo de Málaga proclamaba, como hemos visto, que «en España, en estos tres últimos lustros, se han evitado a la sociedad y a la Iglesia daños inmensos gracias a la censura previa».

Pero con ser esto importantísimo, no lo

es todo, ni siquiera lo principal. Porque este régimen de Prensa ha promovido positivamente la difusión de las enseñanzas pontificias y episcopales y la penetración de criterios doctrinales de orden espiritual, cultural, político y social eminentemente saludables. Es ésta una de las características más destacadas de la Información en nuestro país, tanto en comparación con épocas pasadas como con el panorama que registramos en el extranjero, incluidos aquellos pueblos de absoluta mayoría católica. Puede afirmarse que, en cuanto a orientación y contenido, toda la Prensa nacional es positivamente fiel al Dogma, a la Moral y a la disciplina de la Iglesia, mientras, como acaba de manifestar el Romano Pontífice, Su Santidad Juan XXIII, hablando a la Prensa Católica italiana, la Prensa católica en general no ha tenido sobre la pública opinión aquel dominio que han ejercido otros periódicos. Procede por lo tanto, este sencillo razonamiento: si los principios que han guiado y guían la política de la Información en nuestra Patria son doctrinalmente correctos y los procedimientos, aunque imperfectos (y de ahí la conveniencia de la Ley de Bases), y los frutos globales son manifiestamente positivos, el sistema no puede considerarse ilegítimo ni en su normativa ni en el ejercicio y aplicación de la misma. También aquí rige el criterio evangélico de «por sus frutos los conoceréis».

Es cierto que, en cuanto al ejercicio de la consulta previa, algunos exigen que, para ser considerado plenamente admisible, ha de estar sometido a unas normas jurídicas, si bien, como desde una actitud ejemplar puntualizaba el Excmo. Sr. Herrera Oria, «queda siempre en la aplicación un margen prudencial ofrecido al arbitrio del Gobierno», aunque reconocía que la formulación acertada de esas normas «no es empresa llana y sencilla», y que ningún país «ha dado la pauta». Determinación del objeto o materia sometido a la consulta previa, ordenación reglada del procedimiento y garantías contra el posible abuso del mismo son las tres exigencias que se estiman como primordialmente necesarias. Dada la naturaleza y caracteres de la Información, siempre afectada por las circunstancias, y la evidente necesidad de no inmovilizar a la autoridad en el recto ejercicio de la «prudencia política», la consecución de esos tres objetivos, que no por difíciles fueron en momento alguno subestimados por el Ministro de Información, implica, en cierto modo, reglar taxativamente la «discreción», el margen prudencial de holgura de movimientos indispensables para el buen gobierno, máxime en materias como ésta de la Información, en la que la casuística no tiene prácticamente límites. Es el propio Sr. Herrera Oria quien llega a afirmar que «las inconsecuencias en el Gobierno son a veces sabias, porque las impone la vida», expresión y concepto que, en el sentido que en sus documentos tiene, no guarda parentesco alguno con el pragmatismo amoral ni el posibilismo a ultranza.

No obstante, bueno será advertir que en España están vigentes Códigos que recogen debidamente tipificados delitos y faltas, con las correspondientes penas previstas. Existe un conjunto de Leyes cuyo contenido y alcance han de ser respetados y rectamente interpretados tanto por los periodistas como por el Ministerio de Información, y de cuyo incumplimiento por aquéllos o por éste pueden juzgar y juzgan los Tribunales competentes en cada caso.

En la normativa vigente se establecen, sin el pleno desarrollo legal complementario, los cauces a través de los cuales pueden recurrir los agraviados por actuaciones informativas, las sanciones que pueden ser impuestas y a quién corresponde decretarlas de acuerdo con la gravedad de ciertos hechos delictivos, cómo y con qué limitaciones puede interponerse recurso de alzada frente a cualquier sanción contra un director o Empresa ante el Jefe del Gobierno, etc. Cuenta en este somero balance un conjunto de prácticas administrativas, hábitos y modos de relación que constituyen de hecho una amplia regulación, que la costumbre, fuente también de Derecho, ha convertido en norma tanto para los órganos informativos como para los de la Administración Pública. Sabido es que hay países en los que sus mismas normas constitucionales no figuran en instrumentos legales escritos y no por ello son considerados en ese aspecto como pueblos al margen del Derecho y de la legalidad. ¿No resulta, a la vista de todo esto, por lo menos improcedente insinuar que la información no está regulada ni amparada por un régimen jurídico, aunque éste sea susceptible de un mayor perfeccionamiento como el que ahora se pretende alcanzar?

Por consiguiente, si el sistema descansa sobre unos postulados en lo esencial doctrinalmente correctos, si los frutos, como decíamos, son en su conjunto positivos y está regulado su desenvolvimiento por un cuerpo de disposiciones legales, perfectibles, pero justas y honestas, se debe concluir que nos hallamos no ante la urgencia de un cambio efectivo en la situación de nuestra Prensa y de la Información en general, sino precisamente en un plano de situación real, cuya solidez, salud y altura nos permiten abordar con garantías de éxito, pese a las dificultades intrínsecas y extrínsecas al problema, el perfeccionamiento natural y previsto en la misma legislación vigente.

Todo el afán, por consiguiente, ha de moverse bajo este signo de superación. De este planteamiento y no de otro ha de partirse hacia la Ley de Bases de la Información. No es la revisión iconoclasta, sino la continuidad de una tarea de creación y alumbramiento lo que también en este orden hemos de intentar con el más limpio y depurado ánimo de cooperación.

(Continuará en el próximo número.)

Una oferta sensacional

ii DE 8 a 15 PESETAS EJEMPLAR!!

De los mejores autores nacionales y extranjeros

N.º TITULOS PUBLICADOS DISPONIBLES DE 8.00 PTAS.

11. ZALACAIN EL AVENTURERO, Pío Baroja.
40. GUNGA DIN, Rudyard Kipling.
44. LOCURA DE AMOR, Francisco J. Orellana.
47. EL SABOR DE LA TIERRUCA, José María de Pereda.
52. JOSE, A. Palacio Valdés.
63. EL GRAN PECADOR, Fedor Dostoiévsky.
66. LAS CUATRO BARRAS DE SANGRE, M. Fernández y González.

TITULOS PUBLICADOS DISPONIBLES DE 10,00 PTAS.

8. EL PASTELERO DE MADRIGAL, M. Fdez. y González.
9. EL DERECHO DE LA SANGRE (2.ª parte del núm. 8).
13. LOS CABALLEROS LAS PREFEREN RUBIAS, Anita Loos.
24. ODIOS Y ORGULLO, Polan Banks.
30. SOLO EL VALIENTE, Charles M. Warren.
53. AVIRANETA, Pío Baroja.
55. HUMO, DOLOR, PLACER, Alberto Insúa.
73. LA HEREDERA, Henry James.
85. AMORES Y ESTOCADAS, M. Fernández y González.
86. EL TRIUNFO DEL CONDE-DUQUE, M. Fdez. y González.
87. LA MANSION VERDE, W. H. Hudson.
95. EUGENIA GRANDET, Honoré de Balzac.
96. PAPAITO PIERNAS LARGAS, Jean Webster.

TITULOS PUBLICADOS DISPONIBLES DE 12,00 PTAS.

12. DUELO AL SOL, Niven Busch.
14. MOBY DICK ("La ballena blanca"), Herman Melville.
19. PEÑAS ARRIBA, José María de Pereda.
22. SOTILEZA, José María de Pereda.
27. GUERRA Y PAZ, León Tolstói.
28. NATACHA (2.ª parte de "Guerra y Paz"), León Tolstói.
56. NUBES DE ESTIO, José María de Pereda.
57. CON LA VIDA HICIERON FUEGO, J. E. Casariego.
58. LA MUJER MAS GUAPA DEL MUNDO, M. Molinari.
64. ANASTASIA, Louise Dax.
67. EL BUEY SUELTO... José María de Pereda.
71. SISSI, Louise Dax.
74. DON GONZALO GONZALEZ DE LA GONZALERA, José María de Pereda.
75. MIGUEL STROGOFF, Julio Verne.
77. RIVERITA, Armando Palacio Valdés.
78. MAXIMINA, Armando Palacio Valdés.
79. ¿CON QUIEN ANDAN NUESTRAS HIJAS?, M. Molinari.
83. DE TAL PALO, TAL ASTILLA, José María de Pereda.
84. MARTA Y MARIA, A. Palacio Valdés.
88. LA MAJA DE GOYA, Louise Dax.
89. LA MUJER DE NADIE, José Francés.
91. PEDRO SANCHEZ, José María de Pereda.
92. SIN FAMILIA, Héctor Malot.
93. LAS NOCHES DE CABIRIA, M. Molinari.
94. EL MAESTRO, J. L. Lucas y Gallardo.
97. RESURRECCION, León Tolstói.
98. KATUSKA (2.ª parte de "Resurrección").
102. EDDY DUCHIN, M. Molinari.
103. VENTA DE VARGAS, J. L. Lucas y Gallardo.
104. LA ALEGRIA DEL CAPITAN RIBOT, A. Palacio Valdés.

TITULOS PUBLICADOS DISPONIBLES DE 15,00 PTAS.

76. ALFONSO XIII, Henry Vallotton.
81. LOS HERMANOS KARAMAZOV, F. Dostoiévsky.
82. GRUSHENKA (2.ª parte de "Los hermanos Karamazov").
90. AMOR Y MUERTE EN BALL, Vicki Baum.
99. CARITA DE CIELO (guión base de la película "¿Dónde vas, Alfonso XII?"), Manuel Tamayo.
100. SALOMON Y LA REINA DE SABA, Mathilde Fiels.
101. LOS MISTERIOS DE PARIS, Eugenio Sús.
105. BEN-HUR, Lewis Wallace.



BOLETIN DE INFORMACION Y PEDIDO

Don domiciliado en provincia de calle núm., desea recibir contra reembolso de su importe los números de la lista que se inserta más arriba.

Recorte o copie este boletín y remítalo a



Utilizando las tapas que periódicamente brindamos a los lectores de la COLECCION POPULAR LITERARIA, podrá usted formar bellos y prácticos tomos, orgullo de su biblioteca y ornato de su hogar.

UNA ESPLENDIDA OCASION PARA Vd. constituye esta colección de obras extraordinarias, todas ellas "novelas que triunfaron", que en un esfuerzo editorial sin precedentes pone al alcance de todos los públicos las obras más famosas de los mejores autores nacionales y extranjeros en su texto íntegro, a un precio increíble y en ediciones esmeradas y modernas. Publicación quincenal de venta en todas las librerías, papelerías y quioscos de España, pero si no lo encuentra en su localidad, rellene o copie el boletín que se incluye a continuación, enviándolo a la 'COLECCION POPULAR LITERARIA', José Antonio, 43, Madrid.

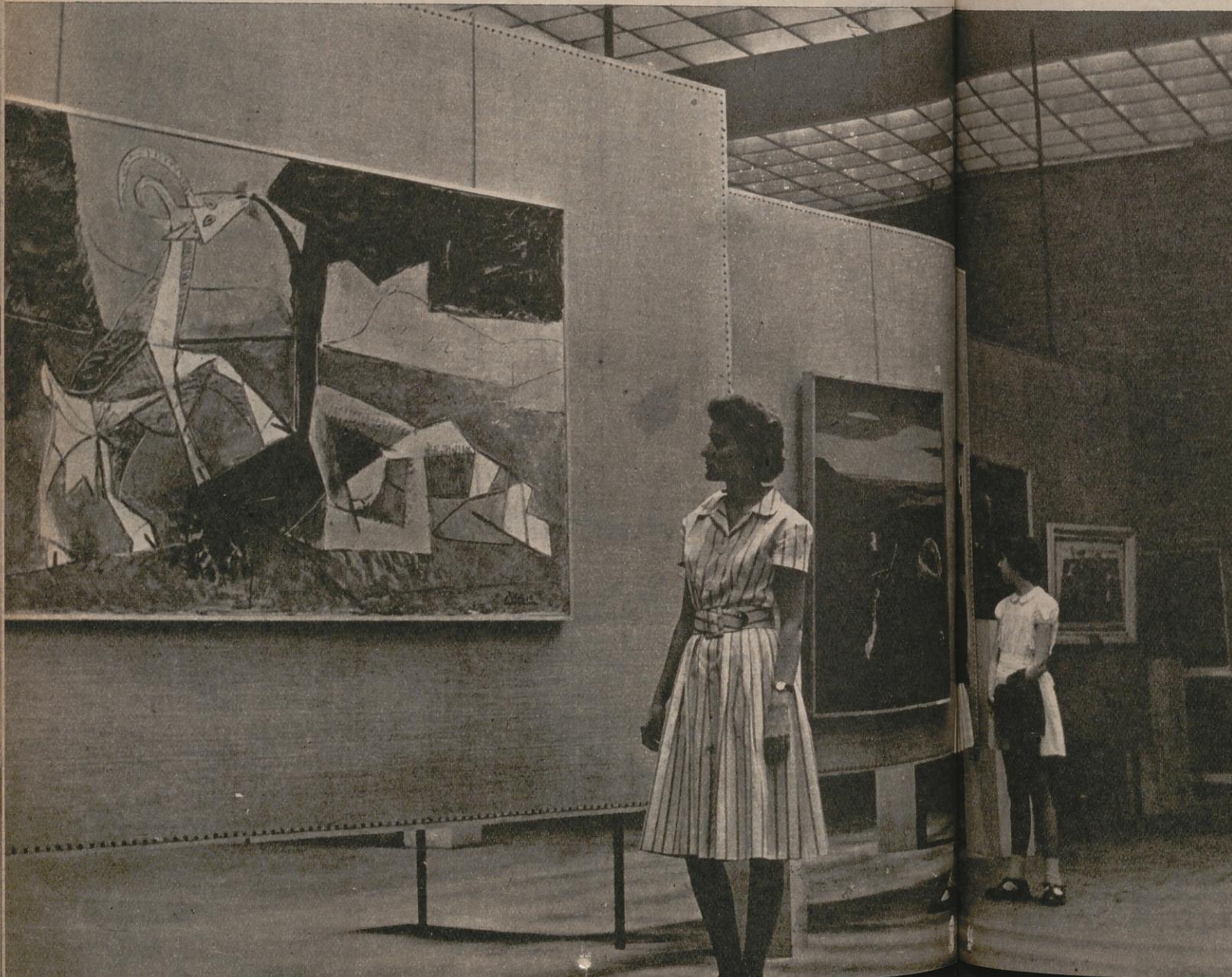
COLECCION POPULAR LITERARIA · Avda. José Antonio, 43 MADRID

Y EN LA CASETA NUM. 86 DE LA FERIA DEL LIBRO, CON EL 10% DE DESCUENTO

TRES MUSEOS CON VIDA NUEVA

Desde las pinturas de Historia a las últimas tendencias, en las Salas de Arte Moderno y Contemporáneo

Medalla de Honor de la Academia al Instituto de Valencia de Don Juan



MADRID cuenta con uno de los mejores Museos de pintura del mundo; el Museo del Prado es famoso internacionalmente y aún no hace muchos días el director de la National Gallery de Londres, en visita al primer Museo madrileño, declaraba con todo entusiasmo:

—Sin duda alguna El Prado es el mejor Museo de pintura del mundo no hay otro que lo iguale en cantidad de la calidad.

Pero El Prado no es el único Museo en Madrid, al lado de este gran sol existen otras estrellas; de luz si no tan esplendorosa, si lo suficientemente bella para que sea preciso fijar la vista. Y ha sido en esta primavera actual cuando algunos Museos madrileños se han mostrado de nuevo con más esplendor que tenían; parece como si la temperatura benigna no se hubiera contentado con hacer florecer las rosas y los campos y ha llenado de vida también a estos templos del arte, que ahora se muestran con renovada lozanía y vigor.

Por unas u otras razones, tres museos madrileños se han situado en la primera línea de la actualidad nacional, y por lo tanto, es obligado detener la atención en ellos. Son, el Museo Nacional de Arte Moderno, el del Instituto de Valencia de Don Juan, el de Arte Contemporáneo.

DE LOS PINTORES DE HISTORIA A LOS IMPRESIONISTAS

El Museo de Arte Moderno es conocido también por Museo del Siglo XIX, pero a su director no le gusta este último nombre, razón por la cual sigue siendo conocido más generalmente por el primero. Está situado en las plantas altas del edificio de la Biblioteca Nacional y después de haber permanecido cerrado durante más de un año, de nuevo ha abierto sus puertas totalmente remozado y enriquecido. Su actual director, Enrique La-

fuenta Ferrari, historiador concienzudo de la pintura española, profesor erudito, no trata de ocultar su sonrisa de satisfacción ante la vuelta a la vida activa del Museo. Ha sido una labor ardua y delicada la que se ha llevado a cabo, pero los resultados están bien a la vista de todos los visitantes: se han renovado los pavimentos, sustituyendo la peligrosa madera por terrazos continuos de color diferente según las salas; la pintura de las paredes ha perdido la monotonía del único gris anterior por colores distintos que ambientan con la clase de cuadros expuestos; se han efectuado numerosas adquisiciones y otras obras nunca exhibidas se muestran ahora. Puede asegurarse que por primera vez el Museo de Arte Moderno alcanzó el máximo de sus posibilidades actuales al haber ordenado con criterio selectivo riguroso todo lo que de valor se ha producido en España desde los llamados Pintores de Historia hasta los años inmediatos posteriores al impresionismo.

—Nuestra gran dificultad es la falta de espacio. Muchas obras quedan en los almacenes sin poderse exhibir, aunque bien es verdad que hemos procurado mostrar las mejores.

El profesor Lafuenta Ferrari no puede por menos de evocar el estado en que se encontraba el Museo hace años, todo lleno de aquellos inmensos cuadros de pretendidos hechos históricos de los que quedan en la actualidad sólo aquellos que son intrínsecamente valiosos como pintura.

—Recuerdo cuando yo venía a este Museo siendo estudiante y cuando ni remotamente me hubiera atrevido a soñar de que un día sería director de él. Con otros amigos íbamos eliminando, teóricamente, los cuadros que nos molestaban: «Este, no; éste, tampoco...» Quien nos hubiese oído entonces pensaría que el Museo se iba a quedar vacío, pero ya se ve que está lleno, y precisamente sin aquellos cuadros que



Una de las salas del Museo de Valencia de Don Juan, con valiosas colecciones de cerámica

ya en nuestra adolescencia no nos gustaban.

TRESCIENTAS VEINTISEIS OBRAS NUEVAS

Este es el número exacto de nuevas adquisiciones del Museo de Arte Moderno, incluido en esta cifra tanto las pinturas como los grabados, litografías, etc. Con las reformas ahora efectuadas los óleos expuestos por primera vez suman setenta, de diferentes maestros y escuelas, en especial de los pintores españoles que estaban poco representados anteriormente, como Echevarría, Pinazo, Ventura de la Vega y otros; también en la sección de escultura el Museo se ha enriquecido con valiosas colecciones, como la que Mateo Hernández donó al Estado español al morir en París hace unos años.

—La pena es que el Museo no sea tan valioso en autores extranjeros como lo es en españoles. Faltan los impresionistas franceses, los expresionistas alemanes... Cuando se pudieron comprar, nadie se ocupó de ello, y ahora las cotizaciones que alcanzan en las subastas son prohibitivas. Bien es verdad que entonces ni el Louvre quiso comprar obras de esos pintores que hoy son orgullo de sus salas.

Es la historia que siempre se repite con los grandes creadores. Sus contemporáneos rara vez aprecian su aportación artística,

sobre todo si es de tipo muy audaz, los avisados que compran esas novedades, como es natural, se las reservan hasta que impuestos sus autores por la crítica, resulta ventajosa su venta. La fuente Ferrari sólo tiene una esperanza para remediar estas faltas en el Museo.

—Que algún gran millonario se decida a comprar colecciones valiosas y las ceda. Aunque en honor a la verdad debo decir que han sido muy numerosos los cuadros entrados en los últimos años procedentes de donaciones y legados.

UN MUSEO EN LA ANTIGUA CASA DE LA MONEDA

Aunque bien es cierto que toda la última planta de la Biblioteca Nacional fue construida pensando en que fuese ocupada por el Museo de Arte Moderno, lo cierto es que en la actualidad sólo ocupa la mitad del espacio que le fue asignado, que comparte con otros servicios de la Biblioteca. Un Museo nunca está terminado y hay que pensar en un progresivo crecimiento, consecuencia de la adquisición de nuevos fondos.

Como antes apuntábamos, el Museo de Arte Moderno actual se encuentra al límite de sus posibilidades de exposición en el local que ocupa; no puede poner una obra más si no es quitando

alguna de las exhibidas. Para una previsión del futuro inmediato, su director ve posibles una de estas dos soluciones:

O bien el Museo ocupa toda la planta de la que ahora no tiene más que media, o bien al desalojar la Casa de la Moneda sus actuales edificios para trasladarse a la nueva fábrica de la calle del Doctor Esquerdo, se lleva a efecto el proyecto hecho público por el Alcalde de Madrid hace unos días. Dicho proyecto, redactado por el arquitecto Fernando Chueca, consiste en aprovechar los dos edificios gemelos de la actual fábrica que dan a la plaza de Colón, y entre ellos formar una plaza interior sin tráfico rodado, que estuviere semiabierta a la calle de Serrano. En esta plaza se construiría de nueva planta un Auditorium, grandes salas de exposiciones temporales, locales para congresos, etcétera.

—Es en alguno de estos edificios proyectados donde el Museo de Arte Moderno podría encontrar, al fin, su más digno acomodo y el espacio imprescindible para cumplir sus funciones con holgura.

EL INSTITUTO DE VALENCIA DE DON JUAN, MEDALLA DE HONOR DE LA ACADEMIA

La Academia de Bellas Artes de San Fernando tiene establecidos unos premios honoríficos nacionales para galardonar con ellos a aquellas ciudades, entidades municipales, provinciales o particulares que en el transcurso del año más se hayan distinguido en el fomento y difusión de las bellas artes. La Medalla fué creada en el año 1943 y desde entonces la han obtenido la Diputación de Pontevedra, el Ayuntamiento de Barcelona, la Diputación de Navarra, la Sociedad de Amigos del Arte de Madrid, los Ayuntamientos de Burgos, Granada, Bilbao, Salamanca y Córdoba; la Asociación Amigos de los Museos de Barcelona, el Museo Marés de Barcelona, y el "Lázaro Galdiano", de Madrid.

La Medalla de Honor de este año ha sido concedida al Instituto de Valencia de Don Juan, entidad privada con sede en Madrid, que realiza una valiosa labor artística y docente. Aunque la parte más espectacular de este Instituto sea el Museo del mismo nombre, su actividad abarca otras facetas, como es la edición de monografías de arte (en especial de artes industriales españolas), el tener a disposición de los estudiosos una nutrida biblioteca de temas artísticos y valiosos archivos de casas nobiliarias entroncadas con los fundadores del Instituto, con multitud de documentos, entre los que destaca la correspondencia de Felipe II con sus secretarios.

En uno de los catálogos editados por esta institución ya se aclara convenientemente su misión: «No es un «Museo», sino un «Instituto» que por la propia voz declara voluntad, no ya de ser, sino de «vivir»; pues su raíz significa tan como «permanecer

en pie: afirmación primordial de actividad.

LA MEJOR COLECCION DEL MUNDO DE CERAMICA HISPANOMORISCA

Este Instituto fue fundado por don Guillermo J. de Osma y su esposa, la condesa de Valencia de Don Juan, conde leonés de la Corona de Castilla, al que se vincularon los principales apellidos nobiliarios españoles. Al no tener descendencia directa, los mencionados pensaron ceder todos sus bienes y colecciones de arte para fundar con ellos el Instituto de Valencia de Don Juan, en cuyo Museo se guardan algunas colecciones únicas en el mundo y las más valiosas en su género.

Entre estas numerosas colecciones destaca por su importancia numérica y rareza, la de cerámicas hispanomorisca, en especial de Manises desde principios del siglo XIV a finales del XVIII. Es esa cerámica de dibujos geométricos y reflejos nacarados cuyo secreto se perdió con sus últimos cultivadores, sin que haya sido posible volver a encontrarlo posteriormente. Son piezas por las que los coleccionistas pagan tanto como por un cuadro de primeras firmas, y a veces más, ya que son más escasas que los óleos.

No son estas colecciones de loza y cerámica las únicas importantes del Museo, a ellas hay que añadir la de tejidos antiguos, en especial árabes; la de alfombras y tapices, tanto orientales como góticos; la de pinjantes de caballo (medallones de cobre decorados con esmaltes de colores, que se ponían colgando del bocado de los caballos y que fueron muy usados como adornos en la baja Edad Media); la de azabaches compostelanos de los siglos XV al XVIII, que reproducen generalmente imágenes de Santiago, muy difíciles de encontrar de esos siglos por que la extrema fragilidad del azabache ha hecho casi imposible su conservación; la de monedas; la de sellos reales para la firma de documentos; la de armas (defensivas, de fuego, armas blancas, etc.); la de retratos de reyes y príncipes (importantísima colección de óleos iconográficos procedentes de la casa condal de Oñate); la de retratos de poetas y literatos antiguos, de los que guarda más cantidad que el Museo del Prado; y algunas obras maestras de pintores como El Greco, Velázquez y numerosos modernos.

UN LUGAR BIEN CONOCIDO DE LOS ERUDITOS

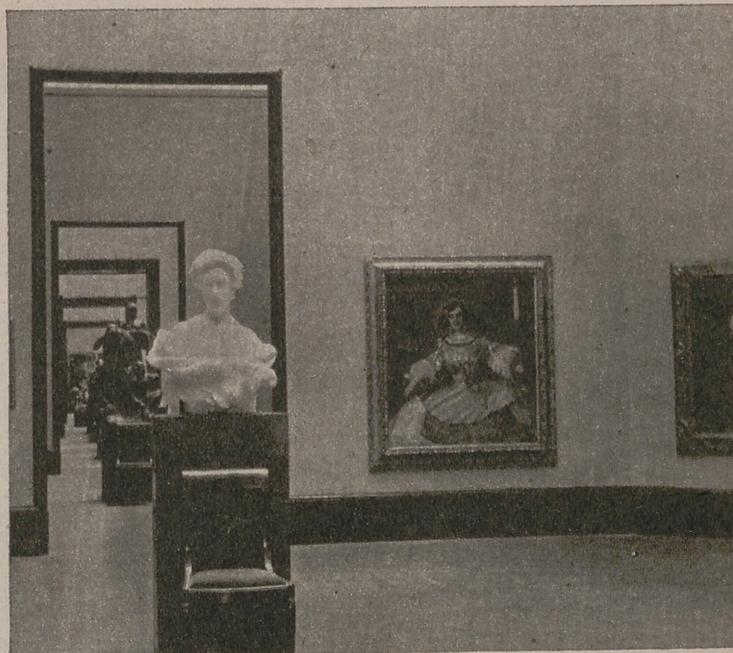
Lo más curioso de este Museo es que ni siquiera tiene rótulo a su puerta. Su condición de casa privada la sigue conservando tal como estaba en vida de sus dueños. No obstante es bien conocido de los eruditos y estudiosos de todos los países. Cuando alguien quiere investigar sobre los objetos reseñados anteriormente no tiene más remedio que recurrir al Instituto de Valencia de Don Juan, cuyo fundador tuvo la habilidad de reunir colecciones únicas y muy selectas.



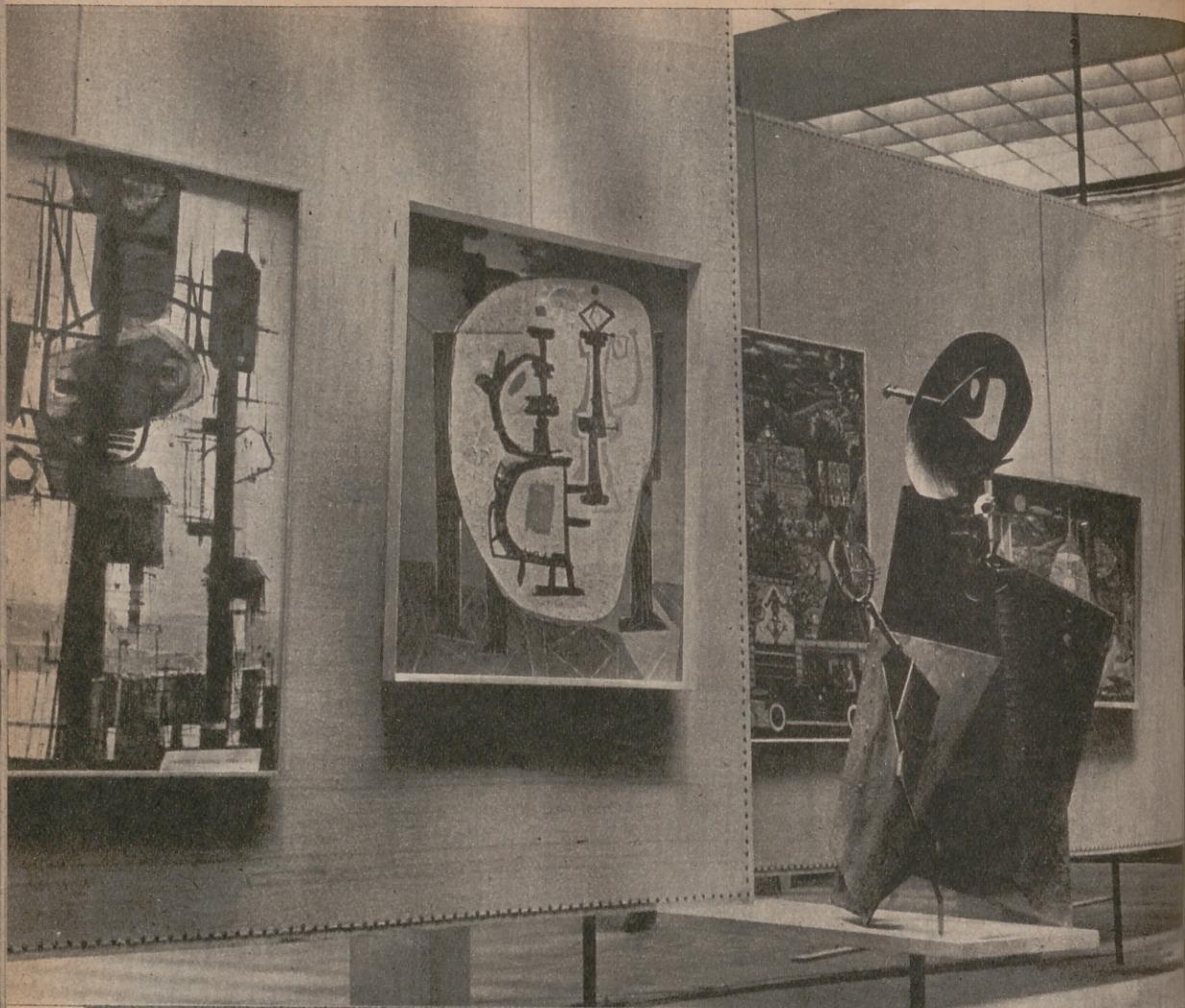
Nueva entrada al Museo de Arte Contemporáneo, inaugurado oficialmente

Su actual director, don Leopoldo Torres Balbás, catedrático jubilado de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, especialista en arte almohade y almoravide, nos va mostrando todas las maravillas de este Museo con explicación pausada.

—Aunque no hacemos ninguna propaganda del Museo, es bien cierto que a nadie que quiere visitarlo se le dice que no. Este



Galería central del Museo de Arte Moderno, sala de retratos pintados por Sorolla



Un rincón del Museo de Arte Contemporáneo. Las tendencias más audaces están en él representadas

es más bien un lugar de estudio y trabajo que de exposición, pero puede ser visitado por quien lo desee.

Enumerar tan sólo todas las piezas únicas que guarda sería una labor que excede los límites de este trabajo. Su director se ocupa en la actualidad de redactar una guía abreviada que pueda servir de orientación a los futuros visitantes, que ahora, después del galardón que la Academia le acaba de otorgar, serán más numerosos. Señas: Calle de Fortuny, esquina a la de Eduardo Dato.

INAUGURACION OFICIAL DEL MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO

La tercera novedad museística que la primavera nos ha traído a Madrid es la inauguración oficial del Museo de arte Contemporáneo, también albergado en la Biblioteca Nacional, en la planta baja.

El de Arte Contemporáneo nació de la división de fondos del Museo de Arte Moderno, dejando en este que ahora se inaugura lo que por su audacia ha venido a ser denominador común del arte más actual. La fecha para la clasificación de autores no ha sido nada fácil, pues si bien había algunos que por su edad correspondían al siglo pasado, por lo que han significado en la evolución y revolución del

arte tenían que estar forzosa-mente entre los contemporáneos. Tal ha sido el caso de Solana y Vázquez Díaz, los cuales figuran en los dos Museos dichos. Pablo Picasso, aún de más edad que los anteriores, ha pasado al Museo de Arte Contemporáneo, así como Juan Gris, otro de los fundadores del cubismo.

En la última sala del Museo de Arte Moderno hay colgados cuadros de Solana (el célebre de la «Tertulia del café de Pombo», que Ramón Gómez de la Serna regaló), y de Vázquez Díaz («La cuadrilla de Frascuelo»), allí termina el Museo y allí empieza también el de Arte Contemporáneo, pues los dos mismos pintores son de los primeros en saludarnos en las salas de más abajo. Solana, por su independencia, valentía en afrontar temas y técnicas, y Vázquez Díaz, por el largo y fructífero magisterio que ha ejercido en gran parte de la juventud pictórica española, no podían faltar representados en abundancia en este nuevo Museo.

DOS ARQUITECTOS DIRECTORES

El Museo de Arte Contemporáneo es el benjamín de los Museos madrileños, y si bien lleva algunos años de vida, hasta la fecha no había sido inaugurado oficialmente. Su primer director fue el arquitecto Fernández del

Amo, el cual realizó el proyecto de acondicionamiento de algunas de sus salas y seleccionó gran parte de los fondos.

El director actual es el también arquitecto Fernando Chueca, el cual ha completado la instalación anterior y llevado a cabo la ordenación definitiva de las obras expuestas.

El local es bastante pequeño y sus instalaciones han tenido que realizar prodigios de habilidad para que puedan estar representados todos los principales pintores y escultores contemporáneos. La ausencia de algunos grandes maestros es bien evidente, y otros como Picasso, Dalí, Gris, están muy insuficientemente representados.

—Es siempre nuestra tragedia, la falta de medios económicos para adquirir obras. Con toda la asignación que tenemos anual no se puede comprar ni un solo cuadro, tales son los precios que tienen hoy los grandes maestros.

Fernando Chueca sabe muy bien el museo que quisiera lograr, para ello hace falta, ante todo, una asignación más cuantiosa, un local de más capacidad, oportunidades que se puedan aprovechar, generosas donaciones de los favorecidos de la fortuna... Pero lo importante ya está en marcha: el Museo existe y ha sido inaugurado oficialmente.

J. Ramírez DE LUCAS

(Reportaje fotográfico: Basabe)

BARCELONA, XXVII FERIA DE MUESTRAS

LOS ULTIMOS ADELANTOS DE LA INDUSTRIA A TRAVES DE MAS DE DIEZ MIL EXPOSITORES

TRAS unos días de lluvias incesantes, el sol por fin ha surgido con esplendor realmente wagneriano en esta ciudad de Barcelona, escenario anual de la ya mundialmente acreditada Feria de Muestras, que actualmente hace el número veintisiete de las que vienen celebrándose.

Cuando se ha abierto al público el recinto ferial, el brillo metálico de las más variadas máquinas, los gallardetes y las banderas han formado una guardia de honor bajo la grandiosa fuente que preside el Palacio de la Exposición.

Junto al Montjuich, el ingenio del hombre ha creado otro bosque artificial en el que se mezclan las grúas, las bombas, los gigantescos tractores y la más variada gama de motores con coloridos diversos y chillones como extrañas flores del moderno mundo mecánico.

Esta impresión general es una auténtica turbamulta, pues la Feria crece de año en año y son 250.000 metros cuadrados los que contienen a una masa apretada de 10.173 expositores.

Seis palacios, dos pabellones, cuatro avenidas y tres plazas albergan la metalurgia, la industria automovilista, la maquinaria más variada, fotografía, alimentación, tejidos, plásticos, radio-televisión, etc., en resumen, una verdadera enciclopedia de los últimos adelantos de la industria.

Aunque la Feria de Muestras últimamente sea anual siempre ofrece novedades al público barcelonés y forastero que esperan el mes de junio impacientes para ver una vez más los avances de la industria de todo el mundo.

La Feria ha sido una constante superación desde que se inicia en 1924 con el actual emplazamiento y sólo 28.000 metros cuadrados de extensión. Terminada nuestra guerra, el 8 de septiembre de 1942 vuelve a celebrarse con el número 10 este certamen magno abarcando una superficie de 56.000 metros cuadrados, continuando celebrándose sin interrupción hasta el presente año.

MALETAS ADAPTABLES A TODA CLASE DE AUTOMOVILES

La industria nacional presenta algunas novedades de orden técnico dignas de mención, tales como purificadores de aire, embalajes de plástico, remolques, máquinas lavaplatos, laminadoras, etc., triciclos volquete, cuadros de control, etc., todo ello



Entrada a la XXVII Feria de Muestras de Barcelona

debido a procedimientos y patentes españolas que en algunos casos constituyen una verdadera revolución en su género.

En el pabellón textil predominan este año los tejidos de fibras artificiales o aislados en combinación con las naturales, tales como «fibrana», «fibrelene», «safanyl», etc., de bello colorido y con el objeto fundamental de hacer innecesario el planchado.

Es un hermoso conjunto de magnífica presentación con dioramas en los que se ven los procesos de fabricación y maniqués, distribuidos en un maravilloso jardín artificial al estilo de los típicos «pesebres» de Engordany con ovejas y pastores de tejido.

El pabellón de la Piel ofrece este año como novedad las maletas adaptadas a los automóviles. Así hay unas hechas expreso para la marca nacional «Seat». La sección de zapatería merece mención especial, pues expone los zapatos como colgados de ramas sintéticas, dando la impresión de un raro jardín colgante.

El pabellón de Plásticos da una idea exacta del progreso alcanzado por la industria española en esta modernísima especialidad. Las aplicaciones más variadas de estos productos desde tapicería, envases, juguetes, tejidos, etcétera, hacen pensar que son la ma-

teria del futuro. Este año hay zapatos de señora de estos materiales y telas de bellísimos estampados.

LA GRAN CALIDAD DEL CAMION «BARREIROS» «TODO TERRENO»

El pequeño «salón del automóvil» de la Feria es una síntesis de todas las marcas conocidas «Simca», «Seat», «Peugeot», «Mercedes», etc., y las nacionales: «Pegaso», «Seat», «F. H.», «P. T. V.», etc.

La Casa Seat exhibe en lugar destacado el modelo en preparación de un corte americano muy señorial y de gran visibilidad, así como un taxímetro de mucha caída con motor posterior.

En el campo de la fabricación de motores y camiones, merece especial mención los modelos presentados por «Barreiros Diesel». Una vez más ha puesto de manifiesto la excepcional calidad de sus motores, de diferente potencia, aptos para las más diversas aplicaciones, tales como vehículos industriales, camiones, tractores, riegos agrícolas, usos marinos, etc. Asimismo ha vuelto a causar notable impresión el camión «Barreiros» «todo terreno», cuya facilidad de maniobra en los senderos más abruptos y su resistencia y magnífico rendi-

miento le han acreditado excepcionalmente, no sólo en España, sino en el extranjero, como puede corroborarlo la reciente serie de camiones «Barreiros» «todo terreno», adquiridos por el Ejército portugués para sus unidades mecanizadas.

LANCHAS RAPIDAS FABRICADAS EN CATALUNA LA PARTICIPACION EXTRANJERA

También han hecho gran impresión las lanchas rápidas y embarcaciones de recreo hechas en Cataluña y que figuran en la parte exterior del pabellón del automóvil, así como las diferentes marcas de motos españolas que en competencia con las extranjeras son ya un capítulo importante en nuestras exportaciones.

Entre los diferentes «stands» oficiales, unos destinados al servicio del público, como Correos, Telégrafos, Información, Turismo, etc., y otros dedicados a la venta de sus publicaciones, nos ha llamado la atención el del Instituto Nacional de Estadística donde en varios carteles se ofrece un resumen de los resultados provisionales del censo industrial de Barcelona y que sintetizan la industria de la bella ciudad mediterránea en 51.349 estableci-



Una de las más acreditadas muestras de la moderna industria española presentada en la Feria de Barcelona es el camión Barreiros «Todo Terreno» cuya facilidad de maniobra para los más abruptos parajes puede apreciarse en la fotografía



El arzobispo bendice las instalaciones. Al fondo, el gran Paseo Central de la Feria

mientos industriales que dan trabajo a 538.503 barceloneses.

La industria de la confección ocupa el primer lugar, con 13.800 establecimientos, seguida de la textil, con 5.525.

De la industria extranjera la participación más importante es la de Estados Unidos, su pabellón es un enorme alarde arquitectónico. Una gigantesca antena sostiene con cables atados en todas direcciones el techo de aluminio y lona.

Ha sido construido en Italia, según proyecto elaborado en los Estados Unidos, y que será el primero que se presente en Europa. Es metálico, desmontable, de paredes de madera esmaltada y amplias cristaleras, ocupando una superficie de 1.400 metros cuadrados.

En su interior hay un supermercado que es seguramente la máxima atracción de la Feria de este año. Más de 600 firmas, en su casi totalidad americanas, forman el equipo proveedor de dicho supermercado, provisto, por

otra parte, de los más recientes medios y aparatos de refrigeración y embalaje, que funcionan a la vista del público, que puede percatarse hasta el último detalle del desarrollo de este tipo de instalaciones. Tiene un equipo de señoritas vendedoras y compradoras, las cuales hacen demostraciones a la vista del público, el cual fácilmente comprende este tipo de comercio típicamente americano.

Este supermercado es copia de uno existente en Washington y sus productos son donación gratuita de la Asociación de Fabricantes Americanos, que al final de la Feria serán entregados a diversos centros benéficos. El supermercado está valorado en un millón de dólares.

Junto al Palacio Victoria Eugenia está instalado el palacete de los países iberoamericanos. Es de nueva construcción, metálico, y alberga a importantes centros de la República Dominicana, Cuba, Méjico, Brasil, Argentina y Venezuela. Especial interés tiene el

«stand» dedicado al futuro posible Mercado Común Hispanoamericano. El visitante podrá degustar en este pabellón el más auténtico «café-café» distribuido por el Consorcio Dominicano y el Instituto Brasileño del Café.

Varios grupos folklóricos actuarán en su recinto durante la Feria, realizando exhibiciones de bailes y danzas típicas de aquellos países.

Entre los principales países concurrentes a la Feria destacan: Alemania, con 742 expositores, ofreciendo una variada gama de productos, con su tradicional calidad: aparatos eléctricos y electrónicos, máquinas herramientas y material médico quirúrgico; Francia, que aporta, sus acreditados vinos y licores, porcelanas, etc., en 354 «stands»; Suiza, con sus indispensables relojes, maquinaria de precisión y de obras públicas; Inglaterra, de excelentes máquinas lavadoras y embotelladoras, material náutico, etc., representando a 320 indus-

SUSCRIBASE A

«EL ESPAÑOL»

64 páginas

::

3 pesetas

MODERNIDAD Y TRADICION GANADERA

EL profesor Bereridge, presidente de la Asociación Mundial de Veterinaria, al destacar en el acto de su clausura el gran éxito alcanzado por el XVI Congreso Internacional de Veterinaria, que acaba de celebrarse en Madrid, cumplió dos objetivos igualmente importantes. Por una parte correspondió muy cortesmente a las atenciones que nuestro país ha dispensado a los congresistas; por otra, ha reconocido y destacado un triunfo que honra a todos los participantes en ese Congreso, un triunfo que permite advertir también fácilmente la enorme importancia de todos los problemas que se han estudiado en él.

Sería muy difícil señalar un solo país para el que la ganadería, objeto y fin esenciales de la veterinaria, representa solo una cuestión secundaria, una simple e intrascendente faceta de su propio dispositivo económico. En este sentido los países se diferencian muy poco. Desde los más desarrollados económicamente, desde aquellos que han alcanzado un grado de industrialización más avanzado hasta los que ahora recorren los tramos primeros iniciales de ese largo y a veces difícil camino, todos tienen en la ganadería uno de los soportes básicos de su propio desenvolvimiento económico. Al fin y al cabo, la ganadería tiene como meta fundamental la de vestir y alimentar al hombre. «En la fecunda paz de España—decía nuestro Ministro de Agricultura en el discurso de clausura del Congreso—los veterinarios contribuyen con ahínco siempre renovado a la tarea de poner a punto una de las riquezas más importantes de nuestra Patria, conscientes de que al hacerlo contribuyen en no escasa medida a resolver un problema que no es parcial y privativo de tal o cual pueblo, sino general y, por tanto, común a todos.»

La gran tradición ganadera de nuestro país ha encontrado en este XVI Congreso Internacional de Veterinaria el marco adecuado para manifestarse debidamente. Los técnicos y los especialistas españoles han llevado a cabo un gran esfuerzo en su organización y en el estudio y redacción de las ponencias, juntamente con los de todos los restantes países. En la historia de nuestra ganadería la celebración de este Congreso representará una fecha muy destacada, de gran alcance. Y los frutos del mismo repercutirán muy favorablemente, sin duda alguna, en el proceso económico de nuestro país. La producción ganadera representa cada día una parte

la más importante de la producción total de todos los pueblos. El nuestro no es, ciertamente, una excepción a este respecto. «Nuestros especialistas—declaró también nuestro Ministro de Agricultura en el discurso antes aludido—se encuentran actualmente absorbidos en resolver los problemas que plantea la consecución de una cabaña cuyo porvenir está sujeto a tres expedientes fundamentales: selección, sanidad y alimentación. Y al hablar de todo esto creo que me refiero a temas de valor universal ya presentes en el ánimo de todos los profesionales de la veterinaria, acaparamos la atención de no pocos Gobiernos, empeñados, como lo estamos nosotros, en un quehacer de verdadera importancia para la Humanidad entera.»

La producción de forrajes y la intensificación y mejora de los pastizales; los problemas de todo orden referentes a la alimentación del ganado; los métodos de procreación y selección; la genética de las enfermedades; los factores del medio y resistencia orgánica; la profesión y medicinas veterinarias e incluso problemas tan complejos como el del incremento de las enfermedades en el ganado como consecuencia del progreso industrial y la contaminación por los residuos tóxicos del mismo, y también las posibilidades de la energía nuclear en la ciencia veterinaria, han sido concienzudamente estudiados en este XVI Congreso Mundial de Veterinaria. De sus resultados y conclusiones de estos estudios cabe esperar grandes beneficios.

En los últimos años se han hecho investigaciones muy importantes en nuestro país sobre el proceso de expansión económica que se sigue en el mismo y sobre sus probables necesidades de productos alimenticios en un futuro inmediato, dada esa expansión económica y otros factores tan importantes como, por ejemplo, el gran aumento de población. Pues bien, una de las primeras, de las más concretas conclusiones de dichas investigaciones, es la de que será precisamente la demanda de productos propios de la ganadería—carne, huevos, leche—la que experimentará mayor incremento. Esta sola referencia nos basta para valorar la importancia de este reciente Congreso Internacional de Veterinaria que acaba de celebrarse en Madrid. El que puede representar, y sin duda alguna representará, una aportación de primerísima entidad para resolver los problemas derivados de esas mayores necesidades de productos alimenticios tan importantes como los aludidos.

trias; los Países Nórdicos, Italia, Japón, Bélgica, Pakistán, Portugal, Finlandia, Austria y Marruecos.

En suma, 3.164 expositores, que representan a 32 países.

Los pabellones marroquíes nos trasladan con gran veracidad al África extraña y misteriosa. Son los más silenciosos de la Feria, pudiendo escucharse el cantar de sus fuentes, sólo turbado por los visitantes compradores de la conocida artesanía mogrebi, tan alejada de las demás concepciones industriales de la Feria.

Y a propósito de artesanía, la española está representada por un selecto y variado muestrario de blondas, grabados, troqueles, cristalería, muebles, etc., a cargo de la Obra Sindical de Artesanía, que causa, como siempre, admiración a todos los visitantes especialmente extranjeros.

La enorme extensión de la Feria ha hecho necesaria la organización de un servicio de transporte a base de unos motocarros de dos plazas llamados «Pus-pus», para delicia de los investigadores de la Filología.

Además de estos cochecillos hay trenes automóviles con capacidad de 70 personas, similares a los que recorren la Feria del Campo de Madrid.

La fatigosa visita de la Feria, de no utilizar estos transportes, está compensada por el sector de alimentación y bebidas, que es, sin duda, el más visitado. Los espumosos y vinos catalanes, en porrón o embotellados; la sobreesada, el salchichón de Vich y las ensaimadas de Mallorca son consumidas en cantidades industriales.

PARQUE DE ATRACCIONES PARA LOS NIÑOS

Por primera vez los niños han sido atendidos de manera especial por el Comité Organizador de la Feria, dotándoles de un pequeño parque de atracciones con columpios, caballitos, etc., y no sólo esto, sino que, seguramente adelantándose a muchos países, estos niños expondrán también sus trabajos como cualquier expositor, claro que no de tipo industrial, sino adecuados a sus conocimientos, en el deseo de las autoridades barcelonesas de hacer vibrar con la Feria a todos los sectores de la población barcelonesa.

Esto es, a grandes rasgos, lo que hemos podido ver en la Feria, después que el Ministro de Comercio, don Alberto Ullastres, la ha inaugurado, junto con el Capitán General de Cataluña, Gobernador Civil, Alcalde de la ciudad y diversos embajadores extranjeros.

La XXVII Feria de Muestras está ya abierta a este público, que entra a raudales por todas sus puertas; es una estampa confortadora ver a estas familias, el padre, la madre y los hijos con sus trajes de domingo, ponerse en contacto con la realidad de su Patria, entre tantos países extranjeros, descubriéndola una vez más bajo este sol de junio, que también está de estreno.

Antonio AMOR
(Enviado especial.)

ALBANIA AVANZADA SOVIETICA EN EL MEDITERRANEO

EN TIRANA, LA CITA DE LOS DIRIGENTES COMUNISTAS



Los mercantes soviéticos suministran a Albania el material de guerra de último modelo

A TRAVES DEL "COMECON", LA PRESION ECONOMICA SOBRE EUROPA ORIENTAL

NIKITA Sergeievicht Krustchev descendió del reactor por una escalerilla cuidadosamente custodiada por los guardaespaldas. Dirigió su mirada hacia las tierras mediterráneas que rodeaban el aeropuerto y hasta Tirana, próxima a las pistas de aterrizaje. Era la primera vez que el jefe soviético visitaba Albania.

Antes de que hubiera llegado a tierra ya estaba rodeado por todos los que habían acudido a recibirle. Los hombres que dominaban en el más pequeño país satélite de Rusia recibían al amo supremo del mundo comunista. Allí estaba, el primero de todos, Enver Hodja, secretario del partido comunista albanés;

tras él, Krustchev estrechó la mano de Mehmet Shehu, un testaferro que desempeña tan sólo nominalmente la jefatura del Gobierno, porque todo el poder lo ejerce de hecho Hodja. Detrás de éstos, el Gobierno y, finalmente, Otto Grottewohl, jefe del Gobierno de la República Democrática Alemana, que pasaba sus vacaciones en Albania.

Después le fueron presentados a Krustchev los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en Tirana. Con algunas pequeñas excepciones, todos eran comunistas representantes de otros países satélites.

Mientras tanto, en la capital, los rojos habían movilizado toda la propaganda oficial para

preparar un recibimiento «popular» a Nikita Krustchev. De todos los edificios colgaban banderas soviéticas y albanesas. En calles y plazas se multiplicaban los grandes retratos de los líderes rojos: Carlos Marx, Lenin, Krustchev y el propio Hodja lucían sus efigies siniestras en el claro día de mayo.

El automóvil de Krustchev, fuertemente escoltado, pasó bajo los enormes arcos de triunfo que saludaban al «luchador infatigable por la paz y el comunismo». Las gentes vieron pasar la caravana de coches camino del edificio del Comité Central del partido comunista. Los habitantes, en su mayoría campesinos, volvieron entonces a sus

hogares. Habían sido obligados a acudir a «recibir» a Krustchev y no habían tenido otro remedio que obedecer. Nadie podía obligarles, sin embargo, a que en sus ojos asomara la alegría ni a que los gritos que lanzaban denotaran una absoluta falta de espontaneidad. Así, con un aire de comedia mal ensayada y peor representada, concluyó el recibimiento popular de Tirana a Krustchev. La capital del único país mediterráneo sometido a Rusia no podía dar otro. Los soviéticos consiguieron llegar hasta el Mare Nostrum, pero nunca sabrían ganar la amistad de un pueblo que vive en sus orillas.

Albania era el único país dominado por los comunistas que no conocía el supremo jerarca rojo. Con él han llegado a Tirana en varios «Tupolev» a reacción el mariscal Rodion Malinovsky, ministro de Defensa Nacional; Nuritdin Mujitdinov, miembro del Presidium del Comité Central del P. C.; Nicolas Firiutin, viceministro de Asuntos Exteriores, y otros dirigentes comunistas. La presencia de Malinovsky ha revelado claramente a los observadores occidentales que se proyectaba tratar de temas militares en las reuniones de Tirana. No es la primera vez, sin embargo, que un ministro de Defensa de Rusia visita Albania. En ese país estuvo poco antes de ser «purgado» el mariscal Zhukov, que inspeccionó detalladamente todo el sistema defensivo y ofensivo de la costa. Albania interesa en gran manera a los militares soviéticos. Es el primer lugar del Mediterráneo, donde tras siglos de luchas y presiones, los rusos consigan llegar al Mare Nostrum.

MENSAJE A TITO

«Albania, se ha dicho recientemente, es un revólver armado, que apunta hacia el Adriático. En Albania no hay industrias ni apenas comercio, y sus habitan-

tes viven difícilmente de los beneficios que les proporciona el cultivo del tabaco y la explotación de sus bosques. Pero este país, probablemente el más atrasado de Europa, cuenta, sin embargo, con las más modernas instalaciones militares en el Adriático. Bases de submarinos, artillería costera, alambradas eléctricas y, posiblemente, rampas de lanzamiento de cohetes se ocultan a lo largo de su accidentada costa, situada tan sólo a 70 kilómetros de la orilla italiana del Adriático.

Se ha afirmado que las bases soviéticas en Albania carecerían de eficacia en el caso de un nuevo conflicto, puesto que se hallan totalmente aisladas de la Unión Soviética. En la actualidad, solamente por mar y tierra es posible viajar desde Albania a Rusia. El propio Krustchev ha tenido que contar con el permiso de Belgrado para que los aviones de su séquito llegaran hasta Tirana.

Los que n'egan eficacia a esas bases confían demasiado en una posible actitud neutralista de Tito en una nueva guerra. El jefe comunista yugoslavo, que en otra ocasión se reconcilió con el Kremlin, puede volver a hacerlo muy pronto.

Ha sido un yugoslavo, el profesor Solobonan Draskovic, que fué catedrático de la Universidad de Belgrado y que en la actualidad se halla refugiado en los Estados Unidos, quien ha denunciado que pese a la tirantez actual existente entre Albania y Rusia, existe una estrategia común que ordena sus preparativos militares. Yugoslavia mantiene en la actualidad vigente el Tratado militar con Rusia, que concede a este país la supervisión de todo el Ejército de Tito, de su organización y sus mandos. Todas las instalaciones militares de Yugoslavia se hallan, además, construidas en prevención de un ataque o de un conflicto bélico que se desencadenaría en la costa del Adriático, es

decir, por el Oeste. Además, y según ha revelado Draskovic, la base de submarinos instalada en la boca de Cattaro se halla en estrecha coordinación con la que los soviéticos han instalado en Sasseño (Albania).

Cuando sobrevolaba Yugoslavia, el propio Krustchev ha enviado un cordial mensaje de felicitación al «mariscal» Tito. Este hecho y la cesación de la campaña antitista en toda la Prensa de los países satélites ha hecho juzgar muy posible una entrevista entre los dos dirigentes que podría tener lugar, pública o secretamente en algún lugar de la frontera entre Yugoslavia y Albania durante alguna excursión del «Número Uno» soviético. La cortesía de Krustchev no es tal como para enviar a Tito una «calurosa felicitación en ocasión de su aniversario» si las relaciones entre Rusia y Yugoslavia no estuviesen una vez más a punto de volver a ser muy cordiales.

EN EL CANAL DE CORFU

Como en tantos otros países satélites la hostilidad a Occidente y la constante preparación de agresiones militares han caracterizado siempre la política del Gobierno comunista de Albania. La actitud de sus dirigentes ha costado ya muchas vidas a los países de Occidente.

El 27 de octubre de 1943 cuatro buques de la Flota británica en el Mediterráneo penetraban en el canal de Corfú. Esta vía marítima de menos de cinco millas de anchura separa las costas albanesas del Epiro septentrional de la isla de Corfú. Como en tantos otros importantes canales marítimos, nadie puede atribuirse el dominio sobre sus aguas, y en octubre de 1944 las potencias aliadas acordaron establecer la plena libertad de paso para los buques de guerra de todas las nacionalidades.

Cuando se hallaban en el centro del canal dos grandes explosiones hicieron detener la marcha de la pequeña formación naval. De los cuatro navíos, uno de ellos, el destructor «Saumarez» se hundió rápidamente, y otro, el «Volage», tuvo que ser remolcado con graves averías. Ahogados en el canal o destruidos por la explosión de dos minas submarinas, habían perecido un oficial y treinta y siete marineros británicos; otros dos oficiales y cuarenta y tres marineros quedaban gravemente heridos.

Aquellas minas no podían proceder, bien lo sabían los ingleses, de los «stocks» lanzados por alemanes e italianos durante la segunda guerra mundial. Antes de terminada la contienda, en octubre de 1944 se habían constituido en Londres dos organismos: el Mediterranean Zone Mine-Clearance Board (Comisión para el Dragado de Minas en la Zona Mediterránea) y el Central Mine-Clearance Board, ambos radicados en Londres. Mientras del segundo sólo formaban parte las cuatro grandes potencias, en el primero se hallaban también



En las calles de Tirana impera la miseria más espantosa



La población de Albania es la de más bajo nivel de vida de Europa

representadas Yugoslavia y Grecia.

En cumplimiento de lo acordado en las reuniones de estos organismos, la Flota británica emprendió la limpieza del canal de Corfú, por dos veces consecutivas: por esa época y en febrero de 1915. Las minas contra las que chocaron los buques británicos habían sido colocadas en el canal de Corfú como tantas otras, por el Gobierno de Albania con el ánimo de cerrar este canal a la navegación internacional.

Más tarde, y contra toda lógica, fueron los propios comunistas albaneses quienes denunciaron al Gobierno británico ante la Secretaría de las Naciones Unidas «por la prohibida penetración en aguas jurisdiccionales albanesas, con lo que se intentaba encubrir los incidentes provocados por los monárquicofascistas griegos».

Por su parte, los Estados Unidos no mantienen relaciones diplomáticas con el Gobierno de Tirana. Cuando concluyó la segunda guerra mundial el Departamento de Estado reconoció «de facto» al Gobierno comunista. Para efectuar el reconocimiento de derecho impuso como condición que los dirigentes rojos ratificaran los acuerdos suscritos entre los Estados Unidos y los Gobiernos de la antigua Monarquía albanesa. No hubo respuesta a la demanda norteamericana. El día 5 de noviembre de 1946 el Departamento de Estado ordenó a la Misión diplomática norteamericana que «estuviese preparada para abandonar el país. Desde Nápoles se destacaron dos destructores de los Estados Unidos que solicitaron permiso para penetrar en el puerto de Durazzo y recoger a los miembros de la Misión diplo-

mática. El Gobierno albanés se negó insolentemente a acceder a la petición americana; los once miembros de la Misión, con riesgo de su vida, tuvieron que embarcar en una pequeña lancha que les llevó hasta alta mar, fuera de las aguas jurisdiccionales albanesas, donde esperaban los dos destructores americanos.

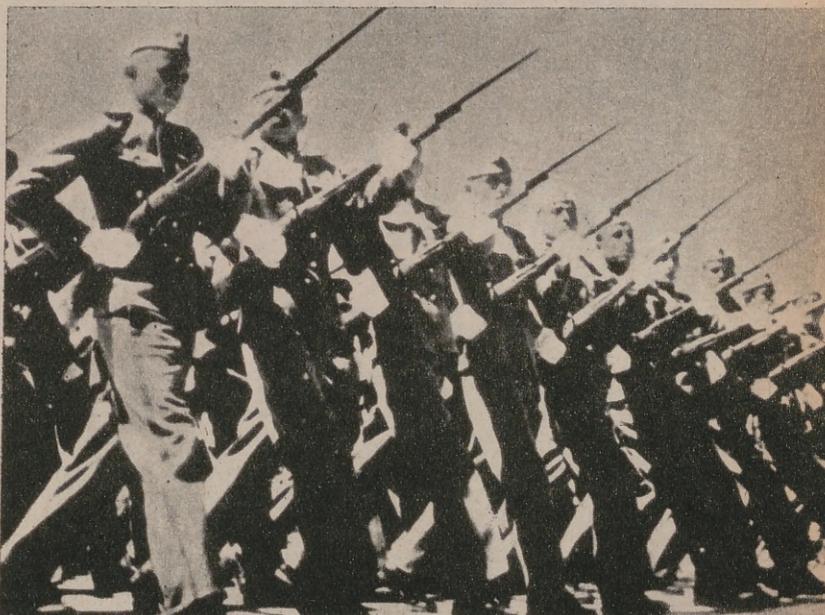
LOS BALCANES, NEUTRALIZADOS

Kortcha es una pequeña localidad situada en la frontera grecoalbanesa; desde allí ha dirigido el día 23 Krustchev nuevas amenazas contra los países medite-

rráneos que se oponen a los anhelos imperialistas de Rusia.

«Nosotros advertimos al Gobierno griego, ha dicho, del peligro que podría representar la instalación de bases de cohetes y de armas nucleares en su territorio.» Para Italia ha insinuado las mismas amenazas, apenas veladas. «Aceptando la instalación de rampas de lanzamiento sobre su suelo, Italia ha cometido una grave falta.»

Tanto Grecia como Italia han concertado acuerdos con los Estados Unidos que autorizan la instalación de bases de lanzamiento de proyectiles de alcance intermedio. En caso de un ata-



El Ejército albanés, una amenaza para la paz en el Mediterráneo

que por sorpresa desde el otro lado del «telón de acero», esas bases entrarían en acción inmediatamente destruyendo los centros industriales de Rumania, Bulgaria, Albania y sur de Rusia, así como los nudos de comunicaciones más importantes en esos territorios. De ahí precisamente el interés que pone Krustchev en la creación de una zona desmilitarizada en los Balcanes. El propio dirigente comunista ha expuesto claramente el plan.

«La Unión Soviética desea que Grecia se convierta en una zona neutralizada, que se desligue tanto como sea posible de la O. T. A. N., y que no acepte la instalación sobre su territorio de rampas de lanzamiento de cohetes a fin de evitar llegar a convertirse en un peligro y en una amenaza para nosotros.»

El jefe del Gobierno rumano hace tiempo propuso con este fin la celebración de una Conferencia de todos los países balcánicos para llegar al establecimiento de una amplia zona desmilitarizada en esa zona de Europa. Ni Grecia ni Turquía accedieron a ella, pero ahora han vuelto a recibir nuevas ofertas sobre una reunión de los Balcanes de la que saldría un plan de neutralización análogo al propuesto por el polaco Rapacki para el centro de Europa. La creación de esa «tierra de nadie» entre los dos posibles contendientes beneficiaría exclusivamente a la Unión Soviética que vería alejarse de sus fronteras a los ejércitos enemigos, mientras que ella podría contar con amplia libertad para, en el momento oportuno, invadir con sus tropas los Balcanes y llegar hasta el Mediterráneo por diferentes puntos.

Se ha señalado de igual manera que la visita de Krustchev a Tirana rodeado de distintos dirigentes soviéticos obedecía al propósito firme de preparar la consolidación del bloque oriental. De todos es sabido que pese a la férrea tiranía que se ejerce sobre los países dominados se han producido signos que señalan que la unión no está lograda. Ahí están para demostrarle la revolución de Hungría, los levantamientos que tuvieron lugar en el Berlín oriental en 1953 y se han repetido después en distintos lugares de Alemania Occidental, Polonia y otras «democracias populares».

En su reciente discurso en Leipzig, al igual que en el que pronunció hace más de un año en Sztalinvaros, en las proximidades de Budapest, Krustchev ha aludido varias veces a la posibilidad de formar una Comunidad soviética de países que servirían en realidad para suprimir la ficción de los Gobiernos satélites y establecer de derecho la autoridad que de hecho ejerce Moscú sobre todos esos territorios. Los Gobiernos satélites serían sustituidos por simples administraciones federales y el desarrollo paulatino de ese plan se apoyaría en los dos tratados que unen actualmente a toda Europa oriental: el Pacto de Varsovia en su aspecto político y militar y el Comecon en su aspecto político y económico.

EL COMECON EN TIRANA

Aún no hace un mes se iniciaba en Tirana la reunión del Comecon o Consejo de Mutua Ayuda Económica entre los países comunistas. Sus sesiones, del 13 al 16 de mayo, han estado, naturalmente, presididas por un ruso, Alexei Kosyguin, que es el brazo derecho de Anastas Mikoyan y, por consiguiente, goza hoy de un gran poder en todo el mundo comunista.

Kosyguin, un ingeniero textil que en la actualidad cuenta cincuenta y cinco años, se lo debe todo o casi todo a Mikoyan. Entró en la Administración soviética en 1933 precisamente cuando los vacíos dejados por las grandes «purgas» daban una buena oportunidad a los nuevos valores del Partido. En 1948 fue nombrado ministro de Hacienda, y desde entonces hasta 1952 fue miembro del Politburó del P. C. En ese año pasó a la categoría de sustituto, pero tras la muerte de Stalin, su estrella brilló de nuevo, desempeñando el ministerio de Artículos de Consumo, y desde 1956 la vicepresidencia del Gosplan (Comisión de Planificación Económica).

En febrero de este año, Kosyguin ha pasado a ocupar la presidencia del Gosplan y en calidad de tal ha asistido a las reuniones del Comecon. No ha habido, naturalmente, debates ni discusiones Kosyguin ha impuesto a todos los países satélites los planes económicos generales de la Unión Soviética.

Aunque no hubiera existido la sujeción política patentizada por el hecho de que todos los asistentes a las reuniones fueran miembros de los diferentes partidos comunistas, hubiera bastado con la simple imposición económica. Creando el «telón de acero», la Unión Soviética se convirtió en el casi único proveedor de materias primas de todo el mundo comunista; al mismo tiempo los créditos que necesitan todos los países de Europa oriental para alcanzar su desarrollo industrial sólo Rusia puede concederlos. Con la ayuda de estas dos armas, la Unión Soviética domina, pues, toda la vida económica del bloque comunista.

Todos los acuerdos adoptados en la reunión de Tirana han estado coordinados con la realización del plan septenal soviético cuyo fracaso podría determinar la caída de Krustchev y del actual equipo dirigente soviético. Ellos lo saben y están decididos a impedirlo, tratando sobre todo de remediar la creciente penuria energética de la Europa oriental.

El desarrollo industrial de Polonia, Alemania Oriental y Checoslovaquia en especial, se halla gravemente retardado por la falta de fuentes de energía. Por eso en las reuniones del Comecon se ha proyectado el establecimiento de una extensa red de líneas de transporte de electricidad que unan a Rusia con estos países. De esta manera la Unión Soviética les somete aún más en el futuro, ya que toda la fuerza energética necesaria pa-

ra sus nuevas industrias les llegaría de Rusia.

En la reunión del Comecon en Tirana, se han fijado cupos de producción realmente agotadores para los respectivos países. Se ha decidido que en 1955 la producción de carbón en todas las democracias populares deberá haber aumentado en un 21 por 100 y un 70 o un 80 por 100 la de fundición, acero y laminados, comprometiéndose la Unión Soviética a doblar sus ventas de mineral de hierro a estos países.

ORDENES A TODOS

La reunión de Tirana ha acentuado la especialización que Rusia está imponiendo, como lo hizo ya en las sesiones de Praga y Varsovia a las economías de cada uno de estos países. En todo lo que se refiere a la construcción de máquinas -herramientas, equipo siderúrgico, minero, petrolífero y químico la Unión Soviética ha fijado brutalmente la diversificación por países. Mientras a unos se les encomienda la fabricación de determinadas construcciones mecánicas a otros se les prohíbe terminantemente las actividades que en este sentido estaban realizando. La forzada especialización conduce, en definitiva, al mismo objetivo: todos estos países tienen que recurrir a la Unión Soviética para que ésta canalice su comercio exterior a través de préstamos y distintos acuerdos.

En este reparto de papeles que Rusia asigna a los países dominados por ella, a algunos, concretamente a los menos industrializados les incumbe la ingrata tarea de convertirse en dependencia de los demás y dejar que su desarrollo industrial sea ostensiblemente impedido. De esta manera, mientras las poblaciones de países en etapas de desarrollo industrial elevan su nivel de vida, las de los sometidos por Rusia a una economía agrícola han de limitarse a permanecer en un nivel estacionario.

El Comecon se halla integrado por todos los países comunistas de Europa oriental, pero a sus reuniones asisten también en calidad de observadores Delegaciones rojas de las Repúblicas populares de China, Corea del Norte, Mongolia y Vietnam del Norte. Con estos países se ha previsto en la reunión de Tirana un aumento del intercambio comercial hasta el 70 por 100 del actual hecho efectivo, dentro de los próximos siete años.

Ante los proyectos de integración económica de Europa Occidental, el bloque comunista ha reagrupado sus fuerzas y se prepara para la lucha en el nuevo frente. En la sesión de Tirana se ha previsto una notable intensificación del comercio exterior con los países «capitalistas»; el objetivo es bien claro, Rusia desea impedir por cualquier medio que se consoliden las uniones económicas de Europa occidental y es posible que para ello pretenda llegar más allá del terreno económico extendiendo la integración en el terreno político y en el militar.

W. ALONSO

"CAFE DE POETAS"

ADELAIDA LAS SANTAS, CRONISTA
DEL VARELA MADRILEÑO

ANECDOTA Y NOSTALGIA DE LOS «VERSOS A MEDIANOCHE»

ES día de fiesta. Coches de matriculas de varios colores van por la autopista de Barajas. De las casas de los nuevos poblados sale gente, más bien sencilla, con sus trajes de fiesta y sus atuendos de misa. En una de estas casas, casas con ventanas abiertas a todas las luces, vive la escritora. Es día de fiesta y desde muy temprano, anda Adelaida en las tareas de la casa. Luego hay que salir al campo a ver cualquier horizonte con Guillermo o, simplemente a dar de comer a «Yuco» la hierba del domingo. Adelaida las Santas esta mañana anda metida en faenas caseras. Suena la lavadora con su monótono ruido casi fabril. Adelaida, con las manos medio húmedas, las mangas subidas hasta arriba, escribe sobre unas cuartillas de pie, mismamente al lado de la máquina. Cerró el aparato. Calló el ruido y dejó lápiz y cuartilla.

—Estaba escribiendo unos versos.

Adelaida las Santas es una mujer de palabra fácil y expresiva.

—La inspiración viene cuando quiere. Yo acostumbro a escribir mientras estoy en estas cosas de la lavadora, entre la lejía, o preparando la sopa. También escribo cuando estoy en la oficina.

Adelaida las Santas, poetisa de fina sensibilidad y bien ganada fama, vive siempre entre la literatura o, mejor, la literatura es toda su vida. Ahora acaba de publicar su primer libro en prosa, una novela que lleva el título sugestivo de «Poetas de café».

—Como soy taquígrafa, muchas veces escribo los versos delante de los jefes, y éstos ni se enteran. Escribo los versos en taquígrafa.

Habla Adelaida sueltamente, ágilmente, no más habernos presentado. Muestra la casa un tanto satisfecha. Esa primera habitación en rojo y blanco, que es la cocina, bien repleta de bellas flores, que uno no conocía, de petunias.

—La decoró Mari Cristi Montes. María Cristina, además de una estupenda poetisa, es una excelente decoradora.

Piensa uno que es verdad, que este cuarto que alberga la estu-



día ser muy bien un salón de rango

TRES PERSONAJES PARA LAS LETRAS

Adelaida las Santas comenzó muy pronto la vida literaria. A los nueve años ya había escrito sus primeros versos. Andando el tiempo se haría periodista —pasó por la Escuela Oficial de Periodismo el año 50—, pero antes había obtenido un título universitario. Aparte los estudios y la vida profesional, Adelaida no dejaba la pluma. En 1950 publicó su primer libro de poemas, «Destellos». Cuatro años más tarde, «Poemas de Adelaida».

—Mi vida ha estado siempre ligada a la literatura. Además de colaborar en revistas literarias, como «Estrofas», «Gánigo», «Rumbos», he participado en muchas tertulias, en «Versos a medianoche», «Alforjas para la poesía», en «Versos con faldas», esta última reunión la organizamos Gloria Fuertes, María Dolores de Pablos y yo.

Para aquella época ya había conocido al poeta Guillermo Osorio. Ese «extraño tipo de pelo rubio... al que la embriaguez únicamente se le notaba en los ojos, que parecían mirar al vacío». Era un hombre desgarrado y elegante, sencillo y extraño, noctámbulo, que pasaba por la vida como si su mundo fuera el mundo de los demás.

—Guillermo...

El escritor estaba esta mañana leyendo a Baroja, junto a la pequeña mesa del cuarto bohemio. En torno suyo, cuadros, bocetos de firmas conocidas. Pedro Gross, Carvajal, Toral, Carmina Llorca... Entre ellos un apunte del poeta Eduardo Alonso del pintor Ignacio Rived.

Sorprende la voz de Guillermo Osorio. Sorprende todo en este hombre, ni muy alto ni muy bajo, rubio, con una mirada que puede ser al mismo tiempo la más llena o la más vacía con la que uno puede encontrarse. Guillermo Osorio es un escritor hondo, serio, casi terrible, un escritor que está más allá de todo, o de casi todo. Pero él no dice nada de esto. El se calla sus cosas y tiene que ser otro el que luego las revele. El ahora habla de otras cosas, del libro de su mujer, de los amigos...

—Es un libro con algo de ingenuidad, que se lee bien...

Hay todavía en esta casa un tercer personaje. Un personaje que es también literario. «Yuco» es un amigo de los poetas.

—«Yuco» es un gran personaje, es también protagonista, claro está, de «Poetas de café», y Dolores Medio también lo saca en su última novela.

«Yuco» entiende bien que hablan de él. Se le nota en la mirada y en esa manera especial de mover las orejas, sus lanudas y largas orejas.

—Es un «coquer» un «coquer» puro.

Y mientras Adelaida habla de este tercer personaje de la casa de la avenida de América, «Yuco» lame tranquilamente las manos de la escritora.

CASA PARA LOS POETAS

Se advierte a primera vista una diferencia entre Adelaida las Santas y Guillermo Osorio. Mientras Adelaida cuenta, Guillermo apenas habla, imperceptiblemente con las arrugas de su frente o de su boca.

—Casada con un poeta; mi casa es la casa de los poetas.

Su casa tiene prendido en cada rincón un trozo de historia o de anécdota literaria. Este era el lugar preferido de Eduardo Alonso; en este otro gusta de sentarse Dolores Medio... En este mismo cuarto, con sus dibujos y bocetos, con su pequeña mesa de camilla y sus libros, algunos en los estantes, algunos sobre las sillas, se celebró aquella célebre comida. Las famosas sopas de ajo.

—Ignacio Rived, el autor de la figura de Carrere, del «Varela», hizo un retrato a Guillermo. Con este motivo Mariano Povedano compuso un soneto y...

Y todos los amigos del matrimonio, todos los innumerables amigos, en su mayoría poetas, aunque también escritores, literatos, pintores se decidieron a celebrarlo. Como la cosa no era para lujos, se dio en la avenida de América una comida bien simple: unas sopas de ajo. Pero además cada comensal debía llevar su cuchara, y para que nada faltase, su mendrugo de pan. Que en casa de Adelaida las Santas y Guillermo Osorio no había cubiertos ni despensa para todos los escritores de Madrid.

La gente de letras siempre rodea a las dos personas. Su boda fué también, en cierto modo, literaria.

—Nos casamos a las siete y media de la mañana por especial deseo de Guillermo. Sólo asistieron cuatro personas y los dos testigos.

Las cuatro personas, con nombre de letra impresa: Eduardo Alonso, Rafael Azcona, Antonio García Muñoz y Evaristo Acevedo. Los dos testigos: Tomás Cruz y su señora.

—Desde que conocí a Guillermo he vivido intensamente la bohemia. He conocido a todas las personas que han tenido algo que ver con la literatura y frecuentado todos los lugares.

Adelaida las Santas mueve ligeramente la cabeza al par que habla para quitar su pelo de la cara o para nada. En cada uno de sus gestos, de sus palabras, de sus énfasis se adivina la entrega a la causa de las letras. La conversación sigue alternando las cuestiones privadas o íntimas con las cosas literarias, como si las dos fueran la misma, quizá como que las dos son la misma cosa.

En uno de los rincones de la casa está el boceto del cuadro de Pedro Gross que hasta el día del cierre ocupaba la parte del fondo del café Varela. El cuadro en el que aparecen todos los poetas y escritores que tuvieron algo que ver con el café o con sus letras.

—El boceto nos lo regaló el propio Pedro Gross. Por cierto que fué una lucha lo del cuadro en sus comienzos. Había una

gran parte que opinaba que no debían figurar mujeres en el cuadro; otros pensaban lo contrario. Al fin se decidió lo primero.

Y la primera mujer que se pintó fué Adelaida las Santas, y tras ella hasta diecisiete poetas más.

«AGUACANTOS»

«Aguacantos» es un periódico oral. Un periódico que recoge lo más importante de las letras, las artes o de la actualidad. La sensibilidad de Adelaida las Santas lleva a «Aguacantos» lo más interesante de cuanto transcurre a su alrededor. También, como en todas las cosas que rondan al matrimonio, tiene algo que ver Guillermo Osorio con «Aguacantos». El fue el que ideó la palabra. «Aguacantos» ha sobrepasado el anonimato o el mero carácter de tertulia para convertirse en auténtico periódico. Es que Adelaida las Santas lleva dentro una impar cronista, una fina catadora de lo que le rodea.

—La última sesión de «Aguacantos» estuvo dedicada a un gran poeta hispanoamericano, a Guillermo Bustamante, embajador del Ecuador en Madrid. Y a Gonzalo Molina, también poeta y pintor ecuatoriano, autor del famoso cuadro de Atahualpa.

Las sesiones de «Aguacantos» se desarrollan normalmente en la Asociación de Escritores y Artistas. Numerosos y varios han sido los temas tratados en el periódico. Desde las brujas hasta los derechos de la mujer. Y en cada uno de ellos la personalidad de relieve, el hombre del día, el intelectual de prestigio, ya fuese el marqués del Surco, don Pablo de Fuenmayor o la eminente jurista Josefina Bartolomé.

—Yo creo que con «Aguacantos» se realiza una labor interesante.

Adelaida las Santas es una mujer que se apasiona con sus cosas, que son las cosas del arte, sea cual fuere su manifestación, se llamen «Aguacantos» o «versos con faldas» o «café de poetas».

UNA NOVELA: CRÓNICA DE LA POESÍA

—Mi novela es, como todas mis cosas, tremendamente sincera. No me he preocupado del estilo ni de la forma, sino de llevar al papel lo que sentía tal y como lo sentía.

«Café de poetas» es una novela autobiográfica en cierto sentido. No es difícil ver en sus personajes Lalia y Gerardo a Adelaida y Guillermo. Dos vidas al margen de la normal y cotidiana existencia; dos vidas entregadas, cada una con sus maneras peculiares, a la poesía. Pero la novela rebasa lo personal para convertirse en biografía de una época, de un conjunto variado de personas, de seres, de sucesos reales; la vida de los poetas que, arremolinados en torno a las mesas y las tertulias de los cafés, hicieron pública su poesía y le dieron carácter y sabor popular. Personas de carne y hueso son sus protagonistas, personas que aparecen en la no-

vela tal y como aparecen o aparecieron en la vida. Desde el fallecido Eduardo Alonso hasta Juan Pérez Oreus, larga sería la lista de nombres y de hechos. Es por eso que «Café de poetas» es, aparte de una novela, una crónica ágil, viva, fiel de la poesía madrileña.

Hablando de la novela cita Adelaida sus preferencias.

—Me gustan y me interesan mucho Carmen Laforet, Dolores Medio—a la que conocí en la Escuela de Periodismo y de la que soy amiga íntima—, Lauro Olmo, Domingo Manfredi, Federico Carlos Sáinz de Robles, Tomás Borrás. Repasa Adelaida en la memoria: Probablemente me dejó algunos nombres, pero estos escritores son, desde luego, los que más leo. Y de poetas, además de Guillermo, que es, sin duda, el primer sonetista de España, Eduardo Alonso, Manolo Alcántara, García Nieto, Juan Pérez Creus, Gloria Fuertes, Angela Figueroa, María Cristi Montes, una de nuestras mejores poetas festivas... Y aquí sí que la lista sería tremenda, porque son muchos y muy buenos los poetas que me interesan.

Es día festivo. Toca paseo a «Yuco». «Yuco» desde luego lo espera. Por eso el mover de su cola, el expresivo brillo de su mirada. «Yuco» va a salir. «Yuco» en toda la mañana ha mirado a uno, ha gruñido ligeramente, pero no ha dado más muestras de disgusto.

—Usted es poeta, ¿verdad?

A uno la pregunta le coge desprevenido. No, no; por lo menos que uno lo sepa. Adelaida sigue pensando que sí, que algo tiene uno que ver con la poesía.

—Tiene que ser así, si no «Yuco» la hubiera emprendido con usted y no hubiéramos podido hacer nada. «Yuco» muerde irremediablemente a todo el que entra en esta casa y no es poeta o artista.

Adelaida las Santas se ha quedado con la convicción de que uno llevaba en regla su pasaporte de entrada para la casa de la avenida de América. Pero uno, desde que se enteró de la rara habilidad del inteligente «coquer», no se quedó tranquilo hasta haberle perdido de vista.

«VERSOS A MEDIA NOCHE»

El día de hoy tiene una marcada especialidad para el matrimonio de poetas, como para todos los poetas de Madrid. Este día clausuran un café con solera literaria, con aire de versos y humo y pena de poetas. «Versos a media noche» celebra su última reunión. La sesión más triste y, por lo mismo, quizá, la de mejor poesía. Hay cita de nombres de fama en el café. Muchos de los que han asistido ininterrumpidamente hasta esta última hora. Otros, de los que marcharon y han acudido puntuales a esta postrera cita, como uno de ellos decía, con algo confuso dentro muy difícil de explicar. Manolo Alcántara, Juan Pérez Creus, Manolo Martínez Remis, Gloria Fuertes, Meliano Peraile, Manuel Tejada, el doctor Juderías, Domingo Manfredi... La lista sería interminable. En el



Manuel Alcántara, el gran poeta de nuestra generación, recita sus poemas en una de las sesiones de «Versos a medianoche»

tablado del café, frente por frente del busto de Carrere, los poetas van desgranando sus últimos versos de media noche. Hay emoción en todos y un algo mortecino—aun en los poemas más vibrantes. En una mesa está Adelaida las Santas con Mari Cristi Montes; muy cerca, Dávila; un poco más allá, Tejada y García Muñoz. Focos de televisión y «flash» de Prensa. Emoción. Lágrimas en algunos ojos de mujer.

Guillermo Osorio, errante, como siempre, pasea por el café. Guillermo Osorio leyó uno de los mejores versos de la noche. Un soneto que desgranaba lentamente con su voz pequeña y profunda «Las cosas no conocen el sendero de la prisa de Dios, ni viene al uso—que tienen las cosas en ocaso—una sombra de abril y de alero.»

Guillermo Osorio aparece o desaparece con sus zapatos gordos, con su jersey verdoso, con los cuadros rojizos de su camisa. Manuel Martínez Remis, Juan Pérez Creus y Manuel Alcántara recitan los últimos versos. Versos de Eduardo Alonso. Esta noche es todo recuerdo, un recuer-

do que está ya en el escaparate del café con el nombre de Adelaida las Santas, que muy pronto se llamará solamente «Poetas de café».

Se habla del cuadro del café. Alguien dice que va a parar al Museo Municipal.

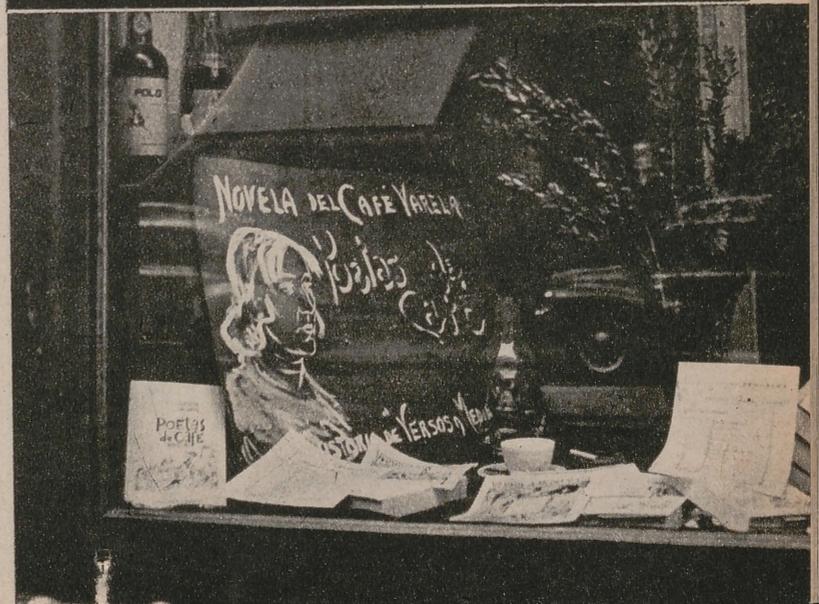
—El cuadro viene a casa—dice Guillermo Osorio—. Están todos conformes. La casa es grande y estamos solos.

Llega Aguirrebeña, vuelve el tema de los libros «Cultura clásica y moderna» sacará muy pronto un libro extraño «Bazar de niebla» Su autor, Guillermo Osorio. Es un libro de cuentos que fueron sueños del poeta. Andaba el prólogo entre Laín Entralgo y López Ibor. Lo prologará al fin López Ibor. El famoso psiquiatra ha dicho de él: «Es el libro más interesante que se ha escrito en los últimos veinte años.» Aguirrebeña dice que es un libro «bomba»; el doctor Juderías explica la ciencia:

—Es un libro de sueños. Guillermo Osorio descubre en él la punta de ese velo que Adler llamó el misterio del hombre.

Manuel MORALES
(Fotografías Europa.)

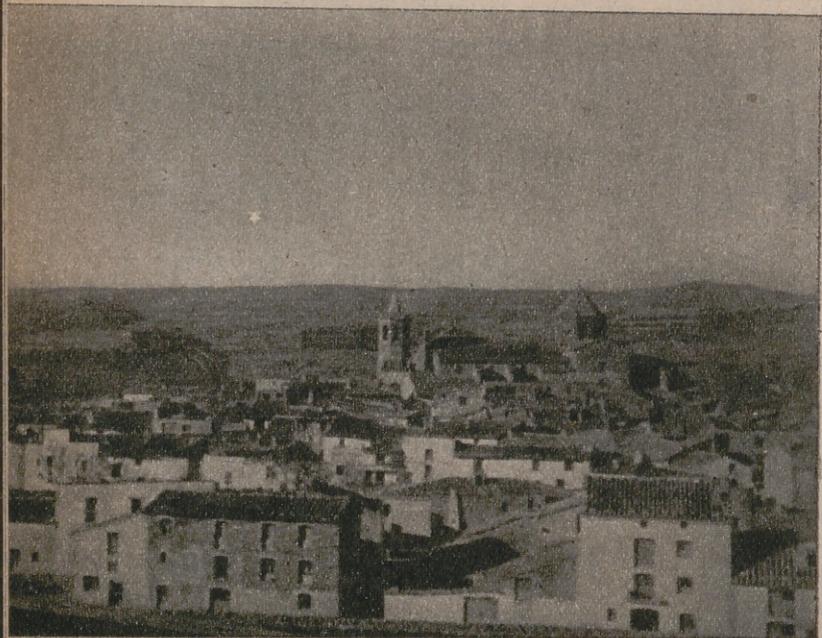
En el escaparate del café madrileño, el anuncio de la novela de Adelaida Las Santas





CANTAVIEJA, CANTABELLA, VIEJA POR LA HISTORIA, BELLA POR EL PAISAJE

PUERTA DE LEVANTE HACIA ARAGON



Vista de Cantavieja, desde la carretera d. Teruel

CANTAVIEJA sobre el cerro, es como un águila sin alas. Desde cualquier punto se divisan sus masías de blancas paredes, sobre el verde hiriente de la hierba. De lejos estas masías parecen palomas del paisaje. Para subir hasta Cantavieja el visitante experimenta la sensación de que va arañando el monte. Duro camino hasta llegar arriba. Pero luego se dará una cuenta de que valía la pena subir. Cuando se vuelve la vista se contempla la vega tendida al fondo y una singular orografía hecha de montes incisivos y cortantes que asemejan proas de navíos varados en los siglos. Por esta tierra, la tradición y el nervio de la raza van enraizados en cada uno de los valles y de los montes.

Rodeado de este escenario grandioso, Cantavieja es un pueblo bonito por su paisaje y bonito por sus calles de hondo tipismo. Pero el visitante, metiéndose por su calle principal, que es la arteria del comercio, se topará de manos a boca con la plaza: la Plaza Mayor de Cantavieja, que es una de las más bonitas plazas de los pueblos españoles. Yo diría que la plaza de Cantavieja es única por lo típica, pintoresca y primitiva en sus sencillas arcadas.

CANTAVIEJA O CANTABELLA

Las casas de Cantavieja, al borde mismo de los abismos, están defendidas por una muralla que se conserva solo, a retazos y que ofrece una bella perspectiva. Esta situación le hizo ser a través de los tiempos, inmune a sitios e invasiones a las que por ser puerta de Levante hacia Aragón, tan propicia y codiciada se ofrecía. Cantavieja o Cantabella, que de las dos formas es conocida, sobre todo en la región valenciana, reúne en sí, y lo guarda como en precioso relicario,



Rincón del Cabezo, en la página de la izquierda. En la fotografía superior, un paisaje de La Vega y el Rebollar

rio, el exacto significado de las dos acepciones. Vieja por su historia, que se remonta a los tiempos de Aníbal, que la fundó y el que le dió el nombre de «Cartago Vetus». En Cantavieja también se encuentran siempre vestigios de todas las civilizaciones que pasaron por ella. De épocas medievales quedan, campeando sobre el frontis de las vetustas casonas, escudos que nos hablan de su pasado esplendor. Pero el escudo más original que se encuentra en Cantavieja es el del propio pueblo, que representa a la vieja que en tiempos remotos y para preservarlo del saqueo y destrucción, recurrió a un ardid. Hoy, la leyenda se ha convertido en historia. Tiene belleza, ingenuidad e indiscutible arrojo. Y ya no se sabe, a la hora de la exacta calibración dónde termina esta leyenda y la historia hace su aparición. Me la contó una mujer de Cantavieja que se llama María Castel. Poco más o menos, fué así: Estando esta vieja de nuestra historia sola en el pueblo y hallándose sitiado por tropas invasoras, se le ocurrió la estratagema de recoger todas las cabras de la población y embreándoles los cuernos, les prendió fuego. Pronto la iluminación fué estupenda. Y ella, cogiendo un descomunal tambor, paseó todos los tejados del pueblo redoblándolo sin cesar. El alboroto, unido a las luminarias, llevaron al enemigo la impresión de que aquello estaba bien guardado y con la gente preparada y levantaron el sitio. Gracias a esto, el pueblo se salvó.

Este escudo se halla sobre la fachada del Ayuntamiento, en plena Plaza Mayor. Exacto encima de los porches, donde cada día de fiesta o de descanso las gentes hacen corro para hablar de sus cosas, que aquí siempre son el campo o la ganadería. Debajo tiene una inscripción que por curiosa transcribo: «Ec domus, odiat, amat, punit, conser-

vat, honorat, —nequiciam, pacem, criminis, iura, probos.» Cuya traducción es: «Esta casa, odia, ama, castiga, defiende, honra, —la maldad, la paz, los crímenes, los derechos y a los buenos.»

Antes dije que también es conocido el pueblo con el nombre de Cantabella. Visto desde el cerro de San Lorenzo, la Muela Monchen o desde la Cruz de la Talayuela, ofrece la perspectiva de su inexpugnable entronque, de sus casas asomadas con aire retador a los barrancos, por donde en alegre y abigarrado conjunto, o corre un arroyuelo, desmayado e insuficiente, o se escalonan las parcelas de hortalizas o cereales. Bella y vieja. Dos adjetivos que a mí, particularmente, me gustaría poder unir en uno que no se perdiese con el tiempo y que pudiese enseñar a generaciones futuras, así de golpe y sin más palabras, la historia y el esfuerzo de un pueblo que, dando la mano a la región valenciana, es todavía Aragón por costumbre y por raza.

LOS MOZOS Y SUS MAYORALES

El alma del pueblo, joven, vigorosa y pujante, está aquí, en las callejas bañadas por la luna llena, que parece se ha puesto a bailar entre aplausos de nubes. Los ecos de la canción, hecha nervio, himno, lamento o plegaria, se han perdido por la calle de los Mártires o quizá se hayan agazapado en los arcos de la plaza Mayor. Y es casi seguro que en lo alto de la Talayuela, con sus 1.700 metros, algún pastor mozo con reminiscencias y evocaciones del hogar, habrá saltado de gozo al oír la copla. Era lógico que estando en Aragón oyese una ronda. Una noche en esta tierra, sin guitarra y sin jofas es como la negación de su cualidad más fundamental. Y el eco viril, íntegro, de la canción

nadando en la niebla de la añochecida, retornó al cuerpo la sensación de que la raza, con el ardor de siempre, no había faltado a la cita.

La vuelta de estas rondas acaba siempre en el café de la plaza. Al dueño, un hombre alto, corpulento, se le conoce con el nombre del «Mosquitero», apodo que él mismo té da en cuanto le saludas y que es herencia paterna. Su verdadero nombre es José Altabás. Tiene gesto de buen comerciante y da a las primeras de cambio la razón al cliente.

Aquí, en el bar del «Mosquitero» me entero de la tradicional «Fiesta de los quintos», que celebran aquí en una extraña mezcla de actos religiosos y profanos.

Lo primero que se hace es nombrar dos mozos que llevarán el título de mayores de la fiesta. Se eligen dos: uno representa a los mozos del pueblo y otro a los mozos de las masías cercanas y que pertenecen a Cantabella, pues de estas masías salen también buen número de quintos. Se les nombra el sábado de Pascua hasta la misma fecha del año siguiente. Estos mayores tienen por Patrono a San Lamberto. Un santo extraño. Yo vi por primera vez su imagen en esta iglesia y lleva la cabeza en la mano. Y según me explicaron es que así se presentó después de decapitado ante sus jueces, cantando alabanzas al Señor. Estos dos mayores se encargan del culto del santo durante todo el año. Después, lo primero que se hace es colocar el «Aleluya», que es un cuadro religioso, en la fachada de la iglesia que da a la Plaza Mayor, casi junto a la puerta del templo. Mientras, la rondalla toca su mejor repertorio y se cantan cuatro jotas. Pero han de ser solamente cuatro,

según la costumbre. Más tarde, todo el mundo se dispersa de la plaza y se van a sus casas a comer rollos de aceite y azúcar, que se hacen especialmente para esta fiesta, y claro, naturalmente, regando estos bollos con un vinillo sabroso de la tierra. La víspera del día de San Lamberto se celebran vaquillas y se mata un toro cuya carne es repartida entre todo el vecindario. También ese día sale la diana al amanecer. Pero una diana peculiar en la que sólo se tocan, sin saber por qué, gaitas. Y a música de gaitas se despierta el pueblo. Después hay una misa cantada, panegírico del santo, y por la tarde vísperas y procesión. Es este un espectáculo que cala de honda emoción al viajero que llega de las ciudades y puede contemplar a estos recios moctones conduciendo a su santo, enfervorizados y teniendo como fondo la belleza de estas callejuelas blancas y finas.

RECUERDO DE LAS MASIAS

La mañana, hecha luz, sol y alegría, se ha quedado prendida en la espadaña de la torre parroquial Del convento de las monjas, que antiguamente albergara a los Templarios y que ahora abre sus puertas cada mañana a una bandada de chiquillos alegres como golondrinas, baja un leve rumor de rezo de maitines. Sobre la Cruz de la Talayuela, forúnculo gigantesco de un paisaje que da vértigo, baila silenciosa la blanca guedeja de algodón de una nube. Diría que la paz es completa, con ventual, si no fuese porque una moto, conducida por el cura de Mirambel, que está más abajo, ha pasado como una exhalación dejando en el aire el ronco trepidar del motor a punto de estallar por la pendiente. Por la cuesta del puente, sube una pareja de burros cargados de mies. Y un chavalillo, doce años avisados, echa al aire la alegría de su infantil corazón. La cuadrilla de trilladores hace un a'to en su faena, mientras el cuerpo se satura de fresco serrano y la boca se endulza y limpia con un buen vino traído de Bota, de Calanda o de Atea. Más abajo, en la sombra de la Umbría, un rebaño de ovejas pone sobre la verdura del paisaje la nota alegre y viva de las esquillas como un canto de idílica sensación.

Ya dice que repartidas por todo el término municipal de Cantavieja hay desperdigadas unas 150 masías, agrupadas en cuatro partidas cada una de las cuales tiene un Patrono, que en su ermita dentro de la partida, es algo así como el confidente y consolador de los humildes masoberos. Así, la partida del Barranco tiene a San Juan Bautista; la de Las Umbrías, a San Blas; la de La Solana, a San Cristóbal, y la de la Vega, a San Antonio. En torno a cada santo, unas docenas de casas, unidas en las alegrías, en el trabajo y en el dolor. Un día fué la partida del Barranco, en su masía de Mas de Monserrete. Cuando la muerte llega los hombres, como uno solo, acompañan el cadáver, caballeros en mulas enjaezadas. Yo vi un día acompañar así el cadáver de una moza hasta el cementerio. Vereda adelante, la triste comitiva, tenía todo el verismo de una estampa de Solana. Las capas negras de los acompañantes eran algo así como los anillos de gigantesca oruga de luto agarrada al paisaje.

EL MOLINO DE LA HOZ Y EL TIO JULIAN

Tengo ya buenos amigos en el pueblo. Para andar por estos vericuetos se necesitan guías expertos. Hay piedras; la Sierra se mete en las mismas calles y los caminos intransitables alternan con diminutas vegas. Todo está lleno de luz, de colorido y de grandiosidad.

Uno, curioso al fin, tenía ganas de conocer la vida de algunas de estas masías. Y a las cuatro de la tarde, bajo un sol que apenas se nota por la influencia serrana, bajamos hasta el Moli-

no de la Hoz. Cuando salimos del pueblo, hay una cuesta llena de cantos rodados que es un martirio. La bajada se realiza en diez minutos. Luego, una vereda de chopos enfilea con dirección a las huertas y a los arroyuelos. Una pequeña subida, más arroyos y más cuestras. El molino del Batán con una maravillosa cascada es como la polifónica despertadora de caminos. Por fin, tras pasar unos prados donde caballerías y ganado vacuno pacen a sus anchas, el Molino de la Hoz se nos acerca en la distancia.

Aun tienes que cruzar un puente por el que discurre un alegre riachuelo que hacia arriba, junto detrás de la masía, ofrece panoramas de extraño encanto. Hay charcas en abundancia, choperas y mimbres que impiden el paso al sol. El agua lame los cimientos de la casa. Allí está el propietario, Julián Felipo, sencillo, alegre, alto, que entre sonrisas abierta y mano tendida nos saluda. A poco, su mujer, Dominica, sale a hacernos los honores mientras se seca las manos en su delantal de cocina.

—Están «ustedes» en su casa.

Estas fueron las primeras palabras del tío Julián, parapetado siempre bajo el alero de su buena. La casa consta de viviendas, graneros y cuadras. Recién pasado el arroyo, otros edificios para almacenar piensos, gallineros y conejeras.

—Hay que tener de todo para no bajar al pueblo constantemente.

—¿Viven contentos?

—Pues, sí, señor. Yo nací aquí. Desde siempre estuve sin salir. Aquí he de morir también, si Dios quiere.

Sobre la charca, una bandada de patos atruena el ambiente con su graznar escandaloso. A nuestros pies, sobre los poyos de la entrada, «Fausto», un perro sumiso y guardián, acaricia con la cola las piernas de su amo.

En las cuadras y vivienda, unos hilos me empujan a la pregunta:

—Parece de una antena, ¿no?

—Sí, señor. Tenemos luz eléctrica y aparato de radio.

Surge la sorpresa y la noticia cae en nuestras manos. De aquí al pueblo hay un par de horas, único medio de medir estas distancias. En todo este trayecto no hemos visto tendido eléctrico.

—Es que nosotros—explica Julián Felipo—tenemos energía. La producimos aquí mismo, en el río.

A nuestro requerimiento hemos subido a la casa y nos ha enseñado la turbina, el motor, las poleas, las baterías..., en fin, la instalación completa y modelo dentro de su rusticidad. Este es un hombre que ha solucionado su problema. Ahora todas las habitaciones de la masía disponen de suficiente alumbrado. Incluso pasan horas divertidas con su aparato de radio.

—Las mujeres están siempre pendientes de los discos de Andorra y de los concursos.

Julián Felipo, hombre de grandes iniciativas, nos invita a merendar. Sobre la mesa, puesta bajo los porches, casi en el mismo arroyo, comimos conejos en escabeche, ensalada y, ¡ay!, un vino difícil de olvidar.



La torre de la iglesia de Cantavieja se encuentra en el mismo centro de la calle Mayor



Al regreso, salieron a despedirnos hasta las conejeras. Aun, antes de emprender el camino, el tío Julián nos ofreció un cigarro de su petaca descomunal que llevaba metida entre la faja.

CALLES Y PLAZAS

Si se va a Cantavieja, y merece la pena, hay que parar en la plaza del Arrabal. Eso es lo correcto, ya que allí se detiene el coche de Teruel que cada día se tira al colete más de doscientos kilómetros por una carretera endiablada que se retuerce y pliega sobre su propio trazado y que brinda curvas y precipicios que apretujan el ánimo al más templado. Aquí, en esta plaza del Arrabal hay cuatro edificios que son síntesis y avanzada de un pueblo que está tratando de superarse. Primero el frontón. Sobre el piso de tierra y un poco desarreglado, los chavales cantaviejanos hacen sus primeros «pinitos» deportistas. Incluso de vez en cuando, en las fiestas de pos-tín hay partido grande en el que participa de manera permanente Germán, un comerciante que tiene su casa un poco más arriba, justo en la esquina que la Calle Mayor hace con la de los Mártires. Después del frontón, en el mismo ángulo y haciendo vértice con éste, el almacén del Servicio Nacional del Trigo. El jefe se llama Vicente Galindo, a pesar de ser un poco sordo es un guía inmejorable para estos vericuetos. Apenas se cruzan dos casas de vecindad y con fachada que se asoma a la carretera, está el Molino de piensos. Antonio es el hijo mayor, tirador de primera y amante de su pueblo más que tirador. Y ya carretera, por medio, está el lavadero público, cita y conclave del mujerío, pequeña redacción de las escasas noticias que allí llegan por arte de magia y que luego, el viento y las lenguas femeninas repartirán a voleo por esas calles de Dios.

Justamente de esta esquina

arranca la Calle Mayor, empuñada como todas las del pueblo. Radica en ella lo mejor del comercio y las casas más importantes.

Y en seguida está la Plaza Mayor. Completamente cuadrada y con arcos de una originalidad y belleza difíciles de describir, tanto que está reproducida en el «Pueblo Español» de Barcelona, sirve de antesala al Ayuntamiento, la Jefatura Local del Movimiento y a la iglesia. La torre descansa sobre curioso arco por el que a diario cruza todo el ajeteo local.

Merece la pena cruzar el Arco de la Plaza. Cerca está la llamada «Casa del Baile», que fue cuartel general de Cabrera, y en ella también se estableció, durante las guerras carlistas, una fábrica de armas. Hoy sólo queda de este edificio la fachada con un escudo precioso. He recorrido bastante bien la mansión. Precisamente en compañía de la señora Josefa, así a secas, aunque su apellido sea Mezquita y que es la mejor guía que del pueblo se puede encontrar. Además es mi fondista. Y confieso, por sincero y por agradecido, que pocas habrá que le igualen en toda la geografía hispana. La señora Josefa, acoge siempre con una sonrisa a los que se acercan a solicitar acomodo. Allí están, y conmigo hacen mesa redonda durante los yantares, Carrascón, el telegrafista; Manuel Celma, el médico; dos o tres guardias civiles; el notario, Valero Soler Marzo, y un muchacho madrileño, que prepara notarias y que aquí se vino a disfrutar un bien ganado descanso y a la vez disponer de tiempo para dedicarse a la rumia de leyes y decretos.

De la «Casa del Baile» forzoso es acercarse a la plaza de las Monjas. Para mí, esta placita tiene un encanto especial. Casi estoy por decir que gozoso le cambiaría el nombre por el de Plaza de los Niños. Porque lo que antes fuera convento de templarios, se ha convertido en albergue de hermanas de la caridad de Santa

Poesía y encanto en los soportales de la Plaza Mayor

Ana. Y al lado de este, las escuelas. Por eso, en medio de los árboles y del rezo de maitines, está la algarabía de los chavales

MAÑANA, OTRA VEZ CANTABELLA

Don Leocadio Olivar es el Alcalde. El Ayuntamiento que preside don Leocadio está llevando a cabo una serie de mejoras que han convertido en importante pueblo de veraneo.

La preocupación mayor del Ayuntamiento es el abastecimiento de aguas y el alcantarillado, cuyas obras están ya empezadas. La última obra completamente terminada por el Ayuntamiento es una escuela para la Partida de la Solana, que fue inaugurada hace poco más de un mes. Era necesario. Con esta inauguración, unos cincuenta chiquillos, pertenecientes a las masías de dicha partida podrán seguir perfectamente sus estudios primarios. Después se construirán algunas otras.

Hace sólo unos meses los cantaviejanos han inaugurado un retablo en el altar mayor de su iglesia, costead por todo el pueblo y cuyo importe asciende casi al millón de pesetas. Y Cantavieja, después de unos días de convivencia, se nos fue de las manos. Frente a nosotros, la vida cotidiana, con sus caminos polvorientos, sus problemas de siempre. Atrás, perdido en el recordo, queda un pedazo de Aragón, a la vera del Reino de Valencia, descanso completo, paraíso de veraneantes y con panoramas de insospechadas perspectivas. Y la gente, esta gente que nació a impulsos de la conquista cartaginesa y que luego en veinte siglos no ha doblado la cabeza. El paisaje se hace gris y en las cimas se perfilan los pinos.

José DE LA VEGA
(Enviado especial)

(Fotos Galindo.)

ENSAYO DEL GRAN VIAJE

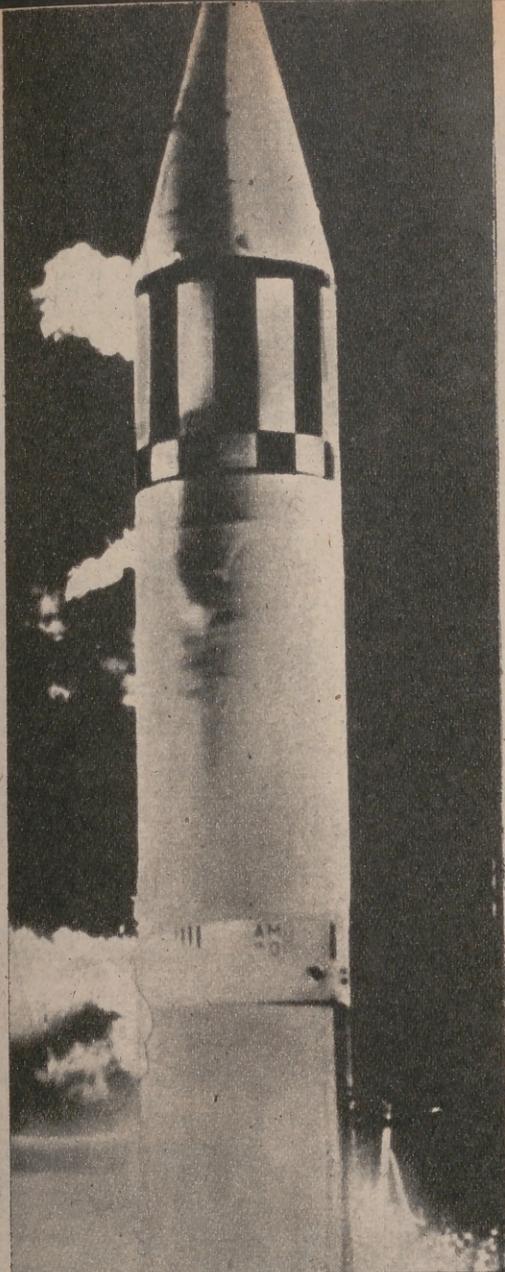
LAS MONAS "ABLE" Y "BAKER" A DIECISEIS MIL KILOMETROS
POR HORA Y CUATROCIENTOS OCHENTA DE ALTURA



«Able» y «Baker» exhibidos en la conferencia de prensa que se celebró en Washington

AE
OMOS
AURA

exhi
de
ó en



El «Júpiter» en el momento de su lanzamiento



La mona «Able» dispuesta para el ensayo del gran viaje

EL DOCTOR GLENNAN PREPARA UN SATELITE ARTIFICIAL TRIPULADO, DE TRES MIL KILOGRAMOS DE PESO

DESDE la popa del «Kiowa» se veía brillar los lomos brillantes de los tiburones que seguían la estela del remolcador. El barco avanzaba lentamente, describiendo grandes círculos, como quien espera algo, y efectivamente así era.

En cubierta, todos los hombres francos de servicio oteaban el cielo. Todavía no había amanecido; pero el mar, muy agitado, había adquirido ya el tono gris que señala la proximidad del día.

Y de repente, por el Noroeste, bajó hacia el mar una bola de fuego que dejaba un largo rastro rojo sobre el cielo. Poco antes de que aquel objeto brillante desapareciera bajo el horizonte, el rojo se transformó en un blanco vivísimo. Se había encendido la luz especial de identificación. El piloto del «Kiowa» sabía hacia dónde tenía que dirigir el bar-

co. Cinco millas separaban al remolcador del lugar donde había caído el cono del proyectil disparado en Cabo Cañaveral. En veinte minutos los hombres del «Kiowa» estaban sobre el lugar exacto por donde aquella masa de metal sobrecalentado había penetrado en el mar.

Allí abajo, flotando entre dos aguas, estaba el cono, y dentro de él dos seres que habían sido lanzados vivos desde Cabo Cañaveral. Hasta un minuto antes de que la ojiva llegara al agua, los técnicos de la base de lanzamiento sabían por las señales de radio recibidas que aquellos dos seres se encontraban aún con vida. Después quedaron interrumpidas las comunicaciones y nada pudo saberse sobre su suerte.

El teniente Joseph Guion, capitán del «Kiowa» dio la orden, y cuatro hombres-ranas, al man-

do del teniente R. E. Foy, se lanzaron al agua en busca de la cabina. Los tiburones habían seguido la rápida marcha del «Kiowa» y estaban allí, dispuestos a hallar su presa. Fue necesario arrojar grandes cantidades del líquido repelente especial que les alejó de aquellos parajes. Aquella dificultad estaba resuelta pero no ocurría lo mismo con las que ofrecía el estado del mar.

Hora y media hubo de durar la operación. Cuando terminó, sobre la cubierta del «Kiowa» estaba la cabina del «Júpiter» lanzado en Cabo Cañaveral.

Siguiendo las instrucciones, el teniente Guion abrió los diferentes compartimentos de la cápsula, y dos pequeñas monas de ojos brillantes volvieron a respirar el aire libre tras su largo encierro. Mientras tanto, el «Kiowa» abandonaba rápidamente las

aguas de la isla Antigua, rumbo a San Juan de Puerto Rico.

Ningún periodista consiguió ver a las monas cuando el «Kiowa» arribó a este puerto. Apenas atracó el barco, las monas fueron trasladadas con toda rapidez al aeropuerto. Un «C-118» aguardaba la arribada de los simios. Cuando éstos llegaron despegó inmediatamente en dirección a Washington. En la capital americana esperaban a las monas médicos, periodistas e investigadores que habían sido informados muchas horas antes del mensaje que el teniente Guion envió desde las aguas antillanas hasta la base de proyectiles balísticos de Carolina del Norte y donde decía lacónicamente: «"Able" y "Baker", perfectas. No heridas ni otras dificultades».

SOBRE LAS FIBRAS DE VIDRIO

Poco después de las tres horas de la mañana del 28, un proyectil, «Júpiter», del Ejército, se elevaba desde una de las plataformas de lanzamiento de Cabo Cañaveral. Con ese cohete no se intentaba la colocación en órbita de ningún satélite artificial ni la llegada de un objeto más allá de la Luna; tampoco tenía la prueba una finalidad militar; se trataba simplemente de hacer viajar por el espacio exterior a las dos pequeñas monas que estaban encerradas en la ojiva del proyectil.

Las monas han recorrido 2.000 kilómetros hasta llegar al sitio exacto donde las esperaba el «Kiowa». Solamente la precisión con que los técnicos de Cabo Cañaveral hicieron caer a la ojiva, desprendiéndola del resto del

proyectil en el momento adecuado constituye un auténtico éxito para la prueba. No obstante esta victoria pasa casi inadvertida ante la magnitud de importantes objetivos científicos logrados en el experimento.

Cuando el cohete despegó de Cabo Cañaveral el peso de las monas creció en proporción considerable; es posible que los dos animales permanecieran sin sentido durante algunos segundos. Gracias a las especiales condiciones de la cabina en que se hallaban pudieron resistir la tremenda aceleración provocada por el impulso del cohete que hace aumentar varias veces el propio peso del cuerpo. Más tarde, y durante nueve minutos, las monas no han pesado absolutamente nada. La velocidad y la distancia a la superficie terrestre combinadas anulaban por completo la acción de la gravedad. Si «Able» y «Baker» no se hubieran hallado sujetas a sus lechos de fibra de vidrio por bandas especiales y multitud de instrumentos, hubieran podido vagar libremente por la cabina en cualquier sentido. Esto es posiblemente lo que hubieran hecho; en el estado semejante a la embriaguez que parece provocar la falta de peso, estas reacciones serían las más normales en los animales e incluso en un hombre. Más tarde, y como consecuencia de su regreso a la atmósfera, los monos han debido soportar el terrible impacto contra las cada vez más densas capas de aire, primero, y contra el agua, después. En el momento de regresar el «Júpiter» a la atmósfera, la fricción con las capas de aire hizo elevar la temperatura exterior del cono, hasta los 2.260 grados cen-

tigrados. Dentro, las monas no sufrieron estos efectos gracias a los oportunos aislantes que impedían un peligroso aumento de temperatura.

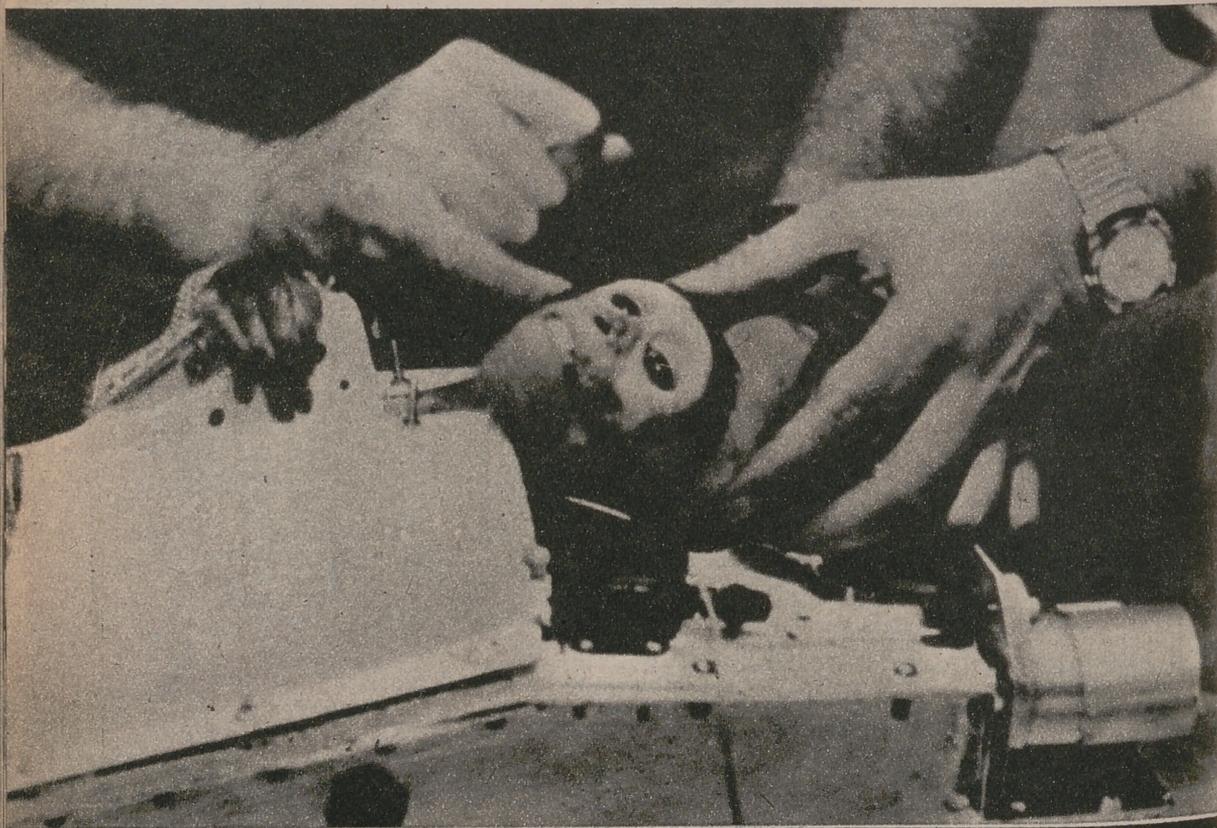
«Able» y «Baker» son los primeros seres vivos que han logrado llegar hasta 480 kilómetros de la Tierra y han viajado a 16.000 kilómetros por hora (a esa velocidad la distancia Madrid-Nueva York podría ser cubierta aproximadamente en media hora).

En el interior de la cabina fueron transportadas también a los espacios muestras geológicas, así como diversos elementos vitales para observar su comportamiento ante la acción de los rayos cósmicos, la aceleración y deceleración y la ausencia de gravedad. En el amplio surtido de muestras se incluían huevos y esperma de erizo de mar, que en el momento de la partida se mezclaron automáticamente con diversas dosis de sangre humana y porciones de levadura de maíz, semillas, mostaza y larva de mosca de fruta.

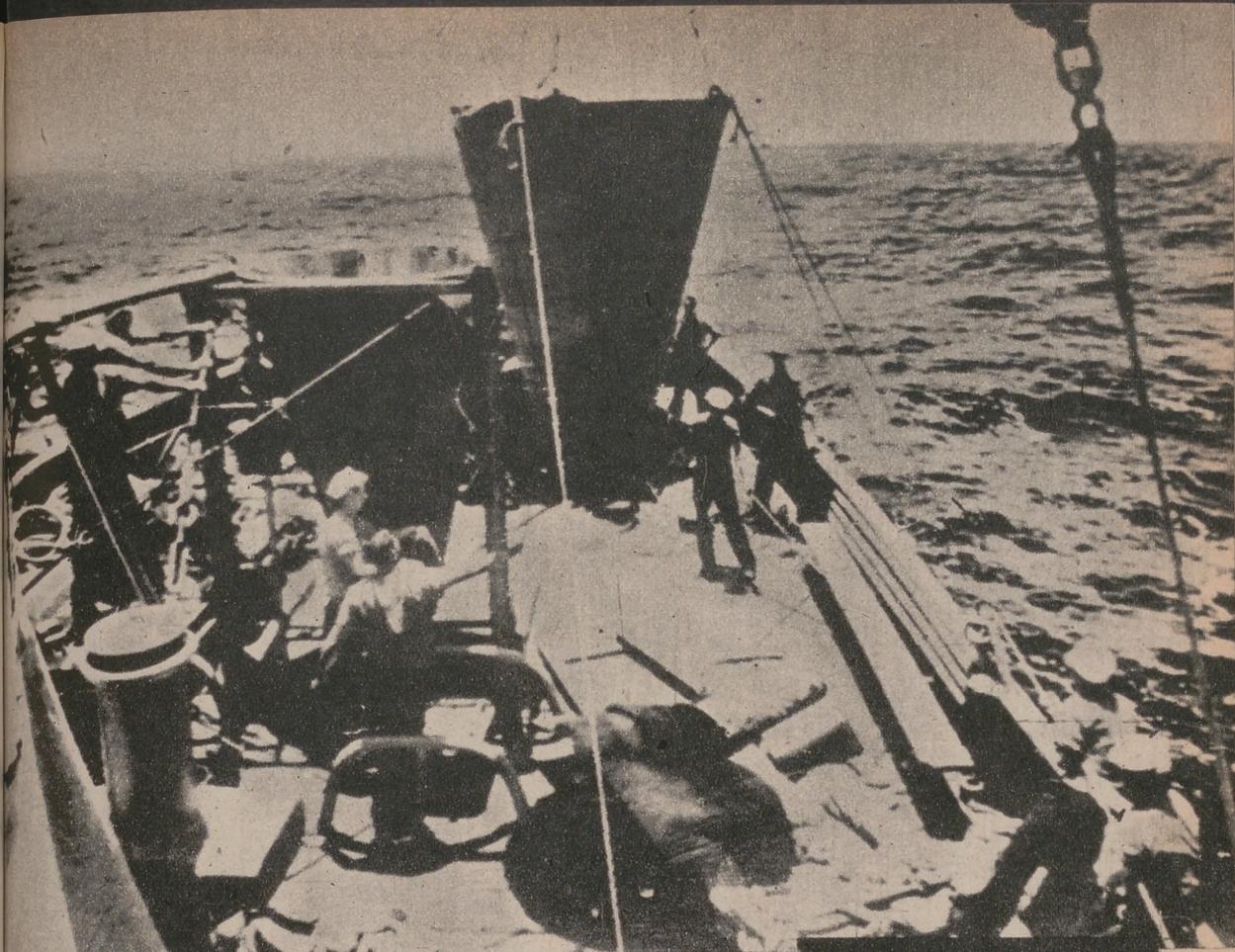
El próximo pasajero será, ya se ha anunciado, un chimpancé, que como es natural precisará una cabina de mayor tamaño y consiguientemente un impulso adicional.

LA LUZ ROJA

«Able» es la más «lista» de las dos pasajeras que transportaba el cohete. «Able», que procede de la India, es una mona de la raza «Rhesus» que pesa tres kilos. Durante varios meses había sido convenientemente adiestrada sobre la misión que le estaba encomendada dentro del cohete. Mientras su compañera «Baker» fue encerrada en el cohete sólo



Tras la recuperación, los médicos practicaron a «Able» el primer reconocimiento



A bordo del «Klowa», el cono del «Júpiter» en el que viajaron los dos simios

seis horas antes de efectuarse el disparo «Able» estuvo setenta y siete horas antes en su cabina individual, en la que tenía que ser debidamente acondicionada. Durante el tiempo de su permanencia en el cohete, en tierra o en el espacio, tanto «Able» como «Baker» fueron alimentadas con una solución de glucosa y sal.

En los primeros momentos, «Able» fue «acusada» de no haber cumplido al pie de la letra una de las misiones para las que fue sometida a esta prueba.

Frente al asiento acolchado en que permanecía «Able» había una luz roja que se encendía por control remoto desde tierra. A cada estello provocado desde tierra, «Able» había de responder pulsando una palanca. A través de los diminutos auriculares montados sobre sus orejas, «Able» podía advertir que había hecho lo que se le mandaba. Cada vez que pulsaba una palanca la mona se recogía amplificado el pequeño sonido producido por el pulsador. Había hecho esa operación miles de veces, y, sin embargo, en el vuelo no ha transmitido las señales.

En opinión de muchos, «Able» se «olvidó» de enviar las señales alterada por las extrañas condiciones de vida. Es posible también, han dicho, que la prolongada estancia en la cómoda cabina le hubiera producido un profundo sueño o que se hubiera desvanecido durante los primeros momentos de la ascensión.

Los que defendían la eficiencia de la mona aseguraron que el fallo no se debió a negligencia suya, sino a alguna avería en el sistema de transmisión de las señales que hacían encenderse la luz roja. También dijeron que es posible que ésta llegara a brillar

y que la mona accionara el pulsador sin que llegaran sus señales a ser recogidas en la base, también por culpa de las transmisiones.

Estas dos hipótesis parecían, sin embargo, mucho menos probables, puesto que para el experimento se utilizaron en total dieciséis canales de información para transmitir datos por telemetría a tierra durante el vuelo. Todos los que no se referían a la actividad propia de «Able» han sido recogidos. Y así se ha obtenido abundante información sobre electrocardiografía, electromiografía (reacción muscular), ruidos cardiacos, velocidad del pulso en los grandes vasos sanguíneos, temperatura corporal, comportamiento, ritmo respiratorio. Igualmente se han conocido datos sobre la temperatura, la presión y la humedad en el interior de la cabina en la que fueron alojados separadamente los dos animales.

Finalmente se ha afirmado también, de manera oficial, que durante los últimos preparativos del lanzamiento se hizo evidente la necesidad de suprimir esta prueba que complicaba extraordinariamente los otros diferentes experimentos; ante las averías surgidas era preciso aumentar hasta extremos prohibitivos el volumen de los instrumentos de observación encerrados dentro de la cabina.

Ahora, y mientras «Baker» regresa a su «hogar» de Pensacola (Florida), «Able», la más importante de las dos, permanecerá durante varios meses en el Laboratorio del Hospital Militar «Walter Reed» de Washington. Los investigadores de medicina espacial de los Estados Unidos necesitan apreciar ahora las po-

sibles alteraciones a largo plazo que el viaje en el cohete haya podido producir en el organismo del pequeño simio.

Los americanos habían conseguido lanzar monos que regresaron vivos después de un viaje por la alta atmósfera; otro tanto habían hecho los rusos con perros de pequeño tamaño. En ninguno de estos ensayos se alcanzó jamás una altura como la obtenida hasta ahora. En ninguna de esas pruebas se intentó tampoco «reproducir» las condiciones y dificultades con que habrá de enfrentarse el primer hombre que se eleve en un cohete. El éxito de las pruebas realizadas con «Able» y «Baker» justificará nuevos ensayos hasta que llegue el momento de que un ser humano aguarde en el interior de la ojiva de un proyectil el momento en que alguien pulse el botón que ponga en marcha el cohete.

3.000 KILOS EN ORBITA

«No tenemos la intención de lanzar estos costosos fuegos artificiales para conseguir un efecto espectacular. Enviamos nuestros instrumentos científicos sólo cuando estamos convencidos de que hemos hecho todo lo humanamente posible para que tengan buenas probabilidades de éxito y cuando nos hemos asegurado de que los beneficios que se esperan justifican los gastos realizados.»

Con estas palabras pronunciadas ante una Subcomisión del Senado ha iniciado el doctor T. Keith Glennan, director de la Administración Nacional de Ae-

PRODUCTIVIDAD ECONOMICA Y REALIDADES SOCIALES

TELEVISION Española va desfilar ante sus cámaras con cierta frecuencia destacadas personalidades de la vida pública y oficial que son requeridas para delimitar ante el país diversas cuestiones de la actualidad nacional. Últimamente consumió un turno en esta interesante labor de servicio público el Ministro de Trabajo, don Fermín Sanz Orrio, quien a lo largo de la entrevista televisada apostilló varios temas de inudable trascendencia y oportunidad, tales como la estabilidad de precios y salarios, productividad económica y realidades sociales de esta hora.

Puntualizó el Ministro, con carácter previo a sus comentarios, la estrecha interdependencia que enlaza los objetivos económicos y los sociales de toda acción de gobierno, sin perjuicio de la subordinación básica de aquéllos, que no pueden constituir jamás un fin en sí mismos. Sin embargo, el factor económico suele condicionar de tal modo la política social—recalcó el señor Sanz Orrio—, que toda perspectiva de progresos exige sacrificios del presente, hasta el punto de que una política honesta tiene a veces que sacrificar la popularidad del instante en aras de un mañana mejor». Aquella interdependencia económico-social aconseja en la práctica una actitud ecuaníme frente a los dos problemas del incremento y del reparto de bienes, a ninguno de los cuales se debe otorgar primacía, porque en realidad constituyen la cruz y la cara de una misma moneda. «Constantemente insisto—declaró el Ministro—en la inutilidad de pretender una buena producción sin una justa distribución, y viceversa.» El valor económico de una conquista social radica en el establecimiento de mejores bases para el desarrollo de la producción—paz social, salubridad pública, reconocimiento de la dignidad humana—, del mismo modo que la expansión económica se traduce a la larga en triunfos sociales.

La estabilidad de los precios y los salarios es una cuestión palpitante que el Ministro de Trabajo, experimentado sindicalista, abordó con el realismo indispensable al hombre de gobierno. Una estabilidad implica la otra. No obstante, hay dispar repercusión cuando se producen alteraciones. El paralelismo se rompe entonces y apadece más el trabajador que depende del salario que el empresario que depende del pre-

cio». Por ello se muestra el señor Sanz Orrio enemigo de las elevaciones generalizadas de los salarios, salvo casos de excepción y como réplica a fenómenos extralaborales, se inclina por alzas de la retribución en el seno de las Empresas, compensadas con mejoras de la productividad de las mismas. Punto este último al que se refirió el Ministro con acentos de reproche para ciertos sectores de la comunidad española, que van entrando con demasiada parsimonia en la corriente más vital de nuestro tiempo. Expresó a pesar de todo su esperanza, depositada en el creciente influjo de la información y la propaganda, así como en diversas medidas de gobierno sobre incentivos laborales, perfeccionamiento profesional de trabajadores y directivos, convenios colectivos, etc.

Al Ministro de Trabajo se le hizo una pregunta de difícilísima réplica, principalmente por la vastedad de su contenido: ¿Cuál es la obra social realizada de la que debemos sentirnos más satisfechos los españoles? Cuando se medita en la ingente labor de estos veinte últimos años, acometida para elevar desde sus cimientos un orden social más saludable y más justo, se comprende que una pregunta de esta naturaleza atránte el espíritu, reclamado en tal trance por infinidad de polos de atracción. La respuesta, sin duda, estuvo a nivel de la pregunta y dio en la difícil diada: «Aunque menos aparente que otras—respondió el Ministro—, creo sin vacilación que la de purificar el ambiente y las relaciones entre las distintas categorías laborales. El ir con firmeza y paciencia eliminando el virus del odio de clases, que no sólo aparece en el estamento llamado obrero, sino que se ofrece con igual o mayor violencia, aunque distinta matización, en el sector empresarial. La obra no está terminada, pero se avanza en ella...» Una obra solamente viable, como ha expresado el Candillo, en un clima de paz interna de la que España necesita disfrutar otros veinte años, «seguros de que a su término se irá a por otros veinte más».

ronáutica y del Espacio, su explicación sobre los nuevos proyectiles y cohetes de experimentación científica que habrán de ser lanzados en un próximo futuro.

El doctor Glennan se refirió especialmente a los tres más importantes proyectiles: «Centauro», «Vega» y «Delta».

El «Centauro» y el «Vega» constituyen versiones modificadas del «Atlas», que tan importantes éxitos ha conseguido como proyectil balístico intercontinental y como satélite artificial integralmente colocado en órbita. El «Centauro» estará constituido, en su primera sección, por un «Atlas» sobre el que se montará otra sección de gran potencia y una tercera que actualmente se estudia, cuyo empuje será de 2.700 kilos.

Sobre el «Atlas», que también constituirá la primera sección del «Vega», se montará, como segunda sección, una versión modificada de la primera del «Vanguard» y una tercera análoga a la del «Centauro». Este nuevo proyectil podrá colocar en órbita alrededor de la Tierra un satélite artificial de más de 2.250 kilos de peso. Igualmente permitirá transportar una cámara de televisión hasta cerca de la superficie lunar y realizar importantes experimentos en las pruebas sobre transmisión mundial de radio y televisión por medio de satélites artificiales. En el satélite que puede colocar en órbita el «Vega» podrán alojarse dos personas.

El «Centauro» estará capacitado para situar en órbita un objeto de 3.000 kilos de peso a una distancia de 480 kilómetros de la superficie terrestre.

El «Delta», mucho más moderno, será utilizado en la investigación ordinaria de la alta atmósfera, pudiendo situar en órbita a 480 kilómetros un satélite artificial de 100 kilos de peso. Se estudia asimismo una versión modificada de este proyectil, el «Thor-Delta».

Según declaraciones del doctor Glennan, la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio proyecta comenzar los lanzamientos del «Delta» a fines de este año; los del «Vega» hacia mediados del próximo y los del «Centauro» a principios de 1961.

EL SOL DESCONOCIDO

Siete pilotos de pruebas de los Estados Unidos han estado pendientes del desarrollo de la experiencia efectuada con «Able» y «Baker». Si todo va bien, dentro de muy poco tiempo uno de ellos, en una cabina naturalmente mucho mayor e impulsada por proyectiles de más potencia, hará el mismo viaje que las monas. Después, y si las pruebas se desarrollan satisfactoriamente, ese mismo viajero u otro de sus compañeros se lanzará al espacio a bordo de un gran satélite artificial, en el que regresará sano y salvo a la Tierra.

El doctor Barr ha efectuado ya numerosas observaciones con monos lanzados a diferentes alturas. En una conferencia pronunciada recientemente en San Francisco ante la Academia de Medicina General de los Estados



Los pasajeros del espacio llegan a Washington después de su viaje

Unidos, Barr ha mencionado las dificultades y peligros con los que se enfrentará el primer hombre que llegue al espacio exterior y posiblemente en condiciones semejantes a las afrontadas por «Able» y «Baker».

En el momento en que los poderosos motores del cohete comienzan a impulsarlo hacia arriba se habrán presentado los primeros obstáculos. La fuerza de la aceleración habrá llegado a ser ya de 8 g., es decir, ocho veces la intensidad de la gravedad terrestre. El organismo humano se resentirá indudablemente de esta profunda transformación de su medio ambiente. La vista se nublará y el tripulante será incapaz de observar las indicaciones de los tableros de instrumentos. Cualquier movimiento que haya de realizar le supondrá un esfuerzo ocho veces mayor que el que verificará en tierra. Así, la respiración se tornará fatigosa e irregular y es incluso posible que llegue a desvanecerse.

Cuando el cohete haya consumido todo el combustible tras el desprendimiento de las diferentes secciones, un hombre, encerrado en el satélite artificial llegará al lugar donde ya no existen gradaciones de luz. Por las espesas claraboyas, dotadas de filtros apropiados entrará una luz solar, fuerte y desconocida que llega sin el velo de la atmósfera. El pasajero del espacio podrá moverse libremente en todas direcciones porque la fuerza de gravedad ha dejado de actuar sobre la diminuta cabina. Podrá colocarse en las posturas más inverosímiles y permanecer en ellas sin riesgo a caerse, pero también

habrá de hacer frente a los peligros del vértigo contra los que ya habrá sido prevenido en tierra y a la posible embriaguez del espacio. Su estado físico habrá experimentado una considerable mejoría, pero tendrá mucho cuidado en medir todos sus movimientos. Al no existir una fuerza que frene cualquier desplazamiento de su cuerpo, éste puede sufrir violentos y peligrosos choques.

LA SEGUNDA VUELTA

De pronto, y sin la más ligera gradación, desaparecerá la luz del Sol y la más negra oscuridad envolverá a la cabina. El satélite artificial habrá sobrepasado el horizonte solar y entre el Sol y el pasajero del espacio se habrá interpuesto la masa de la Tierra.

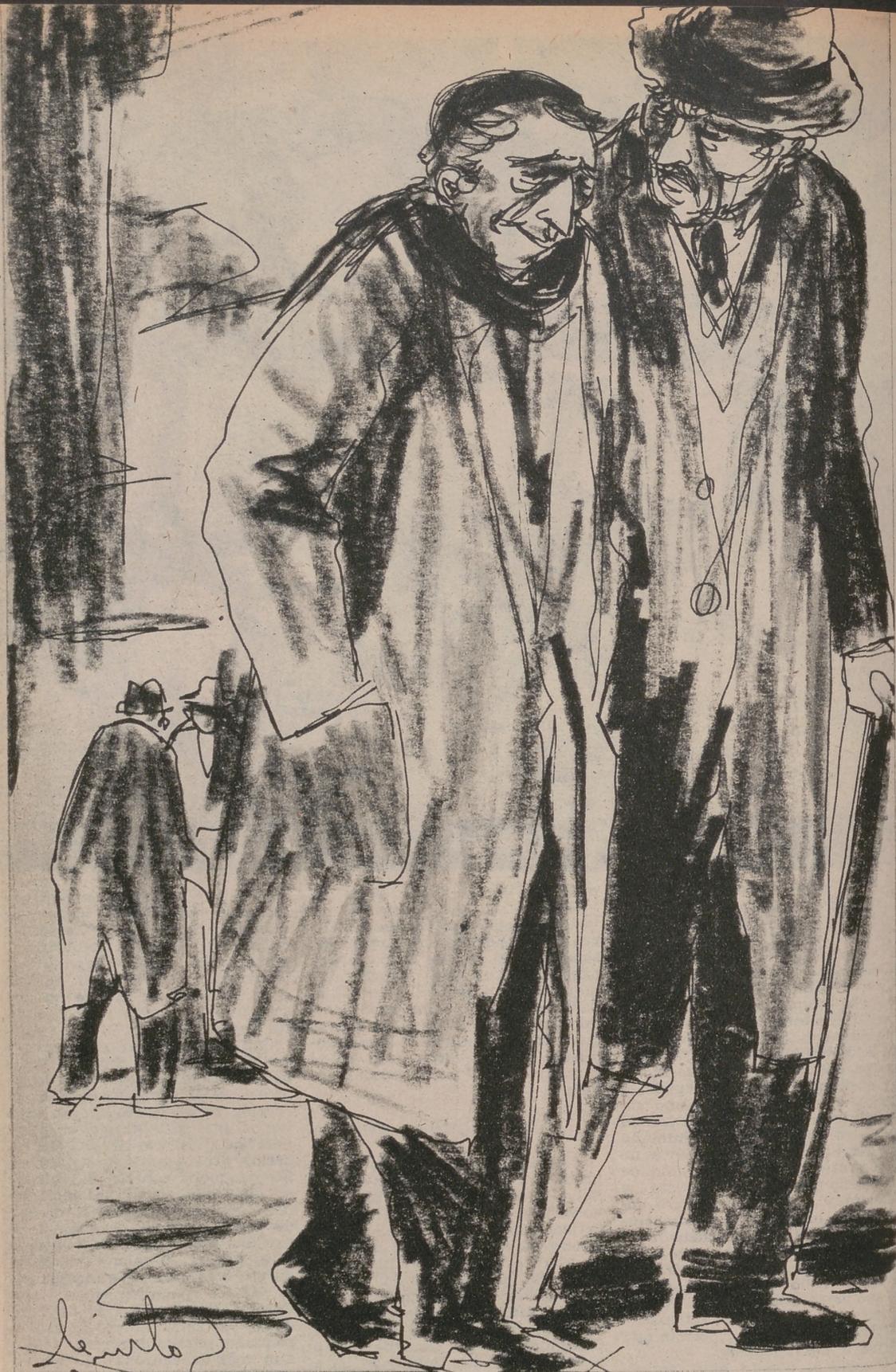
Un silencio como jamás ha conocido ningún ser humano reinará en el interior de la cabina. Cualquier simple movimiento provocará ruidos dolorosos para el pasajero que sentirá perfectamente el latido de su corazón y el paso de la sangre a lo largo de sus arterias.

Cuando vuelva otra vez la luz del Sol, el pasajero sabrá que ha completado una vuelta en torno del planeta y llegará el terrible momento de la decisión. Aunque su estado físico le induzca a continuar la prueba, serán los observadores de la Tierra, que miden los datos enviados por radio sobre su comportamiento fisiológico, los que le den la mejor información sobre si puede continuar en órbita o ha de interrumpir la experiencia.

Si todo va bien, el primer astronauta describirá otras dos vueltas en torno de la Tierra. Poco a poco se habrá habituado a las extrañas condiciones del vuelo espacial que, a pesar del largo entrenamiento a que ha sido sometido en tierra, será una dura prueba para él.

Cuando llegue el momento de decidir el retorno, recibirá, desde la superficie, el aviso que le indicará si el vehículo lleva la dirección correcta. También desde tierra (es posible que el piloto enfermo o muerto no pudiera hacerlo) provocarán el disparo de los pequeños cohetes de retroceso que aminorarán la velocidad del satélite y le harán descender poco a poco, penetrando en las más altas capas de la atmósfera. Afuera, el calor se hará cada vez más intenso, a medida que el cohete penetra en el aire. Cuando la velocidad se haya reducido lo suficiente se abrirá un pequeño paracaídas que frenará aún más la marcha. A éste seguirá otro, mucho más grande, que hará descender al satélite a la velocidad de 10 metros por segundo hasta las aguas del Golfo de Méjico, donde quedará flotando a la espera de que llegue hasta él un barco de la Marina americana.

Las descripciones del doctor Barr pueden parecer aventuradas. La práctica está demostrando, sin embargo, que corresponden a un futuro muy inmediato. Siete hombres esperan, entrenándose, a que todo esté a punto.



EL PAÑUELO DEL MUNDO

NOVELA por José CRUSET

CUANDO don Ventura se enteró, dijo:
—Más hubiera valido que le hiciera albondiguillas con la lengua.

En efecto, peligraba su prestigio en el asilo. El director lo consideraba. Los demás asilados escuchaban sus narraciones con inferioridad. Explicaba su vida un poco deformada, en una solapada defensa, coloreando la aventura, añadiendo a mansalva, quitando como Pedro por su casa, por su vida ya distinta de como fue incluso para él mismo. Todo lo suficiente para que sus andanzas tuvieran un interés, salvando la dignidad y, sobre todo, el prestigio, la categoría. En un asilo, la única riqueza es el pasado. Aderezado, arreglado

o sin arreglar, pero el pasado. A veces, el silencio: porque el pasado es como una niebla densa, como si no hubiera ocurrido

Por lo que fuera, pero en medio de nombres, simplemente de nombres sin apellido, sin tratamiento, él había logrado seguir siendo para todos. Para las monjas incluso, para el director, don Ventura. Eso, en definitiva, tiene su importancia. Y más en un asilo, a donde, al fin, todos van a parar por lo mismo. Algo les define a todos. Algo les hermana. Los asilados, con su anécdota, con sus vida auestas como sacos, como bultos, como gibas, como alas transparentes y gastadas, como alas rotas, son todos, a la postre, lo mismo: son todos un final desdibujado y preciso a un tiempo. Son la antesala de una muerte en olor de soledad. La soledad final bañada de sol y de rancho. De instituciones que ayudan a la miseria genérica, sin nombres, sin causas. Con almas abnegadas que trabajan por su propia salvación, lavando los pies rugosos, retirando escupideras y ropa sucia, sudada de sudor débil, con olor a muerte más que a sudor.

Pero hay vidas que imprimen carácter. Hay personas que predisponen a un tratamiento, a una curiosidad admirativa, a un impalpable reconocimiento de predominio, de decisión. Y Ventura Gazo Llorente, que ingresó en el asilo con un traje de verano, en invierno, con una bufanda estrecha resolviendo la pechera zurcida y sin corbata, con una maleta de fibra llena de papeles y cartas, a los pocos días se situó en el ambiente. Y en seguida —entre Roque, Subirana, «el Yayo», Pepete y Plandiura— le llamaba todo el mundo don Ventura. Nadie sabía bien por qué, pero hasta el director se acomodó al tratamiento.

En la maleta traía un par de telas blancas enrolladas y restos de tubos. «Soy pintor», dijo en seguida. Y el primer día de salida volvió con una tela emborronada de color. Luego desistió del proyecto y pintó, encima de los primeros trazos inciertos, un jarrón con flores de tonos rojos fuertes, temblones, infantiles. Unas flores encienques a pesar del color. Y se la regaló al director un día de recibo.

—Pero, don Ventura—le dijo—, yo no puedo aceptar. No hay ningún motivo para... Siga trabajando. Estas flores no están mal. Guarde las telas... Más adelante...

Pero insistió tanto, habló tan desprendido y tan bien, que el director, emocionado, se quedó el cuatro y le regaló cincuenta duros.

La noticia causó sensación.

El pobre Ventura Gazo llevaba el telón de fondo de una vida azarosa y llena de acontecimientos y de huidas. Y los cincuenta duros le sirvieron para comprar tubos de pintura —pensando repetir la suerte con algún personaje— y algún vaso de vino peleón en los días de paseo. Se compró un pantalón de pana y fue arreglándose.

Un día le dijo al director, por el jardín, cazándole al salir con un saludo mundano:

—Yo podría serle útil. Lo mío es la información —afirmó con las comisuras de los labios llenos de saliva sólida y aire doctrinal—. Aquí se hablan muchas cosas. Cada uno dice lo suyo. Los compañeros cuentan cosas, hacen comentarios. Y a usted le interesa saber a qué atenerse, ¿no es verdad? Cada uno se manifiesta, entre nosotros, a su verdadera manera; y yo puedo saber cosas... al margen de la ficha que ustedes tienen de la gente; de los que avalan la entrada de los asilados.

El director decía:

—Claro, claro...—apretando el paso hacia la verja.

—Pero, fijese...

Y sacó del infierno de la americana transparente, redoblado y mugriento, una cartulina. Era un diploma, fechado en 1902, de una escuela de detectives privados de París. Un premio sin enmarcar, envejecido en su maleta, lleno de mugre, lleno de vida muerta y de kilómetros sin rumbo.

El director, sorprendido, lo leyó.

—Bueno, ya hablaremos, ya volveremos a hablar otro día...

En París estuvo, antes de su desgraciado viaje a Montecarlo. Estuvo de pinche de cocina, de lavaplatos en un restaurante de la calle de Mazarine. Y entre el juego y unos ahorros se dio a la buena vida y quiso mejorar, y se matriculó en L'Ecole de l'Informateur Privé, que por entonces existía.





Segundón de una familia de labradores modestos, pero acomodados, se marchó de la casa paterna de muy joven, anticipándose a las desavenencias definitivas con su hermano, heredero absoluto de la pequeña hacienda, que acabó gobernando a los padres en vida, haciéndose con todo con la ayuda de las marrullerías del abogado de pueblo, comido por la ambición. A la vez, la vida de jornalero, en el campo, no era suya. Toda la grandeza de sus sueños consistía en libertad, ver mundo. Andar, andar. Sentía un extraño hormigueo en las piernas que le llamaba sin destino. Sensual y comilón, no sabía que en sus secretos proyectos había mucha hambre agazapada. Pero el mundo era ancho y lleno de sorpresas como un libro con láminas.

La legítima, contada de prisa; él, con ganas de marchar; el hermano, con una codicia sin límite, fue un dinero inútil. Un dinero para no empezar nada, para no resolver nada, simplemente para consumir, para dormirlo, para comerlo en los días primeros, en los tiempos primeros de la aventura. Pero lo besó, sin contarlo, y le pareció mucho. Mucho para disponer como amo. Como amo de su vida. Los padres no entendían, los padres eran viejos; los padres veían que la finca no se torcía, no se desmembraba y que «Manso del Sol» seguiría sin partirse—extraña idea— por la consumación de los siglos. Se fue un día, amanecido, casi sin despedirse.

Se marchó, y estrenó una vida desigual, llena de libertad, ondulada de sorpresa. Después de temporadas de hambre, de sueño profundo en pajares del camino, de trabajo provisional en las casas de campo, se fue acercando a la ciudad.

En Barcelona recorrió las calles y se detuvo en las plazas, con la imaginación abierta y el ingenio encendido. El dinero se consumió; se fue como agua abajo, sin saber cómo. Se había quedado por los caminos, por las tabernas, por algún burdel extraño y maloliente.

Fue modelo de un pintor. Después, de otro. Ensayó la acuarela; luego, el óleo. Tenía cierta gracia para el dibujo. Más tarde lo dejó. Llevó malea-

por fin llegó a secretario de un prestidigitador que actuaba en cafés y teatros de variedades. Primero, de secretario secreto, sin exhibición. A la escena salía una mujer corpulenta. Era la novia del prestidigitador. Una de esas novias para no casarse. Después llegó a salir, en tercer término, a la escena, vestido de triste criado aproximadamente oriental, recogiendo pañuelos de gasa, limones con canarios dentro, jarras con líquido de varios colores, argollas de metal como ajorcas de gíganta que el jefe anudaba y desanudaba con golpes secos, con las mangas del frac alquilado subidas hasta la mitad del antebrazo.

Por lo menos comía. Y recibía la resonancia de los aplausos con un especial cosquilleo en la nuca; y saludaba, tímidamente, adosado casi a las bambalinas. El jornal, cobrado a trozos y a destiempo, no cundía. Además le duraba poco, porque las cartas francesas le atraían. Y las españolas también. Se lo jugaba todo. Los ojos le lucían enrojecidos frente al prado verde del tapete suelto que ponía sobre las mesas del café.

Luego empezó con las mujeres. De Herodes a Pilatos, de gordas a flacas. Cuando le pareció encontrar el amor, surgió un viaje a Caracas que fue, en definitiva, su salvación. El prestidigitador y la novia, en una compañía de variedades modestas, embarcaron. El barco era de carga, con proyecto de muchas escalas. Pero se fueron contratados. Se fue con ellos y dejó a Consuelito. Se quedó llorosa en el puerto. En él podía más la aventura marinera. Lo sintió, pero no del todo. Ella bailaba en un café-concierto que se llamaba El Paraíso. Se quedó en el malecón, menuda y llorosa, pintada y flácida, envuelta por la niebla, por el rugido de la sirena, bronco. Nunca más supo de ella. Ni al volver. Ni le devolvió algunas pesetas, no grandes sumas, que le pidió prestadas para salir de un apuro.

El viaje y la temporada por América fueron fatigosos, con alzas y bajas. El viaje se lo pasó borracho y hacinado. Conoció a una pájara de la comitiva que bebía como un hombre; y se pasaban las horas juntos, en un estado de inconsciencia entre dormilona y amorosa.



Las actuaciones en Venezuela, primero; después en el Paraguay, fueron un fracaso. Por fin, en Buenos Aires se arreglaron las cosas.

Al fin reunió algún dinero. Sintió nostalgia y se volvió a Barcelona.

Se instaló en una pensión modestísima y se lanzó de nuevo a la vida. El juego estaba, por aquellos años, a la orden del día, sobre todo de la noche. Y la cosa se le dio bastante bien. En especial, por tener unas pesetas de reserva, como capital de arranque. Se hizo un traje y pasó de los turgios de barrio, del trato con chilenos por la calle, apostando a una carta, en cuclillas, por las aceras, a los bajos del Principal Palace y del Lyon d'Or.

Pero quería mejorar. La idea no fue suya del todo, pero la llevó a cabo. Puso un anuncio en «El Diluvio»: «Pago el diez por ciento diario.» Sin más explicaciones. Y empezó a tener clientes y un capital de manejo. Llenó unas fichas, y por cien pesetas daba diez cada día. El negocio era redondo, fabuloso. Tuvo suerte. Y los intereses eran pagados puntualmente y algunas inversiones canceladas. Ganó dinero. Y pensó en Montecarlo para redondear cifras. Entonces se podía cruzar la frontera con la cédula personal. Se podía cambiar dinero libremente. Y el dinero cundía. La gente se marchaba a París como quien hoy se va a pasar un fin de semana a la playa. Muchos, desde su tertulia de El Continental, pedían sus maletas y se marchaban a París. Sin motivo alguno.

En Montecarlo lo perdió todo; y cruzó la frontera de regreso, silenciosamente; y se refugió en un pueblo, a la deriva. Y sus acreedores de Barcelona, por fin, actuaron.

Y un buen día, cerca de Madrid, le detuvo la Guardia Civil.

El director lo supo por don Salustiano González Melchor, otro asilado, ex número de la Guardia Civil. El mismo día que ingresó en el asilo lo reconoció.

También al viejo guardia le llamaron en seguida don Salustiano. Por la misma extraña razón de la categoría perenne. A pesar de llevar la cara

afeitada, el pelo mal teñido y zapatillas negras Firmaba con letra clara, ya un poco temblona; y ponía el segundo apellido en otra línea, «Melchor», hacía la derecha, debajo de «Salustiano González». Con una rúbrica complicada y circular, alargada como un lazo.

Terminó en el asilo por la razón de todos. Cuando le jubilaron, viudo, sin hijos, solo, pobre, entristecido, estuvo en un almacén, encargado de empaquetar piezas de tejido. Después logró entrar de urbano en un pueblo de la costa. La asignación era pequeña, pero era feliz por poder ejercer facultades de mando.

Tan bien las ejercía, que cada problema de circulación se convertía en un dictamen, en un discurso lleno de amenazas apoyadas en la ley. Tuvo serios altercados con algunos coches extranjeros que crearon problemas en la Alcaldía; y, por fin, piadosamente, cesó en el cargo. Las fuerzas fallaron, y le llegó la soledad última, vestida de varices y bronquitis definitiva.

Lo reconoció en seguida, a pesar de los años transcurridos, a pesar de la vejez absoluta de los dos. A pesar de que eran dos hombres distintos de los de la época de su conocimiento. Lo fue recordando por el medio de las palabras, atando cabos. Por fin lo comprobó.

Ventura Gazo, sin saber por qué, sin conocerlo del todo, sin atinar del todo, se sentía cohibido y cercado ante el guardia; y eludía, en lo posible, su presencia en el grupo habitual. En el fondo se sentía valiente. Tenía sus razones. Pero le molestaba la idea de que se hurgara en el pasado, en un pasado demasiado concreto; en un acontecimiento cuidadosamente escondido en la lejanía del tiempo.

Don Salustiano se sintió invadido de deber, aun en la desbandada de la vida, en la vejez, entre la vejez, en las ruinas, en la vispera de ser borradas todas las acciones, y desenterró de su baúl la prueba; se fue a ver al director y habló de esta manera:

—Tenemos un indeseable entre nosotros, señor director. Con su permiso, sin ánimo de entrometerme en lo que no me atañe, señor director, pero

cumpliendo un deber sagrado, pensando que sirvo a la colectividad con mi información, con el pensamiento de que usted tomará las medidas que estime oportunas, debo poner en su superior conocimiento que Ventura Gazo, Ventura Gazo Llorente —los nombres coinciden; no me falló la memoria, claro es, la costumbre..., tantos años de servicio, tantos servicios prestados...— es un estafador vulgar. Las cosas de la vida, las casualidades. La verdad, que sube como el aceite a la superficie. La verdad que yo puedo aportar. Mire usted, señor director; seguramente no nos reconocerá... Yo, entonces, era grueso y llevaba bigote. El tenía una abundante cabellera. Era un hombre de porte rudo y, a la vez, cuidado, hasta guapo. ¡Dios mío, cómo se nos come la vida...! Yo, por aquellos tiempos, prestaba servicio en el término de Chamartín de la Rosa, dependiente de la Comandancia del Segundo Tercio de Madrid; y cuando llegó a nosotros la orden de busca y captura, gracias a unas confianzas que con mucha discreción nos fueron dadas, le echamos el guante. Dormía profundamente sobre unos sacos de algarrobas. El dueño de la heredad no sabía nada. Lo recuerdo todo con detalle, como si lo estuviera viendo, porque fue un caso curioso, del que se habló mucho. Vinieron los periodistas. Nos tocó, con mi compañero el cabo Remigio Antolín, custodiarlo hasta Madrid. Después lo debieron llevar a Barcelona. De allí lo reclamaban. Vea... Los años... Pero yo guardo todos los papeles. Mi mujer, pobrecita, me encontraba guapo en la fotografía...

Y dejó, sobre el escritorio del director, un recorte de «Blanco y Negro» con la fotografía de Ventura Gazo, esposado, con aire tranquilo, con abrigo, boina y guantes, entre dos guardias civiles armados. Uno de ellos, don Salustiano, grueso entonces, con un bigote abundante de guías largas. La fotografía, cruzada por una lluvia de pliegues ennegrecidos, pringosa, casi ilegible el texto del pie, para don Salustiano constituía un acontecimiento del pasado, conservado como una mariposa rara con la colección de oficios de traslado y papeles inútiles en el baúl, junto a fotografías familiares y botas viejas y pañuelos. Un modesto mendrugo de perpetuidad.

Salió del despacho del director con la sensación del deber cumplido; con cierto aire marcial, como si estuviera en activo todavía. Inútil servicio, con todos los fuegos apagados, con todo a punto de terminar ya. En el patio no había nadie. Todos los ancianos estaban en el interior. Llovía menudo y seguido.

Ventura Gazo lo pensó por la noche detenida-

mente y decidió que lo mejor era anticiparse y aclarar las cosas.

El director lo recibió suavemente, pero serio.

—No sé nada, pero, por si acaso, quiero anticiparme. Porque... me temo que el vanidoso de don Salustiano debe haber venido con el cuento, el muy chivato.

Y le contó su vida. De prisa, sin vacilar, con extraña precisión de fechas; con esa memoria prodigiosa que los viejos tienen para el pasado, con la sinceridad que el caso requería. Le dio todo lo que tenía, lo único que tenía: su vida cómo había sido, ya remota como un mástil que se pierde camino del horizonte, que para los ojos es como la nada. Al llegar a los hechos concretos, repetía: «Pero yo pagué hasta el último céntimo. Me costó mucho, pero pagué hasta el último céntimo. Además, tuve la suerte de tener un buen abogado. Y, a pesar de haber pagado, la cosa siguió. No sé cómo le llaman a eso. Pero las causas siguen por cuenta del Estado o del fiscal; no sé cómo se llama eso. Los jueces lo comprendieron todo. Le traigo a usted el papel que lo dice.»

Mostraba el pliego de su razón. Una sentencia dictada por una Sala de la Audiencia de Barcelona, en la que se absolvía a Ventura Gazo Llorente.

El director, a pesar de todo, quiso poner las cosas en claro. Las sombras en su sitio.

Cuando don Salustiano lo supo de labios del propio director, dijo:

—Siendo así, si usted lo dice, comprendo que yo someto mi criterio al que pronunció, en su día, la Autoridad Judicial. Eso es sagrado. Pero, comprendálo, yo me limité a informar a usted por el bien de todos. Tengo un concepto del deber muy riguroso. La casualidad me lo exigió. Y créame que al fin me alegro. Las autoridades judiciales debieron comprobar los hechos. Claro, nosotros nos limitamos a cumplir órdenes. Después, ya no sabemos más de los distintos casos. A las órdenes de usted.

Se marchó.

Ventura Gazo estuvo unos días enfermo, y don Salustiano se interesó vivamente por su estado. Ardía en deseos de hablar con él. El primer día que salió al patio se le acercó. Le pidió excusas, circunspecto, y cordial a la vez. Quiso abrazarlo.

Don Ventura, separándose después de un largo acceso de tos, le dijo:

—Así aprenderá usted a no meterse donde no le llaman, viejo soplón.

Y a regañadientes le dio la mano.



**EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER**

LA TRAVESIA DE LA ANTARTIDA

Por Vivian FUCHS y Edmund HILLARY

SIR VIVIAN FUCHS
AND
SIR EDMUND HILLARY
THE CROSSING OF
ANTARCTICA



AUNQUE el destino político de la Antártida continúe todavía incierto—precisamente a este respecto se anuncia una Conferencia internacional para el próximo mes de octubre—, sus inhóspitas y desoladas tierras continúan ofreciendo campo abierto al esfuerzo deportivo y heroico de cuantos se arriesguen a atravesarla. La última y más audaz empresa allí realizada fue la expedición del «Commonwealth» británico dirigida por Fuchs e Hillary, cuyas incidencias constituyen el tema principal del libro que hoy presentamos: «The Crossing of Antartida». Perteneciente, como un gran número de obras semejantes a esa nueva modalidad de la literatura de viajes, volcada especialmente en el relato de la empresa deportiva y difícil sobre el medio adverso, constituye un relato lleno de interés y humanidad, donde uno llega a compenetrarse completamente con el diario quehacer de unos hombres casi perdidos en medio de una inmensa soledad. Seguramente lo mejor de esta narración, cuyos autores son los dos jefes de la empresa, Fuchs e Hillary, sean esos pormenores cotidianos, que aisladamente pueden resultar inocuos, pero que seguidos dentro del conjunto general, nos hacen vivir en sus más mínimas piqueñeces el gran esfuerzo expedicionario. Completan el libro unas extraordinarias fotografías en color, cuya perfección obliga a una aclaración de los editores sobre su indiscutible autenticidad.

FUCHS (Vivian): «The Crossing of Antartida». (Con la colaboración de Edmund Hillary.) Cassell, Londres, 1958.

EN una noche del invierno de 1949, durante una de sus expediciones polares mientras se encontraba forzosamente inmovilizada en un saco de dormir, cuando sir Vivian Fuchs concibió el proyecto de atravesar la Antártida de un extremo a otro, algo que no había sido intentado desde la expedición de Shackleton en 1914, último esfuerzo tras las travesías del propio Shackleton en 1908 la de Amundsen en 1912 y la de Scott en 1913. La preparación y realización de la idea llevarían largo tiempo. Primero lo exigían las negociaciones en Inglaterra para conseguir un apoyo oficial, cosa lograda ampliamente, hasta el extremo de que se convierte en una expedición de todo el «Commonwealth», patrocinada por la propia Reina de Inglaterra.

En noviembre de 1955, a bordo del «Theron», se traslada Fuchs a la Antártida y comienza los trabajos preparatorios. Todavía pasarán dos largos inviernos antes de que se inicie la gran proeza de atravesar más de 2.000 millas de territorios totalmente inexplorados. Finalmente, el 27 de noviembre de 1957, una caravana de ocho vehículos, compuesta por tractores especiales, doce hombres, dos

perros y varios trineos, se lanzan hacia lo desconocido. Al mismo tiempo, del otro lado del Polo, desde «Scott Base», sir Edmundo Hillary sale también para encontrarse con Fuchs en el Polo. Inevitables retrasos y grandes dificultades hacen que Hillary alcance antes el Polo, siendo así el primero que lo consigue desde que Scott arribase a aquel lugar.

La expedición se enfrenta con innumerables dificultades. Las grandes dunas heladas, los fatales «sastruggi» obstaculizan constantemente la marcha de los tractores. Enormes grietas están siempre dispuestas a engullirse a la expedición y, finalmente, una especie de neblina capaz de inmovilizar a grupos mejor equipados, les hace perder por completo el sentido de la orientación.

Los trabajos de preparación de la travesía llevaron consigo, como es sabido, el establecimiento de dos bases de partida, la de Shackleton y Scott Base, al frente de las cuales estaban, respectivamente Fuchs e Hillary. Instaladas en lugares muy parecidos, por lo que respecta a la duración de las estaciones presentaban, sin embargo, otras muchas diferencias muy útiles para la acumulación de un mayor número de experiencias. Por otra parte, la proximidad de una base americana a Scott Base constituía un factor muy digno de tenerse en cuenta por lo que respecta a cualquier ayuda que se pudiera necesitar.

El recorrido terrestre fue completado además por una serie de vuelos llevados a cabo por el contingente de la R. A. F., enviado como colaborador de la expedición, y que con aparatos de una simplicidad extraordinaria batieron auténticos records en los trayectos realizados.

La importancia del recorrido realizado por la expedición se comprueba si se superpone el mapa de la Antártida sobre el de Europa y se ve cómo la distancia equivale aproximadamente a la que hay en línea recta desde Londres a la costa tunecina. Naturalmente, no hay que olvidar cómo este considerable trayecto tuvo que hacerse en medio de un clima infernal y de un terreno que continuamente acechaba a la expedición para ocasionarle el total descalabro.

A continuación incluimos un resumen del capítulo en el que se cuenta la salida de la expedición, y en el que particularmente se hace alusión al supuesto «incidente» entre Hillary y Fuchs, tan explotado por la Prensa, aunque en realidad el asunto no tuvo ni mucho menos la importancia que quiso dársele, tratándose simplemente de una jornada más de las muchas que en aquella dura empresa ocurrieron.

COMIENZA LA TRAVESIA

A las 8.20 de la tarde del día de Nochebuena abandonábamos, finalmente, South Ice y salíamos para el Polo, distante justamente 555 millas del lugar en donde estábamos. En los últimos momentos hubo muchas cosas que hacer: experimentos sísmicos, modificaciones en las emisoras de radio, acondicionamiento de nuestra chabola para sus nuevos

ocupantes y en general limpieza de todo el material y revisión de los elementos de nuestro equipo.

Era deseo unánime de todos nosotros el escuchar antes de partir el mensaje de la Reina, por lo que en menos de cinco minutos nos congregamos, agazapados como podíamos en el reducido espacio donde estaba instalada la emisora de South Ice, la única capaz de captar esta emisión. Formas macizas ocupaban todas las sillas, bandos y mesas, o se apoyaban en las paredes, mientras que en silencio escuchábamos cómo nos hablaba una voz muy distante de donde estábamos. Para nosotros, seguramente sus más lejanos oyentes, representaba un aliento especial, no sólo porque nos sentíamos orgullosos del patronazgo de Su Majestad a nuestra expedición, sino porque ésta representaba una empresa de todo el Commonwealth.

Luego volvimos al exterior, donde sólo nos quedaban por hacer las últimas cosas. Con los vehículos decorados como correspondía a las fiestas navideñas y con las banderas de la Union Jack y del Commonwealth, se puso en movimiento la caravana. Se nos había ya informado que no encontraríamos obstáculo alguno antes de las primeras 32 millas, aunque la superficie que debíamos recorrer estaba compuesta de «sastruggis» duros como el hierro, con zonas de nieve muy blanda entre ellos. El avance de la primera noche fue muy lento y nos costó mucho trabajo ir venciendo las irregularidades del terreno, aunque conseguimos acampar en el segundo de los hitos instalados anteriormente por las avanzadillas llevadas allí por los trineos de perros. Habían sido construidos con grandes pilares de nieve helada, colocados uno encima del otro, y brillaban de manera visible a larga distancia.

Durante la mañana nos faltaba visibilidad para avanzar, pues no podíamos ver la superficie, y ello, naturalmente, ponía en peligro el avance de los vehículos. Aprovechamos la ocasión para realizar un sondeo relativo a la profundidad del hielo, así como para llevar a cabo determinados trabajos técnicos. La audición de la radio era muy mala y no podíamos captar ningún mensaje procedente de Shackleton, Halley Bay o de la estación del Polo. Todo esto era lamentable, pues precisamente este día habíamos pensado entablar contacto con la expedición de Hillary, pero fue imposible.

Hacia las seis y cuarto el cielo comenzó a aclararse, y entonces pudimos distinguir la superficie, aunque nuestro trayecto se desarrollaba sobre unas dunas de hielo extraordinariamente duras. Las ondulaciones eran de amplitud variable y se extendían de 80 a 280 pies. Muy pronto nos dimos cuenta de que los peores «sastruggis» eran los que miraban al Norte, aunque las cimas de la ondulación resultaban relativamente suaves. Por la noche acampamos, tras de haber recorrido 35 millas, en uno de los hitos establecidos previamente. Durante el día habíamos experimentado periódicas perturbaciones por el congelamiento del aceite de uno de nuestros vehículos, el cual quedó en retaguardia, y a la hora de acampar nada sabíamos de él. Este incidente nos ocasionó una espera, rato que yo aproveché para establecer contactos por radio.

El incidente ocurrido vino a complicarse con la avería del motor de otro vehículo, por lo que la

distancia recorrida fue considerablemente escasa. La película de la jornada podía retratarse así: largas horas arastrándose sobre duras superficies ondulantes o a través de nieve muy blanda, frecuentes averías en los vehículos, cada tres horas observaciones meteorológicas y sobre la gravitación y periódicos taladros para realizar explosiones sísmicas. En las horas restantes había que trabajar para atender al mantenimiento de los coches, para acampar, dormir y comer. Como puede suponerse, nos quedaban muy pocas horas para el sueño, y al fin de la jornada yo estaba seguro de que todos creíamos que la gran depresión que experimentábamos se debía fundamentalmente a la falta de reposo.

El 29 de diciembre alcanzamos el hito que marcaba las 100 millas desde South Ice. En general nuestros aparatos de precisión indicaban nuevos cambios en la composición del hielo. Por otra parte, el mantenimiento de los vehículos se resentía seriamente y los desperfectos tenían que realizarse por soldadura eléctrica. Esta vez nuestra parada iba a ser algo más larga que otras, y ello permitió que los perros nos tomaran una ventaja mayor.

El 31 de diciembre fue un día hermosamente claro, pero no fue bueno para nosotros. Las molestias vinieron unas detrás de otras. Primero, las soldaduras resultaron mucho más largas de lo que pensábamos, y cuando terminamos el trabajo eran las siete de la tarde. Luego nuestras operaciones de sondeo experimentaron aplazamiento y dificultades, por lo que no nos quedó más remedio que acampar en el mismo sitio. Celebramos lo mejor que pudimos el Año Nuevo.

Como las condiciones meteorológicas del día primero de año era tan excelentemente buenas, pensamos que seríamos capaces de cubrir las millas, pero la superficie estaba demasiado blanda y nuestra velocidad se hizo considerablemente lenta. En total recorrimos 39 millas, las nueve últimas en una tierra tan áspera y helada que los vehículos se veían forzados a ir los unos muy distanciados de los otros, lo que nos obligó a acampar antes de lo previsto para así poderlo hacer todos juntos. Aquello no era más que un anuncio del empeoramiento progresivo que iba a experimentar la superficie que recorriamos. En mi diario anoto lo siguiente sobre el día 2 de enero:

«Hoy hemos hecho otras treinta millas, pero ¡qué faena! Todo el trayecto se ha hecho sobre una superficie endemoniadamente helada. El esfuerzo de los vehículos y de los trineos es extraordinario. Me preocupan principalmente los motores, por el esfuerzo a que son sometidos...»

Como teníamos delante de nosotros el curso de los perros, no necesitábamos orientarnos. Resultaba imposible salir de aquel terreno, pues las ondulaciones se extendían hasta perderse de vista. Lo único que podía hacerse era que cada conductor llevase su coche por el camino que estimase mejor. Se hacía lo que se podía, y la única regla que se cumplía rigurosamente era seguir el trazado del camino de los perros, aunque éstos, como es natural, también realizaban considerables rodeos.

En este terreno los tractores trabajaban mucho mejor que los «Weasels», pues su cruga se adapta

ESTARA USTED MEJOR INFORMADO LEYENDO TODAS LAS SEMANAS "EL ESPAÑOL"

Los mejores reportajes de la máxima actualidad

ba más perfectamente a la superficie y además su mayor potencia les proporcionaba un control mucho más riguroso. Ahora bien; los conductores tenían sus problemas particulares, y muchas veces estas mismas ventajas se convertían en inconvenientes.

En la noche de aquel día pude hablar con Hillary, quien me comunicó que esperaba llegar al Polo la noche siguiente. Durante todo el día 4 viajamos sobre la invariablemente terrible superficie de los «sastruggis». Las averías se sucedían unas tras otras. Nos habíamos propuesto hacer aquella jornada 25 millas para así sacar una media de 20 millas diarias desde nuestra partida de South Ice, pero no alcanzamos 10-18. Entonces el cielo azul se había cubierto de nubes y la visibilidad se hizo muy mala para poder recorrer aquellos terrenos.

Nos orientábamos por nuestro reloj de sol, pero éste se mostraba algo retrasado. La altitud del terreno que recorríamos se hacía cada vez mayor y era necesario por economía y eficacia cambiar los carburadores de todos los vehículos. Esto lo realizábamos nosotros cada 2.000 pies, una vez pasados los 4.000, aunque nuestra finalidad no era la de forzar el potencial de los motores, sino economizar.

EL «INCIDENTE» HILLARY-FUCHS

Aquella noche recibí un mensaje de Hillary en el que sugería que como íbamos retrasados, debía detenerse al alcanzar el Polo Sur y terminar el trayecto por vía aérea con la ayuda de los americanos. Naturalmente, yo no podía estar de acuerdo con esto, y por ello le respondí explicándole la situación. Los mensajes cruzados fueron los siguientes:

«Querido Bunny: Estoy muy preocupado por el aplazamiento que han experimentado tus planes. Hay unas 1.250 millas desde el Polo a Scott Base, y siendo la mayor parte del trayecto lento y a través de difíciles «sastruggis». Saliendo del Polo a finales de enero, te enfrentarás con tiempo malo y temperaturas invernales y con unos vehículos ya muy trabajados por las inclemencias. Semejante retraso no está justificado para mí desde cualquier punto de vista, y por ello no estoy dispuesto a esperarte, sobre todo cuando éste es el criterio de mis técnicos. No debes olvidar que tienes ante ti, una vez alcanzado el Polo, una jornada mucho mayor de la que realizaste al llegar a éste. ¿Por qué no dejas todo el invierno tus vehículos en el Polo y te trasladas en avión, con ayuda de los americanos, a Scott Base, volviendo al Polo el próximo noviembre, para terminar así tu expedición? Este proyecto te permitirá atender mucho mejor tus trabajos sinográficos, y creo que el almirante Diefek te ayudará considerablemente. Personalmente yo no siento la necesidad de interrumpir el viaje por la llanura glacial después de casi cuatro meses de recorrido en tractor, teniendo en cuenta lo que queda por hacer. Prefiero no esperar en la estación polar y marchar a Scott Base tan pronto como sea posible. Si decides continuar hasta el Polo, me uniré contigo en D700. Lamento poner esta nota sombría, pero sería muy de lamentar que toda la obra realizada se malograra en la segunda fase de tu camino. Seguiré hasta a D700 y en la estación polar dejaré abundantes detalles de la ruta. Hillary.»

«Hillary, Polo Station: Estimo mucho tu preocupación, pero no puedo ni plantearme el abandonar nuestro viaje. Innumerables razones lo hacen impracticable. Por lo que respecta a la temperatura, nuestros vehículos han actuado a menos de 60 grados, y no creo que se den temperaturas de este género en marzo. La neblina y la ventisca pueden ser nuestra mayor preocupación. Comprendo la repugnancia de tus mecánicos a realizar nuevos trabajos, y ante la opinión de que un viaje en época tan retrasada resulta injustificable, no me creo con fuerzas para pedirte que te nos unas en D700, a pesar de vuestros valiosos conocimientos. Seguiremos la ruta utilizando el trazado de su expedición al dejar el Polo. El campo actual de dunas gigantesca se ha extendido a más de 57 millas y posee ondulaciones que pasan de los cuatro pies. ¿Debemos esperar algo semejante al norte de D700, y de ser así hasta dónde se extienden? Nuestros principales daños son las averías en el remolque, que como tienen que ser soldadas eléctricamente nos ocasionan sensibles retrasos...»

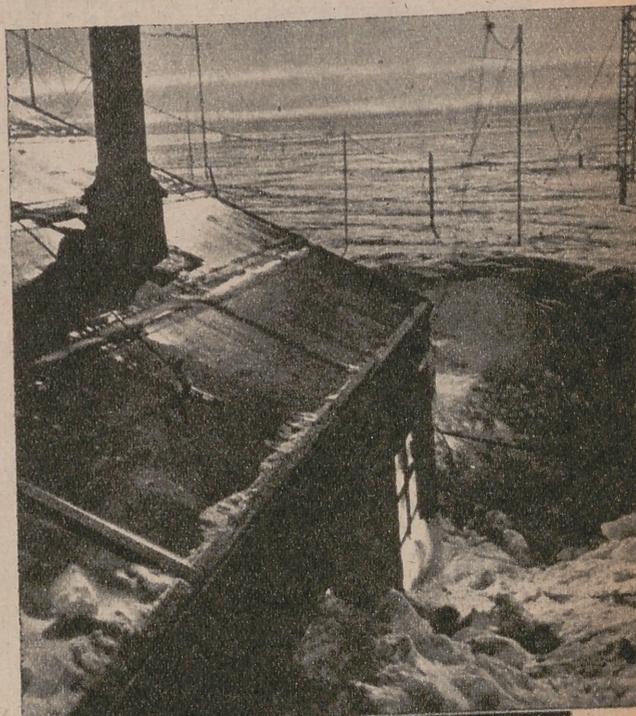
Desgraciadamente, de este intercambio de notas se hizo mucha publicidad, y aunque nosotros seguimos nuestra labor tranquilamente, la Prensa fue



Midiendo la profundidad de la nieve



Rescate de un trineo y de perros caídos en una grieta



La estación meteorológica en Sacklenton

dándole cada vez mayor importancia, hasta convertirla en una causa célebre. No fue hasta que alcanzamos la estación polar cuando me di cuenta de la cantidad de sensacionalismo que había adquirido con todo esto la expedición. Durante semanas se habló una y otra vez sobre este intercambio de mensajes en todos los periódicos del mundo y las opiniones más dispares se emitieron al respecto.

Mientras tanto yo recibí el más cálido apoyo del Comité organizador, quien me indicó que tomase la decisión que estimase más oportuna, teniendo en cuenta las circunstancias en que me encontraba. Y como los miembros de la expedición tenían la más completa confianza en mi capacidad de salir adelante y se consideraban sorprendidos por el giro tomado por los acontecimientos, no hubo que tomar decisión alguna. Continuamos nuestro trabajo y marchamos a la velocidad normal de 30 millas diarias, intentando aumentar este tiempo por medio de explosiones sísmicas.

El 4 de enero Hillary llegaba al Polo. Permaneció unos pocos días y después regresó a Scott Base, donde recogió unas instalaciones para establecer depósitos de carburantes en la posición D700, como yo le había pedido. Esto me pareció una prudente decisión, pues yo no podía calcular exactamente la gasolina que consumiría en mi recorrido.

El 5 de enero algunos de mis conductores me dijeron que creían haber pasado los peores «sastruggis» y que desde ahora las cosas mejorarían. La esperanza se confirmó y al día siguiente llegamos a recorrer 32 millas. El poder marchar dos o tres millas sin dificultad representaba para nosotros un alivio extraordinario.

Uno de nuestros vehículos fue abandonado, y con

él algunos de los elementos de nuestro equipo. Desde el 6 de enero los perros nos acompañaban y parecían sentirse muy contentos de no tener que buscar pista alguna y de ser acompañados por aquellos extraños compañeros de hierro.

En nuestra nueva etapa los «sastruggis» continuaban, pero su irregularidad era considerablemente inferior a la de antes. Resultaba difícil saber si estas ondulaciones pertenecen al terreno propiamente dicho o a su capa de nieve. Nuestra esperanza estaba puesta en la llanura que creíamos debía existir antes de alcanzar el Polo.

El 17 de enero dos aviones americanos volaron sobre nosotros y cambiaron diversos mensajes. El domingo 18 de enero iniciábamos nuestra última etapa antes de llegar al Polo. Al principio el trayecto fue sobre una superficie suave y plana, pero luego comenzó el terreno a ondularse visiblemente. Finalmente, vimos lo que tanto tiempo esperábamos. En la cumbre de un montículo, cuya bajada se ofrecía con suave pendiente, nos paramos y nos subimos al techo de nuestros vehículos para tratar de descubrir los indicadores que se nos había dicho que habían sido colocados. Y repentinamente distinguimos algo que semejaba a un conjunto de chozas y mástiles de radio. Aunque apenas si podían ser atisbados a simple vista, parecían estar muy cerca, por lo que nuestra primera intención fue lanzarnos directamente hacia allí. Pero entonces recordamos la indicación que se nos había hecho de evitar la travesía de las zonas nevadas que estaban siendo estudiadas por el mayor Moggeson, jefe de la estación, por lo que tomamos una desviación hasta encontrar las banderas que nos indicaban el camino justo.

“ESPAÑOLADAS” DE AYER Y DE HOY

AQUELLA vieja leyenda de la España de majos y chisperos, de matadores y contrabandistas, de perdonavidas y golfillos sigue todavía en pie por esas tierras de Dios, lejos de nuestras fronteras. Pero, todo hay que decirlo, el manteo con que se vistió a la España de los churrros y las panderetas está ya bastante andrajoso, pues no en balde pasan los años. Y desde que los románticos de allende el Pirineo, allá por el siglo pasado, dibujaron aquella falsa estampa de nuestro país ha corrido el tiempo mucho. Puede afirmarse que esos tópicos están en decadencia hoy por hoy.

Sin embargo, a rey muerto, rey puesto. Había que inventar otra leyenda para referirse a España. Una tierra como ésta, con tan definida personalidad de cara al mundo entero, no es fácil de comprender por el primer aficionado que pasa por Irún. La nueva historia tendría que ser un fácil recurso para cualquier pluma mediocre que gastara tinta en contar a los demás cómo es España. De esta manera se ha engendrado el tópico de la pobreza del país y de sus habitantes; esto es para algunos la frase hecha que ahorra todo esfuerzo de observación y que simplifica la tarea de llenar cuartillas. A las pocas horas de pisar tierra hispana ya se está en condiciones de echar mano del latiguillo. La «españolada» de las novelas y de los crímenes pasionales ha sido sustituida

por la «españolada» de la pobreza. Tan imaginaria es, en términos absolutos, la primera como la segunda, con la desventaja en contra de esta última de carecer de toda chispa de ingenio y de humor. Es una «españolada» monótona, gris y de nq limpias intenciones.

Cuando un visitante extranjero pasa unas horas, muy pocas, en San Sebastián o en Madrid o en Barcelona y luego tira de pluma para dar un cuadro sombrío de nuestra vida, incurre en falsedad, es decir, sirve a la mentira. Cualquier viajero de buena fe que se haya aventurado por las ciudades del Continente puede testimoniar por comparación sobre la excelente fisonomía que ofrece España. Aquí se viste con más esmero en general, hay tiempo y pesetas para llenar los establecimientos públicos, circulan motos y vehículos en tan gran número relativo como en otras urbes, los comercios exhiben y venden géneros de primerísima calidad y no hay muestra de esa leyenda que habla de falta de recursos.

Es bien sabido que hay países que tienen más riquezas que el nuestro. No se olvide, sobre todo, que los años estériles para España debidos a la droga del demoliberalismo, fueron aprovechados por otros en levantar una industria y en adquirir las experiencias técnicas necesarias. Entonces España quedó atrás y si era posible hablar de una penuria nacional. Hoy

se han cerrado distancias. Hoy el nivel de vida del español medio puede ser comparado con el de otros pueblos occidentales sin contrastes acusados, salvando los países que tienen la fortuna de poseer grandes fuentes de riqueza o que conservan territorios coloniales.

Constituye un error de referencia medir la prosperidad ajena por el tono de vida que llevan algunos de los viajeros que nos visitan. Estos pasan sus dos semanas de vacaciones, y cuanto hacen y cuanto gastan es la excepción. Son los ahorros de dos meses de trabajo, aireados en quince días, sin olvidar los beneficios que obtienen al cambiar sus monedas. Pero luego, de regreso a la tarea diaria, esos viajeros no pueden permitirse muchas satisfacciones que en España están al alcance de todos y que en el extranjero son capítulos de lujo. Porque fuera de nuestras fronteras se mide también el céntimo, con austeridad y sacrificios. Los quince días de vacaciones son sólo una vez al año.

No es labor sencilla desterrar el tópico ni se puede hacer en breve. Pasaron muchos años hablando de la España de gitanos y navajas. Correrá también el tiempo utilizando la leyenda de nuestra falta de recursos. Así hasta que un buen día se abran los ojos sin prejuicios y se cuente simplemente la verdad. Entonces otra «españolada» será arrinconada.

ACTUALIDAD DEL MONACATO CRISTIANO

Por Angel BENITO Y DURAN

EL libro de Harrer, «Siete años en el Tibet», despertó en Occidente el más vivo interés por lo que significaba de penetración en la clausura del monacato budista; rompiendo los siete sellos de aquel milenarismo misticismo. Se sabía, claro está, de su existencia. Pero lo que nadie podía sospechar era que aquel fortín del aislamiento pudiera ser objetivo interesante a la política marxista de Oriente. ¿Qué podían significar unos miles de monjes budistas frente a la arrolladora máquina materialista de la China roja?

Sin embargo, los hechos recientes demuestran que al comunismo no le tienen sin cuidado los rezos de los monjes, sus ritos milenarios, sus panzudos budas, los templos impregnados de olores fuertes y cubiertos de renegrido polvo secular. La razón es clara: en medio del desaliño, de formas primitivas de vida y religiosidad, de aparente tibieza o de rutinaria salmodia, puede haber un pensamiento trascendente, negación y repudio del materialismo histórico. Por eso es lógico que el comunismo ateo ataque a fondo al comunismo teísta; que eso es, en fin de cuentas, el monacato.

El enfrentamiento del comunismo ateo con el monacato cristiano no ha sido cosa distinta que la lucha sin cuartel de aquél con todo el pensamiento cristiano. Por eso no tendría interés que recordáramos, en este momento, el ataque del comunismo ruso al monacato cristiano en Oriente y en la misma Rusia como recordamos el ataque al monacato budista del Tibet. Naturalmente, no es que parangonemos monacato budista y monacato cristiano; son monacatos de signo antitético. Sólo tienen de común, frente al comunismo, su signo teológico. Pero porque éste, en el monacato cristiano, lleva el carisma de la auténtica divinidad, tiene especial significación la relación viva y actuante de su ser y existencia monacal frente al más auténtico de los comunismos ateos en plena actualidad.

Si nos atenemos a la historia de los grandes hechos cristianos nos encontramos en el siglo III el sorprendente fenómeno de que el alma cristiana se adentra en los desiertos en la persona de Antonio. «La entrada de Antonio en el desierto es tan incomprensible como un libro de fórmulas químicas para el profano», ha dicho Walter Nigg. Tan incomprensible a los ojos profanos como la huida de Elías, Juan Bautista, Jesús de Nazaret o Pablo a los desiertos.

El ideal pagano de la vida no cedía a la presión espiritualista del pensamiento cristiano. Podría debilitarse éste; y, si la comodidad política constantiniana llevaba en sí el signo del triunfo sobre el paganismo, podría resultar un peligro, mucho mayor que el mismo paganismo, para el nuevo pensamiento católico, cuando política y heterodoxia se aliaran en la persona de Arrio o de Eunomio. Por lo mismo, Antonio, que ve ese peligro, ni se preocupa de contestar a la carta que le escribe el Emperador Constantino, ni permanece impasible ante los furiosos ataques del arrianismo al campeón de la catolicidad, Atanasio.

Pacomio, más tarde, aprieta más estrechamente

la soledad cristiana del desierto, aislando el desierto del desierto. Aquí sí que se pudo decir que el espíritu anacoreta puso puertas al campo, transformando el anacoretismo en cenobitismo. Pero San Basilio saca mayor partido, más humano, de la soledad cristiana. Ni S. Antonio, ni S. Pacomio vieron que las almas forman en Cristo un cuerpo místico y social. Por lo mismo, evitando los peligros del circundante paganismo social y moral, era conveniente mantener a las almas unidas en la caridad y en el trabajo colectivo. Fue, pues, instituido el monacato como forma más perfecta de la vida solitaria.

El paganismo del Emperador Juliano el apóstata y el virtuosismo pseudocristiano del Emperador Valente quisieron romper y forzar esa nueva forma de espiritualidad cristiana. Era la iniciación de la lucha sangrienta contra los monjes, continuada durante siglos.

En un curioso opúsculo conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid y titulado «Por la religión de San Basilio Magno», se hace un recuento de las persecuciones sufridas por los monjes Basilio hasta el siglo XVI. Diecinueve, dice, fueron esas persecuciones, correspondientes a otros tantos perseguidores del cristianismo: Juliano el apóstata, Valente, Arcadio, Honorio, Teodoro el joven, los Pelagianos, los Nestorianos, los Sarracenos, Eutiques, el Emperador León, el Emperador Zenón, el Emperador Anastasio, el Emperador Tiberio, el Emperador Heraclio, su sucesor Constante, Insáurico, los moros de España, los turcos, ya a mediados del siglo XV y algún otro.

Realmente la historia del monacato cristiano es una historia escrita con sangre. Ni sólo la de Oriente; porque, en Occidente mismo, los cuadros sangrientos y espeluznantes de monjes que no negaron de Cristo; sino que lo confesaron frente a las potestades temporales empeñadas en una guerra sin cuartel a la ley cristiana, son de extraordinario realismo. El que visita la Cartuja de Granada admira la simplicidad de los cuadros pintados en las paredes de los claustros, representando el martirio de los cartujos ingleses durante el reinado de Jacobo. Repasando la historia de los benedictinos, de los jerónimos, de los agustinos y de otras Ordenes monásticas, el catálogo de sus mártires en Occidente es tan numeroso en nombres, que sería imposible enumerarlos sin llenar muchas columnas y muchas galeadas. Los anales del monacato están escritos no tanto con la sangre de las disciplinas autopenitenciantes, ni con la de los arañazos de los campos, matorrales y carrascales cultivados por los monjes, sino con la sangre del martirio por la fe de Cristo.

La estúpida Reforma fue una acometida feroz contra el monacato en Occidente. Flavio Ilirico (Vlaciikh) en las centurias de Magdeburgo (1559-74) se ensaña con los monjes y su ascetismo. Erasmo, ridiculiza a los mismos porque no puede matar. Lutero se irrita y frena ante un monacato

que le resulta insoportable. Sin embargo, en los últimos días de su agitada vida, no podrá menos de decir: «Los claustros son un remanso de paz y de calma espirituales en medio de un mundo lleno de maldad.» Desgraciadamente su obra estaba consumada.

Adolfo Harnack, en su libro «Esencia del cristianismo» ha escrito algo que expresa con toda claridad la actualidad del monacato cristiano; algo que es una noble repulsa de la petulancia y necia fobia al monacato de origen protestante: «La Reforma suprimió la vida monástica y debía suprimirla para ser consecuente con sus ideas. Consideraba demasiado riguroso, austero y hasta loco el ascetismo de unos votos perpetuos y duraderos por toda la vida. Ante Dios, decía, es igual cualquier estado mundano que el estado monacal. Mas sucedió entonces lo que ni previnieron ni quisieron los primeros reformadores: la desaparición del monacato que tiene profundas raíces en las enseñanzas evangélicas. Toda sociedad necesita personalidades fuertes y robustas que progresen su vida a la consecución de sus fines. Así nuestra

Iglesia, la Iglesia evangélica, necesita hombres valientes y decididos que renuncien al mundo para consagrarse al servicio del prójimo, a remediar sus múltiples necesidades de todo género. Mas ello es imposible en la Iglesia evangélica, que se ha propuesto seguir, en todos los aspectos, una conducta enteramente opuesta a la observada por la Iglesia católica. ¡Cara estamos pagando la Reforma!» (Citado por Walter Nigg. «El secreto de los monjes», San Sebastián, 1956, 12-19).

Esas palabras nos escusan de todo comentario, porque dicen, lisa y llanamente la personalidad evangélica del monacato, su inserción en el tronco vivo de la espiritualidad cristiana; y su eficacia frente a toda resultante atea o materialista. El comunismo no es otra cosa que el último paso y el último estadio de la Reforma protestante. Su filosofía es la filosofía del libre examen, en cuanto que la razón ha despreciado la misma razón de la fe cristiana, llegando al ateísmo. La política que encarna esa filosofía verá un enemigo fuerte y vigoroso en el monje cristiano. Por añadidura en todo monacato religioso aunque sea budista.

CITA CON LA HISTORIA

EL turismo vale no solo por lo que muestra, sino por lo que al viajero enseña. Nuestra patria sabido es que tiene mucho por mostrar y enseñar a forasteros, a los propios españoles incluso, que son los primeros necesitados de lección viajera en recorrido por su propio paisaje, por la geografía de sus monumentos y el libro ancho donde fué escrita su más alta historia.

Monumentos, historia y paisaje se conjuntan como en ningún lugar en nuestras tierras; brindan con su recreo y ejemplo mucho más al turista que el mero consumo de singladuras en vacaciones, el gozoso ajeteo de salir de lo cotidiano, de lo conocido y que ya nada nuevo nos cuenta.

Hay enclaves en España donde esa trilogía de panorama, belleza artística y emociones casan con singular ajuste. Cada parte juega y equilibra para mayor realce de la otra; un todo que se condensa y concreta en la realidad de su mejor consecuencia: el hombre.

El hombre, el pueblo, es también motivo profundo de turismo, y no sólo por lo que puede ofrecer con aires de castañuelas o cerámicas y trajes ganosamente decorados. Recientemente una nueva ruta turística ha sido estrenada, la de los Conquistadores: un periplo por tierras cacereñas con toda la fuerza de evocaciones del solar heroico de aquellos pioneros de Indias; la alegría de los campos orillados por montañas; el derroche de arte y belleza en monumentos, y lo que a fin de cuentas importa, la nobleza de las gentes extremeñas volocadas en hidalguía de solera porque la sangre pesa.

Jarandilla, Yuste, Plasencia, Cáceres, Trujillo y Guadalupe es todo un itinerario de evocaciones que inician los recuerdos del César Carlos, siguen las visiones palaciegas de Plasencia y Cáceres, para terminar con la heroica fantasía de Trujillo, el solar del Conquistador, y el fervor mariano de la Virgen de Guadalupe, Nuestra Señora de la Hispanidad.

Hay una leyenda negra de Extremadura que la ruta de los Conquistadores se encarga bien de desvanecer. Una leyenda que lo mismo atribuye al gran Pizarro la condición de porquerizo antes de lanzarse a las Indias para conquistar un imperio, que, recreándose en páramos y eriales, solo ve tierras yermas en lo que siempre fueron —y más hoy— bosques ubérrimos en ganados y corchos, praderas y bancales por donde la bendición del agua salta en sonoro tropel de riqueza.

Una leyenda, en fin, que hace mella con frecuencia incluso en algunos compatriotas bien intencionados, que necesitan del cordial aviso de la gente de la tierra para salir de errores y tópicos arrastrados por los tiempos. Trujillo en esto puede servir como ejemplo. La ciudad entera tiene en sus calles el sabor de los días conquistadores, la fastuosidad de aquellos primeros y únicos doblones venidos de América. E tópicos se ceba en lo normal que sería que toda la bella teoría trujillana de hermosos palacios se encontrara hoy en ruinas, convertidos éstos en cuadras, tras hacer tantos lustros que cambió el signo de los tiempos. Un viajero

emocionado por el pasado así pudiera creerlo en una rápida visita. Muy cercano está a nosotros mismos este caso.

Y no. La verdad es que el celo, el amor, la hidalguía de los actuales descendientes de quienes ganaron para su patria un imperio ha hecho que esas joyas de nuestra historia se mantengan hoy enhiestas, dignas y vivas, sólo con las insalvables huellas de los años en sus rostros de piedra.

Este entusiasmo de Trujillo por su más alta historia esta vocación de Extremadura entera por la más trascendental y grandiosa página española, se revela también en los pequeños detalles de la vida cotidiana, la vida que discurre al pie de las grandes chimeneas hogareñas y los soportales con balcones volados en las plazas de pueblo. Ya hemos sacado a Trujillo como ejemplo señero y baste citar ahora, como engarce de la historia con el vivo presente, a sus areyys de armas, heraldos y soldados del siglo XVI, que honran la corporación municipal en sus actos concejiles y que nunca son meros disfraces de otro tiempo, sino trujillanos con un alma auténtica de caballeros.

Extremadura toda es la magia, de su pasado heroico, siempre actual en un presente de quehaceres; un presente que va de los hermosos hostales turísticos a las modernas fábricas y los planes gigantes de obras de riego y nuevos pueblos. La ruta de los Conquistadores, por ello, justifica con creces su alta andadura, su cita actual con nuestra más noble historia —viva en sus hombres y en sus monumentos— que, a veces, es humano, puede olvidar el viajero.

RETIRADA INGLESA EN SINGAPUR



El secretario inglés de Estado para las Colonias firma la Constitución de la conferencia de Singapur, en presencia del primer ministro de Singapur, Mr. Lee Kuan Yew

DIFICULTADES PARA LA INDEPENDENCIA DE UN MILLON Y MEDIO DE HABITANTES QUE VIVEN EN UN PUERTO Y UNA BASE MILITAR

POLITICA RACIAL CONTRA LOS OCCIDENTALES

SINGAPUR era como la ciudad que espera la llegada de un violento huracán. El día 30 de mayo, fecha de las elecciones, la gente buscaba asilo en sus casas. Por las calles sólo pasaban los electores camino de las urnas, andando con prisas y por el camino más corto. La Policía patrullaba con órdenes severas de reprimir las alteraciones del orden público. Mientras tanto, gran número de europeos salía de Singapur en ruta hacia Malaya. La más importante plaza fuerte de todo el Imperio británico ya no era lugar seguro ni para sus personas ni para sus bienes. Pero el rito electoral seguía adelante.

Muy pronto se hicieron saltar los precinctos de las urnas para hacer el recuento. El partido de Acción del Pueblo había ganado

43 de los 51 puestos de la nueva Asamblea Legislativa. La colonia de Singapur había dejado de existir para convertirse en territorio autónomo dentro de la Commonwealth. El diario inglés «The Times» daba cuenta de los acontecimientos de la jornada con palabras tan expresivas que nada es preciso añadir:

«El voto de los electores ha barrido la isla de Singapur como un tifón. Detrás ha dejado la marca de la destrucción política. Ex ministros y moderados fueron abatidos igual que si se tratara de palmeras tiernas. La Commonwealth tiene clavada ahora en su centro la espina de una entidad de extrema izquierda integrada por multitud de razas.»

Exactamente, ciento cuarenta años de Soberanía inglesa sobre

Singapur habían sido volteados en las ocho horas que estuvieron las urnas abiertas. El resultado no era, sin embargo, ninguna sorpresa. El triunfo del partido de la Acción del Pueblo había sido cantado ya meses antes. Desde Londres se vaticinaban los resultados electorales con mezcla de inquietud y de ingenuidad. Desde Pekín también se dió el pronóstico a tiempo; días antes, la emisora oficial de la capital china lanzaba a los aires el anticipo: «Con el voto, han puesto en manos de los ciudadanos de Singapur un arma más poderosa que los cañones de la Armada británica. Cuando el triunfo se haga público, los nuevos líderes cuidarán de que las urnas no arrebaten jamás en el futuro los frutos conseguidos



Una vista aérea del puerto de Singapur

ahora. No hay necesidad de más votaciones en Singapur.»

En Inglaterra aparecían las cifras finales de las elecciones junto con abundantes referencias a los derechos reservados al Gobierno británico en caso de que los nuevos dirigentes adopten una política peligrosa contra la seguridad de la Commonwealth. Una vez más, aunque a destiempo, se confesaba así que el rito electoral es la teoría y que la práctica impone otras necesarias limitaciones. En esta ocasión, el voto no había sido la fórmula que brindaba las soluciones mejores.

SINGAPUR, MEZCLA EXPLOSIVA

Fue Stamford Raffles, de la Compañía de la India, quien llevó personalmente las negociaciones para adquirir la isla de Singapur. Hace ciento cuarenta re aceptó la ventaja y de esta manera quedó agregada a la Corona inglesa como colonia. Aquel Stamford Raffles tuvo una clara visión de la importancia militar y comercial de este territorio pantanoso e inhabitado, con menos de 400 kilómetros cuadrados. Sabía muy bien cuando izó el pabellón británico, que Londres acababa de hacerse con la «puerta del Oriente». Entre Malaya y Sumatra, Singapur era centinela y arsenal, fortaleza y puerto.

Cuando la segunda guerra mundial se extendió por el Pacífico, tanto Singapur como Malaya dependían administrativamente de un mismo gobernador. Al caer Singapur en poder de los japoneses, todos los territorios británicos de aquellas zonas y

las posesiones holandesas quedaron sin posibilidad de defensa. El sistema estratégico del Imperio estaba desarticulado. Australia y Nueva Zelanda tenían que ser amparadas por los Estados Unidos; Londres ya no podía alcanzar hasta esos dominios sin el punto de apoyo de Singapur.

Pero la rendición japonesa no puso final a los riesgos que amenazaban la isla. Malaya fue campo de acción de los guerrilleros comunistas, en su mayoría de raza china. Gran Bretaña trató de frenar esa subversión poniendo en práctica muy severas medidas de orden militar, unidas a una política de atracción dirigida hacia la mayoría de los malayos, de sentimientos anticomunistas. El resultado final llegó el año 1957. Malaya vio reconocida su independencia e ingresó en la Comunidad Británica de Naciones. El país dejó de ser colonia inglesa y fue puesto a salvo de la penetración soviética. Singapur, sin embargo, quedaba bajo régimen colonial.

Muchas causas coincidían en mantener esa situación. En primer lugar, Gran Bretaña sentía la necesidad de asegurar su presencia en la isla. Además de esta razón principal, otros problemas aconsejaban no alterar el estatuto de Singapur. La recién creada Federación Malaya no consideraba favorablemente las perspectivas de la anexión de la isla, que forma parte geográfica del nuevo Estado. Singapur no se bastaba a sí mismo económicamente y la preponderancia de chinos en ese territorio constituía un elemento de difícil absorción. Habitan la isla un millón y medio de individuos; de

ellos, el 75 por 100 es de origen chino, muy influenciado por los manejos de Pekín. Los malayos veían con recelo la inclusión dentro de sus fronteras de tan explosiva mezcla.

LA LECCION DE UNOS VOTOS

Las autoridades británicas de Singapur, ya sea por ingenuidad o por otras presiones políticas alimentadas en la propia metrópoli, no supieron inmunizar la isla del contagio comunista. La subversión crecía y la mano de Pekín no cuidaba de ocultarse. En 1956, las actividades clandestinas y el trabajo de las sociedades secretas provocaron una delicada situación de orden público. Entonces Londres, echando mano a las facultades otorgadas por las leyes, detuvo a un grupo de agitadores responsables de los disturbios callejeros. Todos ellos eran comunistas en activo o de filiación íntimamente ligada con la de aquéllos. Desde esos días de 1956, un grupo de nueve ha permanecido en la cárcel. Son para los que ha sido reclamada la libertad ahora, después de las elecciones.

Con estas medidas no se puso punto final a la subversión. Los dirigentes locales movían una agitada campaña en favor de la creación de un Gobierno autónomo. Las negociaciones con las autoridades inglesas eran difíciles y poco amistosas. Ya en 1958 unos y otros convinieron que Singapur tendría Gobierno propio en materias de orden interno. Defensa y relaciones exteriores quedarían reservadas a las autoridades de Londres.



Un aspecto del moderno Singapur

Para llevar adelante ese acuerdo, quedó constituido un organismo con representantes británicos y de los habitantes de la isla. Las elecciones darían vida a una Asamblea Legislativa y se nombraría un primer ministro y un Gobierno. La escena quedaba despejada para la representación electoral. Únicamente se esperaba el nombre del primer actor, el que asumiría el papel principal.

Muy pronto, sin embargo el personaje era conocido; de entre la maraña de partidos y grupitos políticos, destaca pujante la persona de Lee Kuan Yew. Sabía éste muy bien quiénes le apoyaban, qué fórmulas demagógicas emplear y el objetivo marcado. Los demás, los moderados, se perdían en juegos electorales de alcance aldeano, sin lograr poner en pie una acción conjunta, incapaces de levantar las esperanzas de los electores. Frente al izquierdista Lee Kuan Yew sólo había unas tímidas sombras que consolaban su ineficacia con gastadas frases hechas, en homenaje a los principios llamados democráticos. Mientras éstos llenaban la boca con palabras huecas e himnos al sufragio universal y a las libertades, los otros llenaban las urnas con votos de los comunistas y filocomunistas. En Singapur iba a repetirse otra vez la clara lección del valor de unas elecciones para servir la política de Moscú.

EL ESTUDIANTE DE CAMBRIDGE

Lee Kuan Yew tiene ahora treinta y seis años. Hace seis años era desconocido en la isla.

Fue alumno en Cambridge y regresó a su tierra con bastantes conocimientos jurídicos y muchas más teorías políticas, todas ellas recogidas de los textos comunistoides. Su primera oportunidad se presenta en 1952.

Entonces Singapur vive las incidencias de una enconada disputa laboral alimentada por los empleados de Correos. Lee Kuan Yew será el abogado de éstos y se da a conocer como hábil letrado y negociador.

Después, el camino está libre de obstáculos. Otras organizaciones laborales acuden a él; de esta manera se convierte pronto en una especie de símbolo y ángel tutelar. El año 1954 agrupa a ocho amigos y funda el partido de Acción del Pueblo. En las elecciones de 1955 consigue ya tres escaños en la Asamblea, incluyendo uno para él.

El nuevo diputado quiere lograr popularidad muy pronto. Es un orador de primera clase. Maneja el idioma inglés con buen estilo y poderosa eficacia. Muy pocos en aquella Asamblea aguantan airoosamente las embestidas dialécticas del imberbe revolucionario.

Sus palabras encuentran eco en la calle, entre las masas. Con vistas a las recientes elecciones airea una serie de consignas con muy peligroso alcance. Una de las favoritas es de este tenor: «El 30 de mayo abriremos nuestras ventanas para que entre el viento de Asia y se lleve a los hombres blancos para siempre.» Horas antes de la jornada electoral dice el propio Lee Kuan Yew: «Esto es un combate sin cuartel: nosotros contra la raza blanca.» En lo económico pro-

pugna vaciar el bolsillo de los ricos en las manos de los pobres. Una vez se refiere a Pekín como la «estrella que guía a los afligidos de Asia».

Más abiertamente no se puede verter propaganda soviética. Las autoridades británicas están cansadas de mandar, encadenadas por los mitos de las libertades calificadas como democráticas. Impasibles ven alimentar la hoguera. Los europeos de Singapur abandonan, mientras tanto, sus Empresas y buscan otros climas más propicios; el éxodo aumenta cada día. Es entonces cuando Lee Kuan Yew intenta tranquilizar los ánimos y declara que «no es comunista». No dice, sin embargo, que sea anti-comunista. Pero su partido está engrosado principalmente por fieles servidores del soviétismo; es insuficiente que Lee Kuan Yew niegue esa identidad política para devolver la confianza. En Singapur hacía falta reafirmar energicamente una acción anticomunista recta y sin contemplaciones, porque no era el bienestar de los «afligidos» el objetivo de ese partido político, sino arrebatar una fortaleza, clave para la defensa del lejano Oriente. Chinos contra blancos quería decir en este caso peones del comunismo en oposición al mundo libre. Al amparo del cómodo recurso de una inoportuna jornada electoral.

UNA BAZA MAL JUGADA

Con la nueva Constitución Singapur no tendrá ya un gobernador británico. Cuando transcurran seis meses se nombrará un Jefe de Estado oriundo del

país. Londres destacará allí a un comisario que ejercerá sus prerrogativas, no sólo en la isla, sino también en los demás territorios del Sudeste asiático. Para dirimir cuestiones de competencia entre las autoridades de Singapur y las británicas funcionará un Consejo de Seguridad integrado por miembros de ambas nacionalidades, y además por un representante malayo.

En Londres se recibieron los resultados electorales con no disimulada inquietud. Pero las palabras de consuelo no faltaban en esos momentos. La Prensa recordaba las afirmaciones del ministro de Defensa inglés unas semanas antes: «Nadie dude de que la base británica continuará en Singapur. Es la pieza clave de nuestra presencia militar en el Lejano Oriente. No tenemos ninguna intención de entregarla.»

El actual comisario general en el Sudeste asiático manifestaba por su parte: «El triunfo del partido de la Acción del Pueblo no afecta a nuestra decisión de utilizar Singapur como una base naval de primera categoría al servicio de las fuerzas armadas de la Commonwealth». En el ministerio de Defensa se hacía constar que el Gobierno británico se había reservado el derecho de suspender la nueva Constitución si los «intereses de Inglaterra se ven amenazados». En teoría, pues, los nuevos dirigentes políticos carecen de atribuciones para desalojar la isla de la presencia británica. En la práctica, sin embargo, las maniobras de aquéllos pueden hacer de la permanencia inglesa en Singapur un forcejeo tan áspero como el que se registraba en Chipre.

El riesgo para Londres no es posible ocultarlo. Mucho más importante es aún si se recuerda que las fuerzas inglesas sin controlar en Singapur carecían de toda posibilidad de intervenir en el Lejano Oriente, caso de conflicto bélico. La isla es el principal apoyo de las unidades destacadas en Malaya. También se hallan en ella el Cuartel General y el Centro de Aprovisionamiento para la reserva estratégica de la Commonwealth, integrada por fuerzas de Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelanda. Singapur es, además, la única base para la Flota en aguas asiáticas.

En la isla hay dos campos de aviación dotados con los medios más modernos. El puerto es una excelente base para los hidroaviones. Entre Australia y Japón, no hay otro dique seco capaz de ser utilizado por los portaviones de gran tonelaje. Por último, sólo en Singapur pueden los ingleses almacenar armas atómicas y enviarlas desde allí a las potencias amigas de la Seato.

La baza puesta en juego al aire de unas elecciones no podía ser ni más importante ni más comprometida. Nada sorprendente es que las fuerzas comunistas hayan movido sus resortes para intentar apoderarse de ella con un fácil lance.

DEMAGOGIA PARA LLLENAR LAS URNAS

La gran paradoja de las elecciones de Singapur es que la independencia de la isla, teniendo el partido de Acción del Pueblo sentado en 43 de los 51 escaños que tiene la Asamblea, no ofrece ninguna posibilidad de bienestar político ni económico.

La isla se halla superpoblada; hay más de un millón de chinos y el ritmo de incremento demográfico es superior al de cualquier otro país. Cada año hay 65.000 habitantes más que exceden el número de defunciones. Cada año también, 30.000 jóvenes necesitan nuevos empleos.

Frente a ese problema se da la circunstancia de que el principal empresario de la isla es el Gobierno inglés. Las instalaciones militares ocupan a un diez por ciento de la población. Hay 30.000 obreros que viven del presupuesto británico para Defensa y los salarios que abona son un 13 por 100 más altos que los jornales medios en Singapur. Más de 1.280 millones de pesetas pagó Inglaterra durante el año último a los empleados de la isla. Si como Lee Kuan Yew propugna, esas instalaciones desaparecieran el problema de paro en Singapur alcanzaría proporciones graves.

Económicamente ese territorio carece de vida propia. Sólo unido a la Federación Malaya podría subsistir. Pero muchas razones políticas obligan a los malayos a resistir contra esa incorporación. En primer lugar, los malayos en su territorio actual están equiparados en número con chinos e indios. La anexión repentina de Singapur supone que ese equilibrio se rompe con beneficio para los chinos: los malayos serían entonces una minoría en su propio país.

Las sospechas aumentan al considerar que el Gobierno malayo, anticomunista y conservador, tendría que tratar sin restricciones con los extremistas capacitados por Lee Kuan Yew. Temen igualmente los efectos económicos de un puerto franco como es Singapur incrustado dentro de sus fronteras.

Singapur es, en realidad, una urbe sin espacio productivo, sin centros que la suministren. Cuando Lee Kuan Yew redactaba sus complejos planes económicos, en vísperas de las elecciones, sabía muy bien que no eran viables. Al hablar de socialismo, conocía que en Singapur hay muy poco que socializar. Acerca de arrebatar los bienes a unos para entregarlos a otros, no ignoraba que la isla precisa una política de aumento en el número de empleos, antes que una legislación contraria a la propiedad, puesto que así el paro iría extendiéndose. Cuando reclamaba independencia y unión a Malaya, también sabía que esta Federación se resiste a abrir sus fronteras al virus de la subversión comunista.

Sin embargo, Lee Kuan Yew ha lanzado esos principios irrealizables con buen aderezo demagógico y la píldora ha sido aceptada por aplastante mayoría. No importa que las contradiccio-

nes sean evidentes; la masa era arrastrada y la masa no razona. Hablaba de socializaciones económicas al mismo tiempo que prometía favorecer las inversiones de capital extranjero. Manejaba el socorrido tema de la explotación capitalista y declaraba que en la isla habría sitio para las grandes empresas y compañías.

Por un lado, el partido de Acción del Pueblo levantó bandera contra el «colonialismo» de los blancos, y por otro, hacía promesa pública de respetar la existencia de las bases británicas. Tanto contradicción no impidió, sin embargo, sumar la mayoría de los votos electorales. En el fondo lo que Lee Kuan Yew predicaba era una política racial contra los occidentales, sirviendo así los intereses soviéticos.

GIBRALTAR ESTA EN EUROPA

De todas las retiradas británicas de sus territorios coloniales en los últimos tiempos, ninguna parece tan arriesgada como el ensayo de Singapur. Pocas también tan mal planeadas, pues no resulta de fácil realización el que ese millón y medio de habitantes, que viven de un puerto y de una base militar, puedan constituir un Estado independiente. Lo peor es que el fracaso del plan supone además comprometer la seguridad militar inglesa en el Lejano Oriente.

Con el ejemplo de Malta y Chipre saben los ingleses que sin estabilidad política en las inmediaciones, las bases militares quedan prácticamente neutralizadas. Parece un error serio arriesgar el camino hacia aquella independencia sin asegurar antes el clima político propicio. En Singapur se ha incurrido en la equivocación de abrir imprudentemente el campo a la penetración comunista. De esta manera, cualquier paso hacia la autonomía encierra mayores riesgos que venturas.

Es prudente el que Gran Bretaña haya asegurado su permanencia en las bases de Singapur. Así pueden los ingleses intervenir si las amenazas pasan a más. Pero para ese final sobra el prólogo. Mejor es cautela que necesidad de rectificar.

No es fácil de explicar el que Gran Bretaña reconozca en unos casos la necesidad de poner punto final a un sistema de Administración colonial, como hace ahora en Singapur, aun a riesgo de que el enemigo se apodere del territorio. No es comprensible que Londres haga esto y luego se oponga terca e injustamente a devolver otros territorios que son de países amigos y que ganarían utilidad para todos sirviendo a la razón y a la justicia. No resulta honrado que en Asia se quiera ser justos con los malayos y en Europa se niegue justicia a los mismos europeos. En este caso a los españoles. Singapur ahora hace más viva aún la innecesaria ofensa de Gibraltar.

Alfonso BARRA

(Corresponsal en Londres.)



EL CAPITAN DMITRIEV, PRESO EN LA EMBAJADA SOVIETICA

UN PRECINTO AZUL EN EL PISO 127
DE PORCHESTER ROAD

EN LONDRES, UN CAPITULO
DEL ESPIONAJE RUSO

COMO todos los sábados por las mañanas, el coche negro marca «Moskvich» se halla estacionado ante la puerta del gran bloque de viviendas que hay en la calle londinense de Porchester Road. Sobre el número de la matrícula, una placa con las iniciales C. D.

El propietario del vehículo, el capitán Alejandro Dmitriev, tiene previsto ir este sábado a la Embajada soviética, donde presta servicios en calidad de auxiliar del agregado naval. Después del trabajo, por la tarde, piensa buscar a su mujer y a su hija para pasar ese fin de semana en la finca de campo que la representación diplomática rusa tiene en Hawkhurst, no lejos de Londres.

Poco antes de las nueve y media de la mañana, el mismo sá-

bado 23 de mayo, dos individuos llaman a la puerta del piso número 127. Es el propio capitán Dmitriev quien abre.

—Traemos instrucciones urgentes para registrar el piso. Saldrá inmediatamente para Moscú; irá acompañado.

La vivienda del matrimonio es pequeña. Los dormitorios y un cuarto de estar que se comunica con una habitación de trabajo son las principales dependencias. Registrar el piso no lleva a esos dos policías soviéticos más de veinte minutos. Mientras uno revuelve todos los papeles, el otro vigila al capitán.

—Por lo pronto, tenemos que recoger los pasaportes. Su misión en Londres ha terminado. Irán a la Unión Soviética por avión, vía Copenhague. Su mujer se encargará de meter en una maleta las cosas indispensables. El resto es cuenta del Gobierno.

Nina Dmitriev, mujer del capitán, estaba preparando el desayuno cuando aquellos dos individuos llamaron a la puerta. La visita era desacostumbrada a hora tan temprana y se alarma. Está vestida con una bata azul de lunares blancos, sin peinar, pero sale al encuentro de los recién llegados.

—¿Es que ocurre algo? Quiero hablar con mi marido a solas. Uno de aquellos policías contesta con palabras tajantes:

—No hay nada que consultar en secreto. Al capitán le han dado otro destino en la Unión Soviética y tienen que ponerse en camino sin más preámbulos. Su marido vendrá con nosotros a la Embajada, y usted y la niña se presentarán allí esta misma mañana con una maleta y la ropa indispensable. Está bien claro.

Nina Dmitriev cruza una mirada con su marido. El está pálido, pero no revela el menor nervosismo. Con tranquilidad se pone la americana y busca la pluma estilográfica.

—Yo me voy con estos señores a la Embajada. Te espero allí. El viaje de vuelta se hará como lo habíamos pensado antes. Unas pocas horas, y Moscú. En marcha.

Antes de salir se presenta su hija Lena. Es una niña de cinco años, muy rubia, de cara redonda y con ojos azules expresivos y vivarachos.

—Un beso a padre. Hasta muy pronto.

Esa fue la despedida, ya junto a la puerta de la escalera. Momentos después, un coche se ponía en marcha para ir a la Embajada soviética desde la calle de Porchester Road.

NADIE EN EL PISO NUMERO 127

Nina Dmitriev echa la llave a la puerta de entrada al piso y sin pérdida de tiempo va al dormitorio para vestirse.

—Búscate un traje y unos zapatos; los primeros que encuentres, hija.

En menos de diez minutos la madre está preparada. Se ha puesto un traje de verano y

ayuda a Lena, abrochándole los botones de un vestido de volantes. La tela es color verde y la niña lleva calcetines de un azul pálido.

—No hay tiempo para cambiarnos.

Antes de salir, Nina Dmitriev va a la cocina para quedar segura de que el gas está apagado. Al paso, cierra la puerta del cuarto de estar y de su dormitorio. Queda abierta, sin embargo, la alcoba de Lena. Sobre la cama revuelta de la niña se ve una muñeca de cabellos rubios; es la preferida.

—Ahora no podemos llevarla. En el descanso de la escalera esperan a que suba el ascensor. Viven en un séptimo piso y hay muchos escalones para descender a pie. Cuando llegan abajo, encuentran al portero de la finca, James Hann.

—Muy temprano salen esta mañana. Y el día está fresco para ir a cuerpo; no sobra un abrigo.

—Vamos sólo de compras para volver en seguida.

La madre y la hija no se detienen. Sin prisas salen del portal y doblan la esquina a la izquierda, para desaparecer por la calle de Queensway. Todavía no eran las diez de la mañana del sábado 23 de mayo. Al piso número 127 de Porchester Road no volverían ya sus ocupantes. Otro capítulo en la historia del terror soviético se estaba escribiendo en el mismo corazón de la ciudad de Londres.

A MOSCÚ, VIA COPENHAGUE

Mientras tanto, el capitán Dmitriev se halla detenido en la Embajada rusa de Londres, situada en Kensington Palace Gardens. Es una calle sombría, ancha y húmeda, cerca del parque del mismo nombre. La mayor parte de los edificios próximos son también sedes diplomáticas. El lugar refleja el típico barrio residencial inglés de finales de siglo, pero de gentes con pergaminos y buenas rentas. Allí hay espaciosos palacios con fachadas neoclásicas envueltos por jardines de árboles centenarios, flores pálidas y hierba rezumando siempre agua. La Embajada soviética es uno de los mayores edificios de la larga calle.

El capitán Dmitriev está encerrado en el pabellón donde tienen montadas las oficinas los numerosos agregados militares a la Embajada. Habitualmente, esas puertas se hallan vigiladas por agentes de la Policía soviética, pero durante las horas de detención del capitán la guardia se ha reforzado. Por el jardín pasean individuos silenciosos, de espaldas cuadradas, bajos y con pantalones largos y anchos hasta resultar grotescos.

Dentro esperan la llegada de Nina Dmitriev. Pasan las horas y la mujer del detenido no comparece. La salida del avión soviético que hace la línea de Moscú se aproxima. Desde la Embajada se intenta establecer contacto telefónico con el piso

número 127 de Porchester Road, pero nadie responde a la llamada. Hay órdenes y contraórdenes; al fin resuelven no esperar más, y el capitán es conducido por dos agentes hasta el aeropuerto de Londres. El coche que lo transporta va escoltado por otro, que pertenece, igualmente, a la Embajada. La tripulación del aparato soviético tenía ya instrucciones de que a bordo viajaría un «vigilado».

El capitán Dmitriev sabe que no puede escapar. A sus espaldas van pegados los dos guardias. Las formalidades de salida de Londres son rápidas para los que llevan pasaporte diplomático, y a él no le dejan acercarse a la taquilla donde controlan los billetes. Uno de los agentes guarda la documentación del capitán y es el que la exhibe ante los funcionarios de emigración. El detenido no tiene oportunidad de hablar con nadie. En las aduanas tiene vía libre, pues viaja sin equipaje.

Los tres han de aguardar un cuarto de hora en la sala de espera del aeropuerto hasta que avisan la posibilidad de subir al avión. El detenido intenta acercarse al quiosco para comprar unas revistas, pero los agentes se lo impiden.

Después bajan la rampa que lleva a las pistas. Al pie espera el autobús amarillo que acerca a los viajeros hasta las escaleras del avión. El capitán Dmitriev no volvería a pisar tierra hasta Moscú, pues en la parada de Copenhague no fue autorizado a descender. El preso llegó sin novedad a la cárcel de destino.

EL PRECINTO AZUL

Para los funcionarios de la Embajada soviética en Londres había quedado un molesto problema por resolver: la detención de la mujer del capitán y de la hija. Mientras aquella anduviera por Inglaterra, el secreto del arresto de Dmitriev no estaría garantizado. En la actual coyuntura internacional, Moscú está interesado en ocultar cualquier maniobra que refleje ante el mundo la política del terror que sigue vigente en la U. R. S. S. El caso Dmitriev se daba en el peor momento.

Después de activas pesquisas durante todo el sábado día 23, los rusos no pueden descubrir el paradero de Nina Dmitriev. El domingo siguiente, muy de mañana, varios agentes de la Embajada se presentan en el piso de Porchester Road. Piden al portero una llave maestra para abrir la vivienda. El pretexto es que van a recoger unos documentos por encargo del propio inquilino.

Más de dos horas permanecen en el interior buscando señas de amigos que puedan llevar a encontrar a la madre y a la hija. El lunes repiten la inspección, pero esta vez abren con una llave que encontraron la víspera en el piso. Antes de marcharse, colocan precintos en todas las puertas del interior y lo mismo hacen en la de entrada. Allí dejan un hilo de alamb-

bre extraordinariamente delgado con un sello azul del tamaño de una moneda de cinco pesetas. En el buzón de las cartas incrustan una pelota de goma desde la parte de dentro. Para dejar allí cualquier misiva sería preciso hacer caer la pelota.

El portero de la finca queda muy sorprendido por la ausencia de los inquilinos y más aún al ver el sello de la puerta. Su primera gestión es telefonar a la misma Embajada soviética para preguntar el significado del precinto. La contestación es rápida: allí no saben nada de nada. El portero insiste y llama a otras oficinas de la representación diplomática de la U. R. S. S. Los resultados son los mismos.

Mientras está realizando esas gestiones llegan dos individuos de la Embajada para retirar los sellos. Lo hacen solamente en la puerta de entrada al piso; dentro dejan los que había, marcados todos ellos con el número 583 y sin ningún otro signo.

El secreto de la detención del capitán y de la huida de sus familiares no podía mantenerse ya. Entonces es la propia Embajada soviética la que se pone en contacto con el Foreign Office británico. Piden con toda naturalidad que les ayuden a encontrar a Nina Dmitriev y a su hija Lena. Los diplomáticos rusos estaban, según decían, muy intranquilos por esa misteriosa ausencia sin dejar rastro. Ellos habían hecho todo lo que estaba en su mano para descubrir el paradero, e incluso «vigilaban con celo su vivienda por si aparecían en cualquier momento del día o de la noche».

El Foreign Office encuentra a las pocas horas a la mujer del capitán y a su hija. Las dos habían buscado asilo secreto en casa de una familia de rusos blancos refugiados en Inglaterra.

NINA DMITRIEV APARECE

Cuando en la Embajada soviética tuvieron noticia de que las autoridades inglesas sabían dónde estaba Nina Dmitriev, pidieron inmediatamente las señas, pero la información fue negada. Después de ello, los rusos insistieron en ver a la fugitiva. Los ingleses accedieron con las debidas garantías. La entrevista tiene lugar en una dependencia del Foreign Office el pasado día 27. Por un lado, hay dos funcionarios de la Embajada soviética, y por otro, dos ingleses. Nina Dmitriev se muestra muy serena durante el tiempo que dura la conversación. Con palabras muy amables los rusos le anuncian que el capitán está ya en la Unión Soviética y que lo razonable sería reunirse con él.

Nina Dmitriev se niega entonces, con firme actitud, a trasladarse con su hija a Rusia. Todo antes que caer de nuevo bajo el terror comunista. Toda la tragedia de esta separación de su marido sería soportada resignadamente con tal de ase-

gurar para su hija Lena un porvenir feliz lejos de la esclavitud soviética. Padre y madre se sacrificaban voluntariamente en favor del futuro de su hija única. Aunque la vida y la carrera del capitán Alejandro Dmitriev fueran el precio.

Inglaterra y el mundo conocían así otro drama más, derivado de las condiciones de vida que impone el comunismo. Un caso más de funcionarios soviéticos que escogen los azares de la emigración antes que volver a Moscú.

UN "ENFERMO" VUELVE A RUSIA

En muchos aspectos el capitán Dmitriev era un privilegiado dentro del Ejército soviético. Fue el año 1946 cuando le dieron el primer destino fuera de su país. Estuvo en Londres al servicio de la Embajada durante dos años. Al regresar a la Unión Soviética se casa con la que ahora es su mujer.

En 1958 se repite su buena suerte y es enviado nuevamente a Londres como auxiliar del agregado naval.

Como su mujer no había conseguido aprender el inglés, era el mismo capitán quien iba a diario de compras y quien cuidaba de atender las necesidades domésticas. Se trataba de un hombre de hogar sin otros deseos que volver cuanto antes del trabajo a su casa. Nunca bebía y tampoco fumaba. Su principal afición era sentarse frente a la pantalla del aparato de televisión y pasar así tardes enteras.

Los funcionarios soviéticos han pretendido justificar la huida de Nina Dmitriev divulgando que el motivo es únicamente la falta de entendimiento entre el matrimonio. Pero esto no sólo lo ha desmentido la interesada. Aunque fuera cierto, lo más sencillo para ella habría sido el regreso voluntario a la Unión Soviética.

También, para ocultar el arresto del capitán Dmitriev, la Embajada ha hecho unas manifestaciones diciendo que este oficial se encontraba enfermo. Por esta razón había regresado a la Unión Soviética prudentemente acompañado.

—Es ridículo que los rusos digan ahora que Dmitriev estaba enfermo. Le vi horas antes de que se lo llevaran, y era un hombre sano, como de costumbre. Nunca descubrí ningún signo de que el matrimonio tuviera disgustos entre ellos—ha declarado el gerente del edificio donde habitaba en Londres.

Cuando los periodistas acudieron a la oficina de Prensa de la Embajada soviética no pudieron ver a nadie para tener información. Ni tan siquiera abrieron las puertas, firmemente sujetas por una cadena interior de seguridad que sólo permitía entreabrir las. Y los funcionarios que respondían desde dentro eran, como es costumbre allí, de los que sólo hablan el ruso. Es decir, que guardan silencio siempre.

LOS DOCUMENTOS DE PORCHESTER ROAD

Todavía no son conocidos los motivos que impulsaron a los rusos para detener al capitán Dmitriev. Pero este capítulo, secreto ahora, será revelado pronto. Lo único que puede adelantarse es que aquella decisión fue adoptada con toda urgencia.

Es costumbre de cortesía entre los funcionarios de una representación diplomática comunicarse a las autoridades del país la salida del mismo por cesar en el cargo. El capitán no lo hizo; es claro que no hubo tiempo para cumplir esta necesaria formalidad.

Una organización anticomunista que ayuda a los fugitivos de la U. R. S. S. ha manifestado que el capitán tenía en su poder los nombres de una red de espías y agitadores que trabajan en distintos países europeos. Según esto, Dmitriev era agente de enlace entre Moscú y esos agentes. Se afirma, también, que una parte importante de la red tiene su campo de acción en Berlín y Alemania Occidental.

En los últimos días, las autoridades germanas han venido dando unos golpes certeros contra una vasta organización de espionaje, logrando desmontar su articulación. Al parecer, tan sobre seguro actuaba la Policía federal que los rusos revisaron rápidamente todos los cuadros de mando del grupo. Cada vez eran mayores las sospechas de que los agentes de contraespionaje, uno tal vez, tenían acceso a las órdenes directamente emanadas de la superioridad. Y el capitán Dmitriev fue objeto de una tenaz vigilancia.

No es muy verosímil que en el piso número 127 de Porchester Road estuviera esa documentación comprometedor. Todo hace pensar, además, que el capitán Dmitriev no sería, a sabiendas, el portillo por donde se filtraban las informaciones de esa organización de espionaje. Sin embargo, es posible que cerca de él se produjera la filtración. De esta manera explican algunos el celo con que los rusos precintaron la puerta de aquel piso.

Querían con ello tener una prueba de que los agentes de contraespionaje acudían presurosos a retirar supuestos documentos que habrían pasado por las manos del capitán. Esto hubiera sido la sentencia irrevocable contra Dmitriev. Pero nadie rompió aquellos precintos y la duda está en pie.

—Cualquier a que hubiera entrado en el piso podría haber recogido muchos papeles, al parecer importantes. Pero todos ellos habían sido colocados allí por los mismos agentes soviéticos; todos falsos—ha manifestado un miembro de la Policía secreta soviética huido de Rusia.

El secreto de Porchester Road sigue hoy sin aclarar. Ante el mundo sólo ha quedado de manifiesto otro capítulo de error comunista, que rompió el matrimonio Dmitriev.



JOAQUÍN ACHUCARRO, DE BILBAO, EL MEJOR PIANISTA en el Concurso Internacional de Liverpool

Un joven artista con un gran
porvenir en las manos



El joven pianista bilbaíno, en un momento de la entrevista con nuestro redactor

Las dos mil quinientas personas que llenaba el Royal Philharmonic Hall, de Liverpool, hicieron que en sus manos estallase un diluvio de palmas frenéticas, calientes. Los noventa profesores de la orquesta se unieron al aplauso. Bajo el chorro de luces que inundaba el escenario un pianista joven, español, sentía por dentro esa emoción nerviosa de los triunfos rotundos. Joaquín Achúcarro Arisqueta, vasco, veintiséis años cumplidos el 1 de noviembre, venido al mundo en el último piso del número primero de la calle de Ercilla, bilbaína, acababa de interpretar, en la última fase del Concurso Internacional organizado por la Royal Philharmonic Society, de manera impecable, genial en opinión del público y Jurado, la "Rapsodia sobre un tema de Paganini", de Rachmaninov. El fallo vendría luego a otorgarle justamente el primer premio. Un premio subrayado, anticipadamente por la apretada, objetiva y alargada ovación del "distinguido público", y nunca mejor dicho.

"A MI HERMANO LE DEBO BUENA PARTE DEL TRIUNFO"

El joven pianista, incansable trotamundos en alas de la música que le llena la vida y le abre mil caminos, ha vuelto ahora a su casa, a estar entre los suyos, a descansar al lado de sus padres, Severino y Ramona, a pasarse los ratos con su hermano, Juan, que sabiéndole solo en Liverpool, se cogió dos botellas de vino de Rioja, en seguida un avión y a Inglaterra se ha dicho, a animar a Joaquín.

—A mi hermano le debo buena parte del triunfo. El estuvo a mi lado sosteniéndome alta la moral.

Nos vamos en el diálogo hacia atrás, a los primeros años de su vida musical, a tirar despacito



Achúcarro es ya un pianista internacional. Aquí le vemos en Siena, en la Academia Chigiana, y en la foto de la derecha, hojeando un álbum de recortes de Prensa de todos los periódicos del mundo, que hablan de sus recitales



del hilo de su vida, a recordarlo todo, "a empezar otra vez", como él nos dice abriendo la sonrisa y apretando los ojos azules y menudos, bajo un pelo reuelto que tira a rubio y hace malabarismos en la frente cuando se queda con la cabeza quieta pensando muchas cosas.

Bilbao, Madrid, París, Siena, Viena. Rutas andadas por este viajero incansable andador que vuelve, viene y va allí, donde cualquiera cosa le tienta la presencia, siempre puestos los ojos en cinco líneas rectas que se llaman pentágrama.

Bilbao, primera etapa, que no en balde nació aquí en el corazón de la industrial Vizcaya. Joaquín, ¿qué tendría entonces? Rondaría los cinco años cuando aprendió el "do, re, mi, fa, sol" bajo la maestría de su madre. Porque doña Ramona y don Vicente siempre han sentido la pasión musical. Luego verán cómo ya traía cola la afición del muchacho que hizo completo el bachillerato con los padres Jesuita. El colegio, las clases la preparación de los estudios apenas si le dejaban tiempo para más. Pero tenía a sus padres que le animaban cada día a seguir adelante, a ese continuo dale que te pego a las teclas sin voz que la cobraban cuando caían sobre ellas los diez dedos alargados de Joaquín.

—Ful haciendo "mi" carrera poco a poco.

Y cumplió los trece años. Achúcarro tiene guardado desde entonces uno de sus recuerdos mejores. La filarmónica de Bilbao cumplía los cincuenta años. El aniversario se celebró con grandes acontecimientos musicales. Entre ellos el "Concierto" de Mozart, que él dió en el local de la Filarmónica.

—Entonces estudiaba cuarto de bachillerato y sexto de piano.

La crítica aseguró en los periódicos que había que seguirle la pista. Y no se equivocó. Pero

no fueron las frases elogiosas las que tentaron su afán de ir adelante. Joaquín recuerda el 21 de marzo de 1946 porque aquel día él interpretó el mismo "Concierto" que había dado cincuenta años atrás un tío abuelo suyo, justo el día de la inauguración de esta Sociedad.

BAJO LA BATUTA DE ARGENTA

Queda aclarado que la cola de la afición por el piano le venía de atrás.

—Hay un ligero parentesco de mi familia con el famoso compositor noruego, Edvard Grieg. Mi bisabuelo era primo segundo suyo.

Sobre una repisa de su estudio amplio rincón asomado a la calle, de una casa amueblada y decorada con un gusto exquisito, y que nunca se acaba, hay un retrato de Grieg, que nos enseña, dedicada al bisabuelo y con su firma.

Joaquín Achúcarro terminó los estudios de segunda enseñanza. Y empezaron las dudas. Sus padres tenían miedo de que el chico se estrellase por el camino abierto de la música.

—Ellos se daban cuenta de lo difícil que era triunfar en este campo.

Pero, por fin, se decidió a andar este sendero, porque aquel mismo año —"creo que fue el 49"— le concedieron el Premio "Ibáñez de Betolozá", en Bilbao, que sólo se concede cada dos o tres años.

Aquí empiezan los triunfos. Aquel mismo año tuvo tres actuaciones con la Orquesta de Cámara de Madrid gracias a la intervención del marqués de Bolárque —"a partir de entonces me ha prestado su ayuda en todo

momento"—, que ya sabía lo que se cocinaba al prestarle su apoyo decidido al joven pianista de Bilbao.

—Di los tres conciertos, bajo la batuta de Argenta inolvidable, en el Palacio de Santa Cruz, en Radio Madrid y en la inauguración de la temporada de la Orquesta Filarmónica.

Se hermanan los años 49 y 50, temporada en que se lleva el premio de virtuosismo como alumno —curso complementario en el Conservatorio— de don José Cubelles. Primer verano luego en Siena (Italia), en la Academia Chigiana, donde el conde de Chigi se vuelve cada año como moderno Mecenas altruista que presta su casa —un palacio que le viene de familia desde el año 1200— para que acudan todos los jóvenes con ganas de triunfar.

—Son unos cursos de verano en los que, entonces por lo menos, daban clases Andrés Segovia, Cassadó... El conde Chigi, además de ofrecer su palacio, paga a los profesores y a los alumnos. Al que supera el examen inicial le concede una beca que le permite pasarse allí cuatro veranos.

Joaquín Achúcarro estuvo más. Porque uno de ellos se llevó el "Premio de la Academia" que le daba derecho a volver cuando quisiera. Y aquí no acaba todo. El conde le nombró "académico ad honorem".

—Tengo mucho que agradecerle al buen conde Chigi. Hágalo constar.

Luego llegó su salto hasta París. En la Ciudad de la Luz, que ciega y llama con sus focos a todos los artistas, estuvo desde febrero a julio de 1951.

—Dando clases particulares con Marguerite Long, la "gloria nacional" de Francia. ¡Una mu-

jer extraordinaria! Fijese, hay un concurso internacional que lleva su nombre.

VIAJERO INCANSABLE POR EL MUNDO

Achúcarro se presentó a él cuando sólo tenía dieciocho años. No se lo llevó, pero le dieron el "Gontaud Elron" envidiable.

Después llegó la hora del servicio militar, que hizo en Aviación, en la capital de España. Achúcarro recuerda con agrado aquella etapa, porque sus superiores comprendieron "su" caso y le dieron suficiente libertad para seguir estudiando. También aquellos jefes tiene ahora su parte en el reciente premio conquistado.

Mil novecientos cincuenta y tres marca otra fecha de imborrable recuerdo. En el Concurso Internacional de Berceili (Italia) se llevó el primer premio.

—Entonces empezaron a conocerme en Italia.

Y como de la mano llegaron en seguida sus intervenciones en el Scala de Milán. Bilbao otra vez, su casa a fin de cuentas, se hizo final de etapa. Pero no perdió el tiempo. Juan Carlos Gómez Zubeldía extraordinario profesor, sabe mejor que nadie de su trabajo diario infatigable, de ilusiónado y esperanzador, más todavía. Con él dió clases de estética, fraseo e interpretación musical.

—Pero antes en el 54, estudié en Suiza con Nikita Magalov, y asistí, en el Sarre, a las clases de Walter Gleesking, el famoso profesor alemán.

El profesor tenía su calendario lleno de compromisos para dar conciertos. Pero los cuatro primeros días de cada mes los dejaba siempre libres para escuchar a sus alumnos. Joaquín iba y venía del Sarre a Bilbao. Se encontraba entre los alumnos predilectos del músico genial. Es una etapa que recuerda gratamente.

—En noviembre del 57 me fui a Viena. Estuve, de momento, cuatro meses.

Y dice de momento porque luego volvió. Desde Viena, donde veía óperas, oía y "hacía" música —él no es compositor y "hacer" los entendidos saben qué significa—, inició una "tournée" por el Brasil. Era el verano del 58.

Que allí era invierno, claro.

JACQUES KLEIN LE ANIMO Y LE HIZO CASO

Da lo mismo. El caso es que allí conoció a Jacques Klein. Hay que ver lo que son las casualidades. Hablando de Roma... se presenta el carter con una carta de Klein el hombre que le animó a presentarse en Liverpool —"es uno de mis mejores amigos"— que abre delante de mí rápidamente, con la emoción llenándole la cara y lee, pidiéndome permiso, acompañado del estribillo: "¡Jesús, qué maravilla!" Cuando termina explica:

—Me dice que ha dado en Sao Paulo tres conciertos, agotándose las entradas. Es dos años mayor que yo. ¡Un gran amigo mío!

Jacques Klein es el "primer

pianista de Brasil" le entendí que lo había conocido durante su "tournée", pero me aclaró que ya lo conocía desde Viena.

Estábamos poco antes en Brasil. Y volvemos a Viena, porque Joaquín Achúcarro, el joven pianista que se ha ganado a pulso la indiscutida proyección internacional, quiso volver desde allí a la capital de Austria y tiene sus razones. Y allí estuvo hasta la celebración de este concurso internacional en Liverpool.

—No sabía qué hacer, si ir o no ir. Mi amigo Klein me animó, me dijo que podría ganar, que estaba seguro de que ganaría, y me animé.

Jacques Klein puede apuntarse otro tanto en el triunfo reciente de Achúcarro.

Y llegó a Liverpool, actuó y venció en este primer concurso que la Royal Philharmonic Society organiza para pianistas.

—El del año pasado fue para directores de orquesta. Lo ganó el indio Zubin Metha, muy amigo mío, lo conocí en Siena, de manera indiscutible.

Este concurso era difícil. En otros concursos internacionales sólo hay que tocar con orquesta la última prueba. En éste había que hacerlo en todas. Y fueron cuatro pruebas. Y con un agravante. La Orquesta no ayudaba. Seguía al concursante.

—La primera prueba fue para mí la más incómoda. Se nos exigía tocar obras de piano y orquesta sin apoyo de la orquesta.

Y ALLI PRESENTE ESPANA

Se presentaron cincuenta y dos concursantes representando a veinte naciones. España estaba presente solamente en la figura de Joaquín Achúcarro. Pianistas de Europa, de África de América... Representantes de Islandia, China, Hungría, África del Sur... Concurso mundial. Y España allí presente en la presencia de un pianista vasco. Tan presente que se alzó vencedora —"lo cual habla a las claras de la imparcialidad del Jurado"— en la presencia de un joven español. Los aplausos sonoros, las manos enfrentándose dando sus gritos altos dibujaron su ¡viva! monótono como un regalo merecido, justo, a un muchacho español, que llevó a Liverpool el pulso y la asistencia de Vizcaya y de España. El lo ha dicho, Joaquín, enhorabuena. España entera te felicita con la mayor sinceridad.

En la segunda prueba —para el concurso sólo se exigía tener más de quince años y no llegar a treinta— había que tocar lo que el Jurado señalase. A cada uno una parte distinta, porque la serie de conciertos era público y había que tener en cuenta a los asistentes que pagaban su entrada. Tenían que tocar los aspirantes un tiempo de concierto con un ensayo de veinte minutos solamente. A Racine Fricker, compositor y jurado del concurso, se le ocurrió componer expresamente para esta celebración una "Tocatta". Y le correspondió a Achúcarro. De la magistral interpretación del español están hablando todavía en Inglaterra. El director de la orquesta, el famoso John Pritchard, que como

membro del Jurado no quería hablar, no pudo reprimirse, y al final dijo: "¡inmenso!". En inglés, claro está.

De los cincuenta y dos participantes habían quedado para la segunda prueba tan sólo veinticuatro. Y para la tercera, sólo doce.

—Había que tocar, a elegir, un concierto con sólo cuarenta minutos de ensayo. Yo elegí el "Concierto en la menor", de Schumann.

Pasó la prueba y quedaron tres: Aldo Musicelli, italo-americano; Jonh Ogdon, inglés, y Joaquín Achúcarro. Fuera de concurso intervino después, tocando precisamente la "Tocatta", de Fricker, la canadiense Valery Lloyd.

—Había causado muy buena impresión en el Jurado.

En la última prueba —se podía elegir, con gran asombro mío— había que tocar un concierto completo.

—Me incliné por la «Rapsodia sobre un tema de Paganini». No olvidaré jamás la ovación que el público inglés —¡qué público, Señor, tan educado!— me regaló al final. No, ya no lo olvidaré nunca.

DONDE ENSAYABAN «LAS VICTIMAS»

El concurso era serio, responsable el Jurado, indiscutida la calidad de los participantes. A partir de la segunda prueba había que tocar con la Orquesta Filarmónica de Liverpool acompañando. La dirigían Pritchard y otras veces Herbert Menges.

—La segunda prueba la realicé bajo la dirección del primero, director titular, la última bajo la batuta del segundo, un director genial que se ofreció a ayudar a John en la tarea.

Pero ninguno de los dos prestaba ayuda a los aspirantes. Había quedado bien claro en un anuncio firmado por el primero, en el que se advertía que allí cada uno con sus interpretaciones, algo así como el castellano «cada uno por su pellejo». Y Achúcarro triunfó.

—Deliberadamente, los directores de la orquesta suprimieron toda ayuda posible. Tenía que ser así. Y yo me alegré.

Un disparo de flash. Achúcarro se rie. No del disparo fotográfico, sino con el recuerdo de aquellos momentos en que «las víctimas ensayábamos», momentos antes de «la hora de la verdad», con un plano vertical que había en los camerinos.

—En la primera prueba intervinimos de seis en seis. En la tercera, de cuatro e cuatro, y en la final, cuatro tan sólo. La señorita, fuera de programa.

El no sabe cómo lo hicieron los demás participantes, porque no oyó a ninguno. Quería despojarse de la nerviosa sensación de que estaba tomando parte en un concurso, y lo que deseaba era volver cuanto antes a la casa donde se hospedaba —«a unos catorce kilómetros de Liverpool, en el hogar de un matrimonio inglés extraordinario; ¿le llegarán las gracias?»— para charlar con Juan, su hermano, y volver a estudiar, con las dos manos lanza-

das al piano, para encontrarse en forma en la prueba siguiente.

—Porque estos concursos, hay que decir la verdad, son una lotería. Dependen del estado de ánimo de uno y del que tengan los miembros del Jurado. En mi caso concreto, hay una cosa clara, su manifiesta imparcialidad. Todos sus miembros eran extranjeros. Y me dieron a mí, español, el primer premio.

UN JURADO CON FAMA UNIVERSAL

La talla musical de los componentes del Jurado habla por sí misma de la importancia del premio conquistado por Joaquín Achúcarro. Solomon, «dios inglés de la música presente, y con toda razón», su presidente. Miembros: John Pritchard, Cyril Smith, Bela Siki, Peter Racine, Fricker, Herbert Menges y un representante de la B. B. C. de Londres. Figuras indiscutidas en el campo de la música internacional, maestros geniales, con el nombre desbordando las fronteras, profesionales dispuestos a otorgar el galardón al mejor pianista, y se lo dieron a un joven español. Un aplauso al Jurado.

Llega la hora de las anécdotas, que Joaquín siempre recordará. Una etapa cualquiera del concurso. La segunda quizá. El joven bilbaíno se presenta con su traje azul marino y ve con gran asombro que todos los demás van vestidos de frac. No hay tiempo para volver a cambiarse. Un profesor de la orquesta le cede la pajarita, y ya está.

—Nadie se enteró si mi traje si era azul marino o negro. Pero pasé mis apuros.

Y hay otra más humana. La novia de Joaquín, Emma Giménez, bilbaína también y también pianista, estudia ahora en Viena. Allí a su lado estuvo en Liverpool, en la «hora suprema», ayudándole siempre, dándole ánimos —su hermano con su novia y el vino de Rioja se alzaron con el triunfo porque Achúcarro quiso y se empeñó—, prestándole su presencia necesaria, casi, casi obligada, y no lo ha dicho él. Cuando le correspondió interpretar la «Tocatta», de Fricker, ella se aprendió la parte de la orquesta para que Joaquín ensayase «como de verdad». Bello gesto de Emma, joven y bonita, que se apunta otro tanto —¿no será el más valioso— en el triunfo conseguido limpiamente.

Achúcarro nos dice que para hablar de la organización no hay palabras bastantes.

—Algo de maravilla. Un detalle: la fecha limitada para entregar solicitudes se cerró el 31 de diciembre, cinco meses antes. Otra cosa: ¿Hasta dónde llegará el sentido de precisión de los ingleses, que yo ya sé qué día, dónde, a qué hora tengo que actuar en marzo de 1960?

Y LO QUE SEA SERA...

Porque resulta que este concurso no reporta ningún beneficio económico instantáneo y en metálico. Pero lleva consigo el derecho a intervenir en una serie de conciertos.

—Primero daré unos cuantos



Joaquín Achúcarro, con la Reina madre de Bélgica y el maestro Agosti

con la Filarmónica de Liverpool, luego otro en Perth con la Orquesta de allí... La B. B. C. ha prometido también ofrecerme la posibilidad de dar otros por radio y televisión.

Y luego lo que venga. Porque si triunfa —y triunfará, seguro—, esto es un círculo vicioso. Llegarán más conciertos... Y también más aplausos merecidos. Hay abierto un camino de triunfos para España. Joaquín Achúcarro tiene ahora una afición a la que bien merece dedicar todas sus preferencias: descansar en su casa. Luego, en seguida, quizá mañana mismo, otra vez a seguir dale que dale al piano de siempre —él no sabe las horas que se ha pasado junto a él—, que ocupa su lugar en un pasillo de la casa.

—Tengo ganas de tener otro mejor, porque lo necesito para seguir adelante. Espero tenerlo pronto.

Vaya si lo tendrá. Como tendrá

su tiempo, mientras esté en Bilbao —este verano piensa hacer un viaje a Austria—, para irse a la playa a quemarse la piel, bien quemada la tiene en este primer día de escapada, y nos la enseña, roja, con su gran escorzo, que yo no veo, y para estar siete horas cada día con las manos danzando por encima de su amigo, el teclado, y luego... lo que sea.

Y lo que sea será —me ha cortado aquí el diálogo para decir que le gusta leer obras de carácter filosófico, y que cuando estudiaba séptimo en el colegio metió dos goles en un partido jugado entre dos equipos de muchachos que jugaban peor que los mejores— andar mundo adelante, de triunfo en triunfo, llevando al lado de su nombre, que sueña ya en todos los rincones de la tierra, el de su Patria: España.

Carlos PRIETO
(Fotos Cecilio.)

REUNION DE SOLTERAS

CAMBIO DE IMPRESIONES EN LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE MÖRE (NORUEGA)



Los problemas de la mujer soltera han ocupado el primer plano de la actualidad en la Reunión de Möre. La independencia de la mujer ha sido concienzudamente tratada por las más diversas especialistas



EN un pueblecito de la provincia de Möre, en la brumosa Noruega, han tenido lugar unas extrañas reuniones, extrañas no porque el tema a tratar fuese algo apenas conocido; antes bien, es conocidísimo y su interés está siempre palpitante para un sector muy numeroso de la humanidad; más aún, el de las mujeres.

En esta pequeña villa, rodeada de inmensos bosques, con sus típicas casas de madera, sus gentes centradas en la vida campesina, ha ocurrido el singular suceso. Allí donde los días transcurren tranquilamente ha pasado algo que en cualquier país latino significaría una conmoción, un rebullir de comentarios y un exorbitar la importancia del acontecimiento. Sin embargo, en el minúsculo poblado nórdico, la historia ha ocurrido de una manera natural y espontánea, como si fuese un suceso cotidiano. Pero no por ello el tema, según las versiones del hecho, se ha tratado con menor seriedad. Antes al contrario, se ha hecho concienzudamente, analizando todas y cada una de las partes, de las sugerencias, de las ponencias, han sido pacientemente analizadas.

En la última quincena del mes de mayo, hace apenas, pues, una semana, cerca de cincuenta delegadas de los más variados países han celebrado quizá la I Reunión Internacional de Solteras. De todas las edades —desde los dieciocho años declarables hasta los cuarenta indefinidos—: inglesas, francesas, canadienses, escandinavas, americanas —del Norte y del Sur—, japonesas y hasta malayas, se han dado cita, al filo del verano de los fiordos, para establecer directrices acerca de la solución de los problemas comunes a la soltería femenina. No se ha permitido la entrada a las reuniones a ningún hombre, ni siquiera en calidad de observador neutral y las conclusiones definitivas y debidamente redactadas serán publicadas por el Club inglés «Las 70», entidad privada formada exclusivamente por mujeres solteras. Dicha agrupación sajona ha sido la mentora y coordinadora de la Reunión, celebrada en la residencia de una amiga íntima de,



Miss Beverly, la inglesa presidenta.

Todos cuantos problemas pueden presentarse a la mujer en esa etapa de su vida fueron tratados en las «sesiones de trabajo», y aunque nos parezca inconcebible, todos ellos fueron desmenuzados, discutidos, y si no solucionados, al menos el intento quedó hecho y no aplazado para mejor ocasión.

Los pacíficos vecinos de la localidad noruega, cuando se enteraron del objeto traído en la visita de aquellas cincuenta mujeres, no pudieron por menos de exclamar:

—¡Habrá que ver lo que piensan estas delegadas si alguno de nosotros las hace una proposición formal de matrimonio!

Pero esto, naturalmente, no estaba previsto en el temario.

LA SOLTERIA, TITULO DE ORGULLO

Según han tratado de demostrar estas delegadas internacionales, la soltería ensalza a la mujer, la soltería es título de orgullo. La propia Miss Beverly, en su discurso inaugural, decía: «La soltera que lo es porque sí, y no porque le hayan salido mal unas cuantas experiencias, esa mujer es más consciente de sí misma, su personalidad está más definida y su valor como sujeto ante las actividades sociales en general es muy superior al de las otras mujeres. Su mente está más libre de influencias y puede afrontar los problemas con más objetividad.»

Naturalmente, en términos precisos se expresó el resto de las

«reunidas» más locuaces y, por unanimidad, se acordó que «si se pasa de los treinta años sin haber contraído matrimonio, no hay por qué preocuparse: mirémonos en el ejemplo de los matrimonios desgraciados.»

Alguna furibunda delegada propuso solicitar de las autoridades competentes cambiar la designación de cabeza de familia a la mujer casada, parangonándola con la soltera y de esta manera formar un único bloque frente al elemento masculino. Pero parece ser que, consideradas las dificultades legales de la puesta en ejercicio de tal sugerencia, no se incluyó en las «Recomendaciones finales».

PARA LAS MUJERES SOLTERAS TODOS LOS PUESTOS DE LA POLITICA

Uno de los puntos que se trataron con más insistencia fue el de la total incorporación de la mujer soltera a los puestos directrices de las diversas políticas nacionales. «Para las mujeres solteras, todos los puestos de gobierno», fue el «slogan» temático.

En la segunda sesión de la Reunión se adujeron argumentos para demostrar, a base incluso de estadísticas, de qué manera hay actividades que antes se creían genuinamente masculinas y en las cuales la mujer rinde más y mejor, con más finos matices y llevando su misión de un modo progresivo, eficaz y duradero.

—Por ejemplo, en la política normal siempre ha sido oír hablar del gobernador, del alcal-

de, etc.... Pues, no; sería mucho más conveniente para los pueblos que sus ministros, gobernadores, alcaldes, etc., fueran mujeres, y por añadidura, solteras.

En las anteriores palabras de una asistente francesa venían a resumirse los silogismos empleados para centrar la discusión. Fueron traídas a colación historias de ministros, gobernadores, alcaldes, funcionarios, etc. —todos hombres—, nefastos para las Administraciones Públicas respectivas. Y análogamente se pormenorizaron detalles de cómo alcaldesas, embajadoras, ministros —todas mujeres— eran ejemplo y dechado de perfección, técnica y política. Además, en los casos concretos de soltería, la sapiencia estaba doblemente aumentada.

—Tiene su explicación esto en que, como anteriormente se cita, esta clase de solteras, diríamos por vocación auténtica, se puede dedicar más ampliamente a pensar en los problemas ajenos a ellas mismas.

Igualmente ocurriría en los cargos de dirección de empresas, de centros educativos, de complejos fabriles. Aunque bien encuentro que en este punto no se insistió demasiado, ya que la incorporación de la mujer—soltera o casada—al gran mundo del trabajo especializado de hoy, es un hecho cierto y, por ello, innegable.

EL COMPORTAMIENTO DE LA SOLTERA EN SOCIEDAD

Entre taza y taza de te y apurando cigarrillos, se oyeron mu-

chas opiniones acerca de este factor tan importante como es el comportamiento correcto y siempre en su punto de las solteras frente a la sociedad.

Es indudable que la mujer nórdica está definida por el gusto, por el buen gusto; nada desentona en ella, sabe siempre el momento y lugar oportuno para lanzar una frase o comportarse de cierto modo. Estas sesiones, justo es reconocerlo, han sido presididas por este buen gusto nórdico. Las bases que en ellas se han contado a este respecto han sido, pues, jóvenes de espíritu, sanas y alegres.

El tema del comportamiento de la soltera en las relaciones sociales ha ido dirigido, principalmente, a las solteras de cierta edad, ya que las primaverales no tienen problema de ningún género y casi todo cuanto llenan hacen o hablan está bien o, por lo menos, así lo parece por esa tendencia que tenemos todos a disculpar y aún admitir las cosas jóvenes.

Por lo pronto, la soltera madura debe desechar por completo los trajes serios. Según las sentencias de la I Reunión Internacional de Solteras, no son propios, sino impropios del estado. Si se ha dejado sentado que la soltería es título de orgullo, no hay por qué ocultarse, ni pretender pasar inadvertida en ningún momento y menos envolverse entre trapos anodinos; antes bien, ha de procurarse el resaltar la figura, el destacar todas y cada una de las facetas de la personalidad que se posea.

Los trajes han de ser claros.

siempre de completo acuerdo con la moda vigente; los glases, los adornos, no solamente deben estar permitidos, sino que han de llevarse como algo necesario y consustancial. Ya pasó, para no volver, la época en que la soltería era un baldón y que se demostraba con una especie de uniforme civil y colectivo.

Una de las conclusiones más originales ha sido la referente a asistencia de la mujer a espectáculos deportivos. Y lo que es más curioso, la determinación tomada parece no concordar con este espíritu modernista que ha presidido tan singular Congreso.

«Las mujeres solteras no deberían asistir a ciertos espectáculos deportivos; son demasiado brutales y les quita femineidad; la mujer no gana nada con asistir a ellos y sí pierde mucho.» Así, por lo menos demostrarán, comparando el sentido estético femenino de quienes no fueran nunca a estos espectáculos y de quienes asistieran determinado número de veces.

La selección de vida en las solteras—han pensado ellas mismas—debe cuidarse enormemente, porque su mundo es más amplio y más libre de influencias ajenas a ellas mismas. Por tanto, su receptividad es mayor.

El modo de hablar de las solteras, de pensar, de andar; todo ello fué estudiado con vistas a una mayor perfección en todos órdenes, a una superación en favor del bien propio y común.

LA RELACION CON LOS HOMBRES

El tema surgió pronto: al cuarto día.

—Fuera los métodos clásicos, naturalidad, mucha naturalidad, para enfrentarse con este problema en lo referente al matrimonio, hubo unanimidad; no recomendaban, pese a ser la soltería título de orgullo, el alejarse del matrimonio; antes bien, consideraron las «reunidas» que la fundación de una familia debe ser meta sustancial para cualquier mujer, naturalmente, siempre que se piense en esta fundación como en un ideal de vida, como una vocación y no como un intento de solucionar el estado anterior. Si se enfoca de esta manera, conduce al fracaso.

Después de esta «declaración de principios», se pasó revista, a fondo, a la relación con los hombres.

Y se hicieron dos apartados, uno para las jóvenes y otro para las menos jóvenes.

En ambos bandos no solamente se recomienda, sino que se exige como base imprescindible a toda posición, la naturalidad; la falta total y absoluta de artificios en el comportamiento.

En las jóvenes, los preceptos son más amplios, casi clásicos, ya que según el tipo de hombre «conocido» habrán de dejarse cortejar o iniciar ellas algunos pasos, fijándose siempre en cuáles serán los convenientes en cada caso, ya que lo que en uno sería favorable, en otro resulta-



La profesión de telefonista es una ocupación clásicamente femenina



La mujer, en estos últimos tiempos, ocupa toda clase de especialidades



Enseñanza, ocupación firmísima de la mujer



Las tradicionales actividades de la mujer: confección de alta costura

ría completamente fuera de lugar.

La recomendación más importante para las solteras mayores, es la de que no se preocupen; tienen las mismas posibilidades que las anteriores si saben utilizar bien y a tiempo sus «cualidades». Verdaderas «cantidades» de naturalidad; fuera por completo la gazmoñería y las poses infantiles.

Lo más importante, además de naturalidad, es no mostrar un excesivo interés por la «caza». Está demostrado psicológicamente que un primer chispazo de interés, seguido de unas dosis bienazonadas de indiferencia, es el mejor medio para interesar al contrario. En la reunión en que se trató este punto quedaron de acuerdo en que para las jóvenes no era tan necesaria este arma como para las restantes.

Por lo visto, los hombres, por sistema, si ven que una soltera de cierta edad les «acosa en demasía» salen huyendo a la mayor velocidad posible.

Tres puntos principales y que no deben olvidarse: naturalidad, chispazo primero de interés e indiferencia bien dosificada.

Dentro del capítulo de «Relaciones con los hombres», los celos fueron objeto de especial atención. Los celos relacionados con la soltería, se entiende. «El mayor monstruo, los celos», dijo nuestro Calderón. Y a tal monstruo, tal guerra.

—Los celos son creaciones absurdas, impropias de nuestro tiempo—se proclamó a voz en grito.

Y por si alguna mujer se sintiese presa de ellos, en Noruega se ha tomado el acuerdo de solicitar de las autoridades sanitarias de cada uno de los países del mundo, la creación de Centros de «desintoxicación celosa» para las incautas que caigan en tan «absurdas» creencias.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS PARA LA POSTERIDAD

El día grande, el día jubiloso

fue, como es lógico, el de la clausura. Ante las ventanas de la residencia de la amiga de Miss Beverly se agolparon casi un centenar de curiosos.

La presidenta dio lectura a los documentos redactados:

«Recomendamos a las solteras de todos los países celebren reuniones para centralizar y solucionar sus dificultades.»

«Recomendamos la creación de comicios electorales donde únicamente intervengan las mujeres solteras.»

«Recomendamos la difusión de un emblema universal que acredite nuestra honrosa condición civil...»

Y así hasta un centenar de recomendaciones.

La reunión finalizó en los últimos días de mayo. Todas contentas, todas optimistas. El verde y arbóreo paisaje noruego fue el mudo y pertinaz testigo.

Encarnación MORENO

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

REUNION DE SOLTERONAS

Cambio de impresiones en la Conferencia Internacional de Möre (Noruega)

